



# TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA ESPECIAL: DOCUMENTOS DE TRABAJO

AÑO III, NÚMERO 3, VERANO DE 2022



Centro de Estudios de Arqueología Histórica  
Universidad Nacional de Rosario

hya

Facultad de  
Humanidades  
y Artes\_UNR

REVISTA  
TEORÍA Y PRÁCTICA  
DE LA  
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA  
ESPECIAL: DOCUMENTOS DE TRABAJO

ISSN: 2250-866X (impreso) | ISSN: 2591-2801 (en línea)

AÑO III, NÚMERO 3, VERANO DE 2022



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

PARTICIPA EN LA RED DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE LOS PAISAJES SUDAMERICANOS  
(Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Río Cuarto, Universidad Nacional  
de San Juan, Universidad de la República, Universidad Nacional de Trujillo)

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

RECTOR: Lic. Franco Bartolacci

VICE-RECTOR: Od. Darío Macía

SECRETARIO GENERAL: Prof. José Goity

SECRETARIO ACADÉMICO Y DE APRENDIZAJE: Dr. Marcelo Vedrovnik

SECRETARÍA DE CIENCIA TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN

PARA EL DESARROLLO: Ing. Guillermo Montero

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

DECANO: Prof. Alejandro Vila

VICEDECANA: Prof. Marta Varela

SECRETARIA ACADÉMICA: Dra. Marcela Coria

AUTORIDADES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. ADOLFO PRIETO

DIRECTORA: Dra. Natalia García

SECRETARIA TÉCNICA: Lic. Patricia Quaranta

AUTORIDADES DEL CENTRO DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

DIRECTORA: Dra. Ana Rocchietti

SECRETARIA: Prof. Nélida De Grandis

PROSECRETARIA: Lic. Marianela Bizcaldi

DIRECTORAS – EDITORAS:

Dra. Ana Rocchietti y Prof. Nélida De Grandis

SECRETARIA DE EDICIÓN GENERAL: Lic. Cristina Pasquali

SECRETARIO DE EDICIÓN DOCUMENTOS DE TRABAJO: Arq. Lic. Gustavo Ferneti



Universidad  
Nacional  
de Rosario



Facultad de  
Humanidades  
y Artes\_UNR

## **Comité Científico**

Dra. Tânia Andrade Lima (Universidade Federal do Rio de Janeiro)  
Prof. Réginald Auger (CELAT/Département des Sciences Historiques, Université Laval, Canadá)  
Dr. Roberto Bárcena (Universidad Nacional de Cuyo, CONICET)  
Dra. Marta Bonaudo (Universidad Nacional de Rosario, CONICET)  
Dr. Leonel Cabrera (Universidad de la República, Uruguay)  
Dr. Luis María Calvo (Universidad Católica de Santa Fe)  
Prof. Juan Castañeda Murga (Universidad Nacional de Trujillo, Perú)  
Dr. Carlos Ceruti (Museo de Ciencias Naturales y Antropología “Prof. Antonio Serrano”. Paraná)  
Dr. Horacio Chiavazza (Universidad Nacional de Cuyo)  
Dra. Silvia Cornero (Universidad Nacional de Rosario)  
Prof. Pedro Paulo Funari (Universidade Estadual de Campinas, Brasil)  
Lic. Jorge A. Gamboa Velásquez (Universidad Nacional Santiago Antuñez de Mayolo, Perú)  
Dr. Eduardo Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan, CONICET)  
Prof. Nélida De Grandis (Universidad Nacional de Rosario)  
Dr. Juan Bautista Leoni (Universidad Nacional de Rosario, CONICET)  
Dra. Amancay Martínez (Universidad Nacional de San Luis)  
Dra. Catalina Teresa Michieli (Universidad Nacional de San Juan, CONICET)  
Lic. Fernando Oliva (Universidad Nacional de Rosario)  
Ing. Adrián Pifferetti (Universidad Tecnológica Nacional Regional Rosario)  
Dr. Mariano Ramos (Universidad Nacional de Luján, CONICET)  
Dra. Ana María Rocchietti (Universidad Nacional de Rosario)  
Dr. Daniel Schávelzon, (Universidad Nacional de Buenos Aires, CONICET)  
Dra. Carlota Sempé (Universidad Nacional de La Plata)  
Dr. Mario Silveira (Universidad Nacional de Buenos Aires)  
Dra. Silvia Simonassi (Universidad Nacional de Rosario)

Dra. Alicia Tapia (Universidad Nacional de Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján)  
Lic. Mónica P. Valentini (Universidad Nacional de Rosario)  
Agrim. Benito Vicioso (Universidad Nacional de Rosario)

## **Evaluaron este volumen**

Yanina Aguilar  
María Virginia Ferro  
Fernando Andrés Villar

## **Diseño y diagramación**

Eugenia Reboiro  
(eugenia.reboiro@gmail.com)

## **Curadoría**

Flavio Ribero

**Foto de tapa:** Mapa oficial de la Provincia de Córdoba. Departamento Topográfico. 1924; del texto de Norberto Mollo

## **Propietario responsable:**

Facultad de Humanidades y Artes,  
Universidad Nacional de Rosario Centro de Estudios de Arqueología Histórica  
Entre Ríos 758. Rosario, provincia de Santa Fe (2000). Argentina.  
Telf.: +54 (0341) 4802670  
E-mail: [simposioarqhist@gmail.com](mailto:simposioarqhist@gmail.com)  
Sitio web: <https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/tpahl>

Decreto Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas

## Índice

<i>Editorial.....</i>	<i>7</i>
<i>Oro blanco: la arqueología del azúcar en Canarias.</i>	
<i>Un estado de la cuestión.....</i>	<i>9</i>
Joel Márquez Rodríguez	
<i>Determinación geográfica de los sitios de interés histórico y arqueológico</i>	
<i>mediante la utilización de técnicas cartográficas.....</i>	<i>21</i>
Norberto Mollo	
<i>Conocimientos, creencias y la navaja de Occam.....</i>	<i>49</i>
Mariano Sergio Ramos	



## EDITORIAL

La interacción entre la epistemología y la historicidad tiene un desafío en el campo de la Arqueología Histórica: el de la autoridad historiográfica frente al poder ideológico práctico. Los temas tratados en esta publicación de Teoría y Práctica – Documentos de Trabajo lo contienen de una manera implícita. La cartografía histórica no puede separarse de los acontecimientos que convirtieron precisamente en *histórica*. La arqueología del azúcar se imbrica con el gusto epocal de la sociedad europea explicado históricamente confrontando el conocimiento y la creencia. Los artículos seleccionados comprenden un itinerario diseñado cuidadosamente para que el lector reflexione en profundidad.

Ana Rocchietti  
Directora

La localía, los puntos específicos, la cercanía y la lejanía, la cotidianeidad. Pensar sobre esos conceptos es el objetivo de este número de Documentos de Trabajo: sobre la complejidad que subyace en un nombre conocido, en esos objetos supuestamente sabidos desde siempre, que están allí siempre mencionados, aludidos, a veces invisibles.

Una “filosofía de lo sencillo” que posee una trama invisible y problemática, que la arqueología puede ayudar a observar y así poder trabajar –también– desde otros lugares.

Gustavo Ferneti  
Secretario Editorial







Centro de Estudios de Arqueología Histórica  
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica  
Latinoamericana | Especial: Documentos de Trabajo |  
Año III, Número 3 | 2022

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,  
Facultad de Humanidades y Artes,  
Universidad Nacional de Rosario

<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>  
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional  
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Joel Márquez Rodríguez (<https://orcid.org/0000-0002-3757-0600>). Oro blanco: la arqueología del azúcar en Canarias. Un estado de la cuestión

---

## **ORO BLANCO: LA ARQUEOLOGÍA DEL AZÚCAR EN CANARIAS. UN ESTADO DE LA CUESTIÓN**

### **WHITE GOLD: SUGAR ARCHAEOLOGY IN THE CANARY ISLANDS. CURRENT STATUS OF THE INVESTIGATION**

Joel Márquez Rodríguez \*

#### **Resumen**

En el siglo XV se produjo la conquista europea de las islas Canarias y su integración en el incipiente circuito comercial entre Europa, América y África. La introducción de la caña azucarera representó el primer cultivo de exportación de la economía insular, a través de su principal producto: el azúcar. Desde principios del presente siglo se ha llevado a cabo un progreso paulatino en la investigación arqueológica y en el estudio de las huellas materiales que la actividad azucarera dejó en las islas, coincidiendo con una mayor valoración de la información que la arqueología moderna o histórica puede aportar al conocimiento histórico. En el presente artículo se pretende ofrecer una visión integral de los trabajos desarrollados hasta el momento, así como la recepción por parte de la sociedad canaria del patrimonio histórico relacionado con el azúcar.

**Palabras clave:** Canarias; arqueología; azúcar

#### **Abstract**

The 15th century saw the European conquest of the Canary Islands and their integration into the incipient trade circuit between Europe, America and Africa. The introduction of sugar cane represented the first

---

\* Universidad de Granada. joelmr1993@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-3757-0600>

export crop of the island economy, through its main product: sugar. Since the beginning of this century, there has been a gradual progress in the archaeological research and studying of the material remains that sugar production left on the islands, coinciding with a greater appreciation of the information that the modern or historical archaeology can contribute to historical knowledge. The purposal of this article is to offer a comprehensive vision of the works developed until the present, as the reception by the Canarian society of the historical heritage related to sugar.

**Key words:** Canary Islands; archaeology; sugar

## Introducción

Canarias es un archipiélago de origen volcánico conformado por 8 islas (de oeste a este, La Palma, El Hierro, La Gomera, Tenerife, Gran Canaria, Fuerteventura, Lanzarote y La Graciosa) y cinco islotes, situado en el océano Atlántico, frente a la costa noroeste de África. Se encuentra organizado políticamente en dos provincias españolas (Santa Cruz de Tenerife, la occidental, y Las Palmas de Gran Canaria, la oriental), y constituye una región ultraperiférica de la Unión Europea.

En el plano histórico, las islas fueron pobladas en torno al inicio de la era por tribus norteafricanas de origen bereber, y conquistadas en el siglo XV por los europeos, quedando en poder de la corona castellana. Durante dicha centuria dio comienzo una fase de colonización y adaptación a un nuevo sistema económico y social. Es en este momento donde se centra el presente trabajo, en la investigación arqueológica del primer ciclo económico tras la conquista: la producción azucarera.

El objetivo al presentar este tema es la realización de un compendio de las intervenciones arqueológicas sobre los elementos espaciales y materiales relacionados, de manera directa o indirecta, con la producción del azúcar en Canarias durante los siglos XV y XVI, puesto que las islas fueron el “laboratorio” donde se experimentaron algunos de los procesos socioeconómicos que posteriormente se implantaron en América; y en este sentido, el azúcar fue el motor de muchas de estas transformaciones y ensayos. Por ello, es un tema que puede resultar de interés para la arqueología americana, por los posibles paralelismos y precedentes que se pueden encontrar entre la arqueología azucarera del continente americano y la de Canarias.

Con este fin se efectuará, en primer lugar, una contextualización histórica de las islas durante los siglos XV y XVI, a la que seguirá una explicación sobre el desarrollo del ciclo azucarero, incluyendo el proceso productivo y los agentes sociales que implicaba; y a continuación, un compendio de las intervenciones arqueológicas en contextos o con materiales relacionados con la producción de azúcar. Por último se incluirá un breve apartado referente a la difusión de este patrimonio, con el objeto de determinar qué relación mantiene la sociedad canaria contemporánea con el mismo.

Con respecto al área de estudio, se restringirá a las islas que por sus condiciones edafológicas y climáticas permitieron que prosperara el cultivo de la caña: Gran Canaria, Tenerife, La Gomera y La Palma; y más específicamente, a aquellas donde se ha realizado algún tipo de intervención arqueológica relacionada con el azúcar, es decir, solo a las tres primeras.

## Contexto histórico: la economía de Canarias entre los siglos XV y XVI

Durante el siglo XV, las islas Canarias atravesaron un proceso de conquista y colonización que modificaría el sistema económico y social de los antiguos habitantes de las islas, poblaciones neolíticas

de filiación bereber, cuya ocupación del archipiélago se produjo en fechas sobre las que se mantiene un debate; por las dataciones, algunos sitúan la presencia humana más antigua en las islas a mediados del I milenio a.C. (Atoche, 2009), mientras otros valoran cronologías más próximas al cambio de era (Velasco Vázquez, Alberto Barroso, Delgado Darias, Moreno Benítez, Lecuyer y Richardin, 2020). La conquista europea, que se prolongó desde 1402 hasta 1496, se desarrolló en dos etapas: la primera de señorío, llevada a cabo por iniciativa privada (miembros de la nobleza y comerciantes de diversa procedencia, principalmente normandos, portugueses y andaluces), entre 1402 y 1447, en las islas de Lanzarote, Fuerteventura, La Gomera y El Hierro; y la segunda de realengo, es decir, a cargo de la corona castellana, en Gran Canaria, La Palma y Tenerife, y que concluyó en la conquista de esta última isla en 1496 (Aznar Vallejo, 1986).

En las islas de realengo, una vez finalizada la conquista, se efectuaron los llamados repartimientos, que consistieron en el reparto de tierras y aguas entre quienes habían colaborado en la conquista, los colonos y los indígenas canarios. En ocasiones estos repartimientos estaban ligados a una serie de obligaciones y condiciones, entre las cuales figuraban, por ejemplo, la construcción y puesta en marcha de ingenios azucareros (Bello León, 1990).

El modelo económico implantado por los europeos, cuya expansión atlántica durante el siglo XIV obedeció a la búsqueda de una ruta por vía marítima hacia las áreas de procedencia del oro de África (Viña Brito, Gambín García, y China Brito, 2008), configuró en las islas una economía “de producción y de servicios”; esto es, que además del autoabastecimiento, habría de generar una serie de productos agrarios destinados a la exportación. A este modelo económico se sumaron ciertas ventajas fomentadas desde el ámbito institucional (libertad comercial y portuaria, baja fiscalidad y libre entrada de capitales e inversiones extranjeras), que favorecieron que el producir azúcar, un producto caro y codiciado en Europa, y cuya aclimatación a las islas atlánticas ya había resultado exitosa en Madeira, se convirtiera en una actividad muy rentable (Viña *et al.*, 2008). El azúcar se complementaría con la producción cerealista, la vitivinícola, la recolección de orchilla (liquen del que se extrae un tinte de color púrpura para teñir textiles) (Viña, 2020) y la explotación de los montes para la obtención de brea o pez.

## La economía del azúcar

Los primeros ingenios y cañaverales se instalaron en Gran Canaria y La Gomera en la década de 1480, a los que siguieron los de La Palma y Tenerife tras el término de la conquista. Se emplazaron en los lugares propicios para el cultivo de caña, cuyos requerimientos agrícolas son muy específicos: suelos arcillosos, profundos y con suficiente riqueza de nutrientes y cal, en un entorno cálido y húmedo y de preferencia próximo a la costa. En las islas antes mencionadas, estas características solo se dan en determinados lugares por debajo de los 400 metros de altitud, con el añadido de que se trata de zonas con escasas precipitaciones la mayor parte del año. Por tanto, fue necesaria la construcción de una compleja red de canalización e irrigación para los cañaverales (Viña *et al.*, 2008), además de la adaptación de un terreno accidentado, como es el de la mayor parte del archipiélago, a las necesidades del cultivo, incluyendo el aterrazamiento y la construcción de bancales. Aun así, hubo alguna excepción a estos requerimientos, como es el caso del ingenio de los Soler en Vilaflor, en el sur de Tenerife, situado a unos 1000 metros de altitud (Pou Hernández, Pérez González, Prieto Rodríguez y Fernández Vega, 2020).

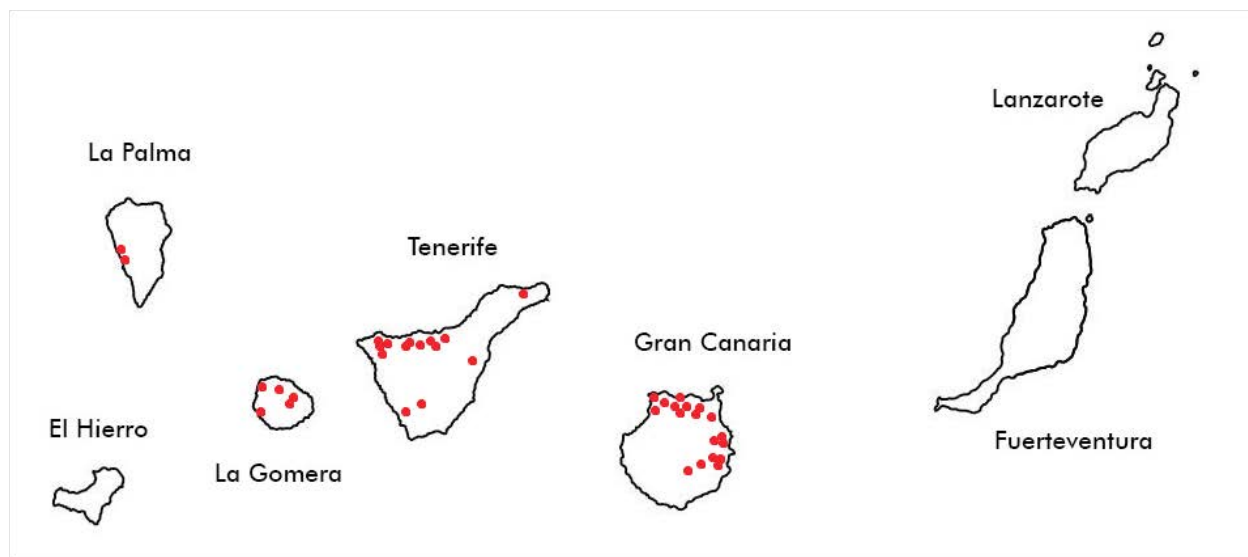
La producción del azúcar comenzaba con la plantación de las cañas, enterrando trozos de los tallos de las mismas, de los cuales surgirían los nuevos brotes. La planta tardaba dos años en completar su crecimiento, periodo donde se realizaban tareas de mantenimiento de los cultivos (eliminación de pla-

gas y colocación de tutores, principalmente). Cuando la caña se consideraba lista para la recolección, se cosechaba para su procesamiento, que comenzaba en el molino o *trapiche* con la molturación entre tres grandes rodillos giratorios (*mazas*) que podían funcionar por tracción hidráulica o animal (Díaz, 1999). El propósito era triturar las cañas para obtener su jugo, que se cocía en calderas de cobre hasta obtener un caldo. Este caldo se dejaba reposar y luego se volcaba en unos recipientes cerámicos de forma cónica llamados *hormas* o *formas*, que disponían de un orificio en la parte inferior para “colarlo” a otro recipiente conocido como *sino* o *porrón*. El producto que quedaba en las hormas era el azúcar blanco cristalizado de primera cocción, el más cotizado a nivel comercial, aunque también se obtenía azúcar *menoscabado* (mascabado), que era el que se había pegado en el fondo y las paredes de las hormas, oscuro y con residuos de miel (Viña *et al.*, 2008). Esta miel, resultado de la cocción, se volvía a cocer varias veces para obtener productos de calidad menos estimada que el primer azúcar, como las panelas o el azúcar *tumbado*. De las mieles también se obtenían las remieles, que se exportaban a Flandes, Francia y ocasionalmente a Berbería. Por último, el *lealdador* o inspector de calidad se aseguraba de que el azúcar blanco cumpliera con la requerida categoría rompiendo una muestra con un martillo, dando lugar al azúcar quebrado que se destinaba al consumo local. El azúcar blanco se empaquetaba y se colocaba en cajas y, junto a las remieles y otros productos derivados, como las conservas de fruta y las confituras, se enviaba a los puertos europeos, tanto atlánticos como mediterráneos (Viña *et al.*, 2008).

En cuanto a la mano de obra, se componía, por una parte, de los mencionados trabajadores libres, que actuaban como operarios cualificados en las tareas relativas al mantenimiento de las cañas y al procesamiento y garantía de calidad del azúcar. Procedían en gran parte de Portugal y sobre todo de Madeira, donde el cultivo había arrancado ya desde principios del siglo XV. Entre ellos se contaba con el *Maestro de azúcar*, el *lealdador* (que, como se expuso anteriormente, actuaba como inspector de calidad designado por el Cabildo, que se aseguraba de inspeccionar los cañaverales y los ingenios, y sin cuya supervisión estaba prohibido exportar azúcar desde las islas) (Díaz, 1982), *escumeros* o *espumeros* (procesaban las espumas resultantes de la cocción y evaporación del caldo para obtener ciertos azúcares especiales) (Viña *et al.*, 2014), *purgadores*, *moledores*, *bagaceros* (retiraban los desechos de la caña una vez molida), *cocedores* (encargados de remover continuamente el caldo para evitar que se pegase a las calderas), *tacheros* (trasladaban el jugo de caña desde las calderas a las *tachas* o peroles de cobre), y multitud de oficios indirectamente relacionados con las labores del ingenio, como carpinteros y caldereros (herrereros que montaban y reparaban las calderas de cobre, muy valorados por su papel clave en el mantenimiento de las mismas) (Viña *et al.*, 2008, pp. 120-121), y los *almocrebes* o transportistas, que coordinaban a los arrieros y dirigían el transporte a lomos de animales de carga de las cañas y haces de leña al ingenio, y del azúcar a los puertos y mercados de las islas (Díaz, 1982, p. 27). Para las labores más pesadas (cultivo, acarreo de cañas y leña, o ayudantes en cualquiera de las tareas anteriormente mencionadas) se empleaban esclavos negros traídos por lo general desde Cabo Verde, aunque también los hubo moriscos e incluso indígenas canarios (Díaz, 1982; Viña, 2006). La documentación no suele especificar la división del trabajo por sexos de los esclavos, aunque sí hay referencias concretas a las *ceniceras*, mujeres ocupadas en hacer ceniza para utilizarla junto a la cal en el blanqueado del azúcar (Viña, 2006, pp. 376-377).

En términos cronológicos, la producción azucarera tuvo su máximo pico productivo entre finales del siglo XV y finales del XVI, distribuyéndose los ingenios en los lugares con condiciones más favorables de las islas de realengo, como se comentó con anterioridad (Figura 1). En la segunda mitad del siglo XVI, la creciente competencia con las explotaciones azucareras que se estaban instalando en América y en la costa del actual Marruecos hizo que los ingenios canarios perdieran rentabilidad, al no poder alcanzar las cuotas productivas de los primeros, por lo que la gran mayoría fueron reduciendo su producción

y abandonándose, hasta que a fines del siglo XVII solo permanecían en activo el de Adeje, en el sur de Tenerife, y los de Tazacorte y Argual, en el oeste de La Palma (Díaz, 1982). A finales del siglo XIX la industria experimentó un resurgimiento parcial, ligado en gran medida a la independencia de Cuba y, en consecuencia, a la pérdida del principal proveedor de azúcar para las islas y la península (Luxán y Bergasa, 2001).



*Figura 1. Distribución aproximada de los ingenios canarios (dibujo J. Márquez Rodríguez).*

### **La arqueología del azúcar: isla a isla**

La arqueología histórica o moderna es una disciplina de aparición reciente en el Archipiélago, iniciándose los primeros trabajos en los años 80 y 90. En el caso de la investigación de los ingenios, ha sido a principios del presente siglo cuando ha cobrado importancia tanto el interés en los mismos como el avance en el conocimiento de sus emplazamientos, organización espacial, registros materiales y, en suma, el contraste de los datos existentes en la documentación histórica con los que ha aportado la arqueología.

El primer ingenio excavado fue el de Las Candelarias, en Agaete, Gran Canaria, al descubrirse sus restos en 2005 durante los movimientos de tierras para la construcción de una urbanización en una finca de plataneras abandonada, donde también se hallaron los restos de un espacio funerario indígena. Se trataba de uno de los primeros ingenios de las islas, construido en 1494 por el genovés Francisco de Palomares, a quien el capitán de la tropa conquistadora castellana, Alonso Fernández de Lugo, le había vendido uno de su propiedad edificado en la costa de Agaete en 1486. Palomares decidió trasladarlo al lugar donde se localiza en la actualidad, y su actividad se prolongó hasta mediados del siglo XVII (Marrero Quevedo, Barroso Cruz, González Marrero y Quintana Andrés, 2014). El seguimiento arqueológico del yacimiento puso al descubierto parte de las instalaciones, como la casa de purgar, un tramo del acueducto y el posible molino de la prensa (Figura 2), además de una ingente cantidad de material en el que destacan las cerámicas de uso doméstico (importadas y de origen local), los materiales de construcción



(tejas), los elementos metálicos (alfileres y clavos), monedas acuñadas a nombre de los Reyes Católicos, y especialmente las hormas de barro (Marrero *et al.*, 2014). Entre estas últimas destaca un conjunto de hormas que se localizaron encajadas unas dentro de otras, tal y como debieron de almacenarse tanto durante su transporte como en las dependencias del ingenio (Figura 3).



*Figura 2.* Reconstrucción digital de las dependencias del ingenio de Las Candelarias, Agaete (de Marrero *et al.*, 2014, p.32).



*Figura 3.* Conjunto de hormas halladas in situ en el ingenio de Las Candelarias, Agaete (de Marrero *et al.*, 2014, p.32).

Un primer estudio general sobre las hormas y la cerámica ligada a los ingenios, publicado en 2018, analizó sus características ceramológicas, que respaldadas por los datos recabados en los archivos arrojó, entre otros datos, la procedencia de la mayor parte de ellas (los alfares de Aveiro y Barreiro, en Portugal, aunque también hay ejemplares de origen andaluz e incluso de manufactura local), las medidas y capacidad de los diferentes tipos de hormas, las marcas de alfar y los precios de venta (Quintana Andrés, Jiménez Medina, Expósito Lorenzo, Zamora Maldonado y Jiménez Medina, 2018). Aunque los centros productivos nombrados parecen ser los mayoritarios, la documentación de los archivos también nos habla de otros lugares, como es el caso de una factura del archivo de la casa fuerte de Adeje por “640 hormas de barro de Holanda”, encargadas por el conde de La Gomera y que salieron del puerto de Rotterdam (Casa nobiliaria de los marqueses de Adeje, 1740). Resultaría interesante valorar si esta disparidad en cuanto a los centros productivos de las hormas posee alguna correlación cronológica en cuanto a la actividad de los alfares (¿los centros portugueses y andaluces actuaron como proveedores de manera ininterrumpida durante el auge de los ingenios canarios? ¿Los reemplazaron otros centros productores de hormas en algún momento?), o si se trata de una simple cuestión de la disponibilidad en los mercados. También es significativa la gran disparidad entre la cantidad de hormas y sinos/porrones que aparecen, tanto en la documentación histórica como en el registro arqueológico, siendo la presencia de los sinos y porrones mínima o casi testimonial en algunos casos; lo que se ha atribuido al uso de otro tipo de recipientes cerámicos, de madera o metálicos para recoger la melaza (Quintana *et al.*, 2018).

Otro ingenio que ha sido objeto de investigación es el de Soletto, en Santa María de Guía, activo entre los siglos XV y XVII y explotado durante la mayor parte de su vida útil por la estirpe genovesa de los Riverol, aunque recibe su nombre del primer propietario de las tierras donde se estableció tras la conquista, Antón Soletto (Camacho y Pérez Galdós, 1961). Destacan las buenas condiciones en que se hallaron los restos del horno o fornalla, sobre el que reposaba la caldera de cobre donde se cocía el jugo de caña; además del acueducto, la casa de purgar, el vertedero de las hormas rotas y una construcción de mampostería encalada. Entre los materiales, aparte de cientos de fragmentos de hormas azucareras en el área de desecho, se localizó un ceutil o moneda portuguesa acuñada bajo el reinado de Alfonso V de Portugal, fallecido en 1481 (Gobierno de Canarias, 01/07/2020).

En el municipio de Telde, concretamente en el núcleo poblacional de Los Picachos, lo singular es la conservación de dos de los pilares de mampostería (de donde el lugar recibe su topónimo) que debieron sostener el canal de madera que acarreaba el agua hasta el molino. Su entorno se encuentra muy alterado por el crecimiento urbano, que prácticamente lo ha cercado hasta reducirlo a su mínima expresión, por lo que fue declarado BIC (Bien de Interés Cultural) en 2018 (Cabildo Insular de Gran Canaria, 2018). En la actualidad se está efectuando el descombrado de las bases de la estructura, así como el empleo de georradar, para entender el funcionamiento de las estructuras y conocer la potencia arqueológica del solar de cara a una futura excavación (Ramírez, 2021).

Aunque no se trata de un ingenio, es preciso hacer referencia a una necrópolis localizada en la Finca Clavijo, también en Santa María de Guía, puesto que con muy alta probabilidad los individuos enterrados en ella tuvieron relación directa con algún ingenio. Se trata de una serie de enterramientos del siglo XVI cuyas características son poco comunes en Canarias, puesto que no se encontraban ni en el interior ni en las inmediaciones de un recinto religioso, como era habitual hasta la emisión de las ordenanzas sobre el enterramiento en cementerios en el siglo XIX. Los enterramientos, practicados en fosa, contenían catorce individuos, hombres y mujeres, de los que dos se encontraban con el rostro orientado hacia el este. Estas características insólitas, junto a la presencia de lesiones en la columna producto de esfuerzos físicos importantes, sugirieron que podría tratarse de un cementerio de esclavos, tal vez el

más antiguo de la expansión europea moderna por el Atlántico (Santana *et al.*, 2015). Además de estos elementos, se hallaron cuentas de cristal (habituales en los enterramientos africanos) y medallas, una de ellas significativamente atribuida a San Francisco, tal vez por la existencia de un antiguo convento franciscano a menos de 1 kilómetro (Cardenal, 2017). En el estudio de este yacimiento se efectuó el análisis de ADN de los restos humanos, que permitió conocer su origen: cuatro subsaharianos, seis con linaje presente en Europa y África (posiblemente moriscos) y una indígena canaria (Santana *et al.*, 2015). Se espera continuar con los trabajos, ya que es probable que en los terrenos de la finca se halle una extensión mayor de la necrópolis.

En Tenerife se inició en 2019 el estudio del ingenio de los Soler, en Vilaflor, singular por tratarse, como se comentó en un epígrafe anterior, del situado a mayor altitud de Canarias. Se comenzó por excavar la estructura principal, dada la envergadura de sus muros y la elevada concentración de restos cerámicos en el lugar. Entre ese año y el siguiente se identificaron varias construcciones, incluyendo la casa de purgar, un horno de teja, una estructura de combustión, la posible base del molino, una probable cantera y el estanque, además de un elevado número de fragmentos de hormas, recipientes cerámicos, tejas y ladrillos de barro o mazaríes, utilizados como pavimento (Pou *et al.*, 2020). El ingenio perteneció a Pedro Soler, capitán que recibió repartimientos en la comarca de Chasna y que, por medio de su matrimonio con Juana Padilla, hija de Juan Martín de Padilla, obtuvo datas de tierras en Vilaflor que éste último había comprado en 1525 a sus anteriores propietarios (Darias y Padrón, 1924). Con posterioridad, en algún momento impreciso, estableció el ingenio, que funcionó hasta la década de 1580. Soler mantuvo, además, negocios de contrabando con el pirata inglés John Hawkins (Gobierno de Canarias, 25/06/2020), conocido en las islas como Juan Aquines o Aclés, con quien también tuvo tratos Pedro de Ponte y Vergara, regidor perpetuo de Tenerife y terrateniente de numerosas propiedades en Adeje, en el sur de la isla (donde poseía un ingenio azucarero desde 1554, y una casa fuerte o castillo para su defensa ante las habituales incursiones piratas en la zona), con el propósito de abrir el mercado americano al tráfico clandestino de esclavos y de mercancías inglesas (Rumeu, 2006, p. 15).

En La Gomera, utilizando como referencia el estudio sobre la toponimia insular realizado por el investigador José Perera (Perera, 2004), se documentaron algunos de los restos más antiguos de la presencia europea en la isla. Esto incluyó una prospección arqueológica en el ingenio de Blasino, localizado en el valle de Tazo (Vallehermoso), donde se encuentran los restos de la casa de purgar (Figura 4). En sus cercanías hay varios topónimos que hacen referencia a la actividad azucarera, al abastecimiento de aguas y a uno de los propietarios del ingenio (El Ingenio, la Joya de la Fuente y los Llanos de Blasino). También se identificaron numerosos restos cerámicos de hormas en superficie y una moneda, un ceutí portugués acuñado bajo el reinado de Alfonso V, de finales del siglo XV (Navarro y Hernández, 2004). Este ingenio, perteneciente a los hermanos italianos Blasino y Juan Felipe Plombino, apodados Romano, quienes lo fundaron a fines del siglo XV, pasaría en 1498 a manos del adelantado Alonso Fernández de Lugo, al despojárselo junto a otras propiedades tras contraer matrimonio con la viuda y señora feudal de La Gomera, Beatriz de Bobadilla; a cambio les concedió en 1500 unas tierras en el Río de Güímar (Tenerife) donde construir un nuevo ingenio (Navarro y Hernández, 2004). Varias centurias más tarde, en 1774, el párroco de Chipude, un pago de la isla, al describir el lugar, alude a la presencia de los restos del ya por entonces abandonado ingenio, señalando además las fuentes de agua de las que se habría provisto y que en el siglo XVIII continuaban abasteciendo al valle (Navarro y Hernández, 2004). Hasta ahora se ha efectuado la descripción del yacimiento y una prospección superficial, y sin duda resultaría de enorme interés plantear un estudio en mayor profundidad, puesto que se trata de uno de los ingenios más antiguos de las islas.





*Figura 4.* Restos de la casa de purgar del ingenio de Blasino en La Gomera (autor: Joel Márquez Rodríguez).

### **La difusión del patrimonio**

El patrimonio de los ingenios, igual que la mayor parte del relacionado con la arqueología moderna, es todavía poco o nada conocido por el grueso de la sociedad canaria. No obstante, se está llevando a cabo una importante labor de difusión, sobre todo en Gran Canaria, vinculando a la población con su pasado por medio de diversos canales: las redes sociales de las instituciones de patrimonio y empresas de arqueología, mediante la publicación regular de contenidos audiovisuales que narran los avances en los estudios arqueológicos, y la realización de actividades, encuentros y visitas guiadas por los trabajos en curso en los yacimientos, dando a conocer un capítulo de la historia de las islas que tradicionalmente se ha soslayado desde el ámbito educativo y desde la investigación.

## Conclusiones

En las últimas dos décadas ha habido un importante avance en el estudio arqueológico de los ingenios azucareros de las islas, lo que se podría traducir en una oportunidad para fomentar el interés por elementos del patrimonio histórico que hasta ahora no se contemplaban como susceptibles de ser analizados desde la arqueología, como son los yacimientos y restos materiales posteriores a la conquista. No obstante, dada la gran cantidad de ingenios que existieron y la disparidad entre islas con respecto al volumen de intervenciones que se han realizado en unas con respecto a otras, es preciso considerar que aún nos encontramos en una fase inicial de la investigación. Resultaría de sumo interés ampliar los estudios hacia zonas donde se concentraron varios ingenios (el norte de Tenerife, por ejemplo, o islas como La Palma y La Gomera), que pudieran enlazarse con otros aspectos como las canalizaciones hidráulicas, los espacios habitacionales de los trabajadores libres y de los esclavos, la conexión de los ingenios con las zonas portuarias y los montes, así como profundizar en los estudios de materiales como la cerámica; también sería oportuno el estudio de ingenios con una vida productiva muy prolongada, como el ya mencionado de la casa fuerte de Adeje, en Tenerife, o los de Tzacorte y Argual en La Palma, pues podrían albergar una potencia arqueológica considerable teniendo en cuenta que funcionaron de manera ininterrumpida durante prácticamente tres siglos, y brindarnos información sobre su evolución a lo largo del tiempo.

En cuanto a la difusión, una propuesta para ampliar la visibilización de este patrimonio a mayor escala podría ser la de otorgar a los yacimientos un uso social habilitándolos como parques arqueológicos; algo que ya se ha hecho con yacimientos indígenas como el de la Cueva Pintada de Gáldar, en Gran Canaria, con reconocido éxito. Además de dar a conocer su existencia entre los propios residentes canarios, ampliarían la oferta cultural de los municipios donde se establecieran, redundando en el incremento de su atractivo también desde el punto de vista turístico y en la atracción de turistas interesados en la cultura y la historia.

En definitiva, avanzar en el conocimiento arqueológico de los ingenios azucareros supone profundizar en la comprensión del momento inmediatamente posterior a la conquista, pudiendo estudiarlo desde una perspectiva diferente o complementaria a la información que nos ofrecen las fuentes textuales coetáneas a dicho periodo.

## Referencias bibliográficas

- Atoche Peña, P. (2009). Estratigrafías, cronologías absolutas y periodización cultural de la protohistoria de Lanzarote. En: *Zephyrus*, 63. 105-134.
- Aznar Vallejo, E. (1986). La colonización de las Islas Canarias en el siglo XV. En: *En la España Medieval*, tomo V. 195-217. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Bello León, J. M. (1990). El reparto de tierras en Tenerife tras la conquista (1496-1522). En: *Historia. Instituciones. Documentos*, 17. Universidad de Sevilla. 1-30
- Camacho y Pérez Galdós, G. (1961). El cultivo de la caña de azúcar y la industria azucarera en Gran Canaria (1510-1535). En: *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1 (7). Casa de Colón, Cabildo de Gran Canaria. 11-70

- Cardenal, M. (17/02/2017), Gran Canaria, la primera prueba de la diáspora africana. Revista 7. <https://www.revista7im.com/2017/02/reportajes/memoria-sepultada-esclavos-finca-clavijo/>
- Darias y Padrón, D. (1924). La Casa de Castro-Chirino. En: *Revista de Historia*, 1 (8). La Laguna, Tenerife. 19-28
- Díaz Hernández, R. (1999). Los paisajes del azúcar en Canarias. En: *Ciclo en torno al azúcar en Canarias*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. 9-25
- Díaz Hernández, R. (1982), *El azúcar en Canarias (siglos XVI-XVII)*. Mancomunidad de Cabildos, Plan Cultural y Museo Canario (Gran Canaria)
- Gobierno de Canarias (01/07/2020). Patrimonio Cultural y el ayuntamiento de Guía se comprometen a recuperar el ingenio azucarero. En: *Portal de noticias del Gobierno de Canarias*.
- Recuperado de: <https://www3.gobiernodecanarias.org/noticias/tag/patrimonio-cultural/page/3/>
- Gobierno de Canarias (25/06/2020), Patrimonio Cultural promueve una segunda campaña arqueológica en el ingenio azucarero de Soler en Vilaflor. En: *Portal de noticias del Gobierno de Canarias*.
- Recuperado de: <https://www3.gobiernodecanarias.org/noticias/tag/patrimonio-cultural/page/8/>
- Luxán Meléndez, S., y Bergasa Perdomo, O. (2001). Un experimento fallido de industrialización: trapiches y fábricas de azúcar en Canarias, 1876-1933. En: *Revista de Estudios Regionales*, 60. 45-78
- Marrero Quevedo, C., Barroso Cruz, V., González Marrero, M. C., y Quintana Andrés, P. (2014), “*Entre dos tiempos: el conjunto arqueológico de Las Candelarias*”. En: Boletín electrónico de Patrimonio Histórico, 2. Cabildo de Gran Canaria.
- Navarro Mederos, J. F., y Hernández Marrero, J. C. (2004). Evidencias de los primeros asentamientos europeos en La Gomera. En: *Coloquios de Historia Canario-Americana*, 16. Cabildo de Gran Canaria. 388-407.
- Perera López, J. (2004), *La toponimia de La Gomera. Un estudio sobre los nombres de lugar, las voces indígenas y los nombres de plantas, animales y hongos*. Aider La Gomera.
- Pou Hernández, S., Pérez González, G. M., Prieto Rodríguez, D., y Fernández Vega, E. J. (2020). El ingenio azucarero de los Soler (Vilaflor de Chasna, Tenerife). En: *La Tajea, revista cultural*, 47. Ayuntamiento de San Miguel de Abona, Tenerife. 10-13
- Quintana Andrés, P., Jiménez Medina, A. M., Expósito Lorenzo, M. G., Zamora Maldonado, J. M. y Jiménez Medina, M. I. (2018). La cerámica del azúcar en Gran Canaria (Islas Canarias). En: *Anuario de Estudios Atlánticos*, 64. Patronato de la Casa de Colón, Gran Canaria. 1-42
- Ramírez Alemán, R. (26/05/2021). Al rescate de Los Picachos tras 27 años de lucha por su cuidado. En: Canarias7. <https://www.canarias7.es/canarias/gran-canaria/telde/rescate-picachos-tras-20210526005051-nt.html>
- Rumeu de Armas, A. (2006). Pedro de Ponte, personalidad de Tenerife en el siglo XVI dentro de los ámbitos de la política y la economía. En: *Anuario de Estudios Atlánticos*, 52. Casa de Co-

lón, Cabildo de Gran Canaria. 453-497.

- Santana, J., Fregel, R., Lightfoot, E., Morales, J., Alamón, M., Guillén, J., Moreno, M. y Rodríguez, A. (2015). The early colonial atlantic world: New insights on the African Diaspora from isotopic and ancient DNA analyses of a multiethnic 15th–17th century burial population from the Canary Islands, Spain. En: *American Journal of Physical Anthropology*, 159 (2). 300-312.
- Velasco Vázquez, J., Alberto Barroso, V., Delgado Darías, T., Moreno Benítez, M., Lecuyer, C., y Richar-  
din, P. (2020). Poblamiento, colonización y primera historia de Canarias: el C14 como paradigma.  
En: *Anuario de Estudios Atlánticos*, 66. Cabildo de Gran Canaria. 1-24.
- Viña Brito, A., Corrales, C., y Corbella, D. (2014). *Islas y voces del azúcar (Tenerife, La Gomera y La  
Palma)*. Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife
- Viña Brito, A., Gambín García, M., y China Brito, C. D. (2008). *Azúcar. Los ingenios en la colonización  
canaria (1487-1525)*. Organismo Autónomo de Museos y Centros, Cabildo de Tenerife.
- Viña Brito, A. (2006). La organización social del trabajo en los ingenios azucareros canarios (siglos XV-  
XVI). En: *En la España Medieval*, 29. Universidad Complutense de Madrid. 359-382.
- Viña Brito, A. (2020). Explotación y comercio de la orchilla en Canarias. En: *Coloquios de Historia  
Canario-Americana*, 23. Cabildo de Gran Canaria. 1-17.

## Fuentes primarias

Cabildo Insular de Gran Canaria (2018). Anuncio de 6 de abril de 2018, por el que se hace público el Decreto CPH 56/18, de 20 de marzo de 2018, que dispone la incoación del expediente de declaración de Bien de Interés Cultural a favor del BIC 01/2014 “Ingenio Azucarero de Los Picachos”, con la categoría de zona arqueológica, en el término municipal de Telde. En: *Boletín Oficial de Canarias* 73

Casa nobiliaria de los marqueses de Adeje (1740). *Factura por 640 hormas de barro traídas desde Ho-  
landa por orden del Conde de La Gomera*. Archivo de la Casa Fuerte de Adeje (ref.: ES 35001 AMC/  
ACFA 087044). Ayuntamiento de Adeje.





Centro de Estudios de Arqueología Histórica  
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica  
Latinoamericana | Especial: Documentos de Trabajo |  
Año III, Número 3 | 2022

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,  
Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de  
Rosario

<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>  
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional  
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Norberto Mollo (ID.: <https://orcid.org/0000-0001-5511-2665>). Determinación geográfica de los sitios de interés histórico y arqueológico mediante la utilización de técnicas cartográficas

---

## **DETERMINACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS SITIOS DE INTERÉS HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO MEDIANTE LA UTILIZACIÓN DE TÉCNICAS CARTOGRÁFICAS**

### **GEOGRAPHICAL DETERMINATION OF SITES OF HISTORICAL AND ARCHAEOLOGICAL INTEREST THROUGH THE USE OF CARTOGRAPHIC TECHNIQUES**

Norberto Mollo \*

#### **Resumen**

La cartografía antigua en el área pampeana, constituida básicamente por cartas geográficas de índole militar del siglo XIX y los planos de mensura levantados por los primeros agrimensores, constituye una profusa fuente de datos acerca de la ubicación de los topónimos de origen indígena. Por otro lado, la cuidadosa lectura de los diarios de las expediciones militares realizadas en 1879, revela la presencia de numerosos topónimos rankülches no consignados en las primeras mensuras. Asimismo devela la existencia de errores históricos en la ubicación de ciertos parajes, que se mantienen hasta el presente, como es el caso de Poitahué. El trabajo simultáneo con los mapas antiguos, cartas de mensura, cartografía del IGN (Instituto Geográfico Nacional), imágenes satelitales y diarios de viaje de los militares que integraron la columna expedicionaria comandada por el coronel Eduardo Racedo, permiten dilucidar con buena aproximación la localización de varios parajes de interés histórico y arqueológico. Algunos de estos lu-

---

\* Taller de Etnohistoria de la Frontera Sur (TEFroS) (UNRC). Junta Regional de Historia de Rufino. [norberto.mollo@gmail.com](mailto:norberto.mollo@gmail.com) - <https://orcid.org/0000-0001-5511-2665>

gares habían sido cartografiados erróneamente y otros no estaban en ningún mapa. Para cada topónimo se realiza un exhaustivo análisis etimológico, teniendo en cuenta la existencia de la raíz, su idoneidad semántica, la compatibilidad documental, la viabilidad lingüística y también una observación del paraje para determinar si la raíz o étimo responde a alguna característica actual o pasada. El rescate de este corpus toponímico rankülche y su ubicación, puede ser de importancia para esclarecer aspectos históricos y geográficos de esta etnia, que puedan contribuir en ampliar sus conocimientos ancestrales y promover el fortalecimiento de su identidad.

**Palabras clave:** cartografía antigua; topónimo; ranquel.

### Abstract

The ancient cartography in the Pampean area, basically constituted by military charts of the 19th century and the surveying charts drawn up by the first surveyors, constitutes a profuse source of data about the location of the indigenous place names. On the other hand, the careful reading of the journals of the military expeditions carried out in 1879 reveals the presence of numerous aboriginal toponyms not recorded in the first measurements. It also reveals the existence of historical errors in the location of certain places, which are maintained until the present, as in the case of Poitahué. The simultaneous work with the old maps, measurement planes, cartography of the IGN (National Geographic Institute), satellite images and travel journals of the military that integrated the expeditionary column commanded by the colonel Eduardo Racedo, allow to elucidate with a good approximation the location of several places of historical and archaeological interest. Some of these places had been mapped erroneously and others were not on any map. For each place name, a thorough etymological analysis is carried out, taking into account the existence of the root, its semantic suitability, documentary compatibility, linguistic viability and also an observation of the site to determine if the root or ethimo responds to some current or past characteristic. The rescue of this toponymic rankülche corpus and its location, can be important to clarify historical and geographical aspects of this ethnic group, which can contribute to expand their ancestral knowledge and promote the strengthening of their identity.

**Keywords:** ancient cartography; place names; ranquel.

### Introducción

La denominada “Conquista del Desierto” significó no solo la ocupación militar sino un verdadero genocidio que implicó el sojuzgamiento y aniquilación del pueblo ranquel y también la de su cultura y su lengua. Los pocos sobrevivientes fueron llevados a unos campos áridos en el oeste pampeano que irónicamente llamaron “Colonia Emilio Mitre”. Otros fueron a trabajar como peones en estancias o en las pequeñas poblaciones que se iban formando. Esta disgregación de la etnia, sumada al avasallamiento cultural que les impuso el estado argentino, con la prohibición de utilizar su propio idioma y la obligación de educarse solo en castellano, hizo que la lengua rankülche fuera desapareciendo poco a poco, ya que únicamente se hablaba en el seno de algunas familias, preferentemente en áreas rurales. El terror a la persecución obligó a muchos ancianos ranqueles a no enseñar el chedungun, como le dicen a su idioma, a sus hijos y nietos. Esta pérdida de la lengua (glotofagia) se fue acentuando, llevando a la situación actual en que el rankülche se halla en peligro de desaparecer. Sin embargo, el trabajo tesonero e incansable de la doctora en ciencias del lenguaje y especialista en lenguas indígenas, Ana Fernández Garay, ha logrado rescatar del olvido a esta lengua. En 1983 comenzó el relevamiento de material lingüístico en diferentes

áreas de la provincia de La Pampa, contactándose con hablantes del ranquel. Este trabajo le demandó al menos tres años. Empezó así una relación entre la Universidad Nacional de La Pampa y la comunidad ranquel que continúa hoy día, y que ha significado un fortalecimiento de la lengua y de las medidas a tomar para evitar su desaparición. Con el inicio del siglo XXI comienza un proceso de revalorización de las etnias indígenas y muchos de ellos empiezan a reconocerse como tales. Ello conlleva una mayor inclinación por reaprender la lengua de sus ancestros, por lo que aumenta el interés en esta lengua, dictándose cursos de chedungun en diversas localidades.

En el marco del proceso mencionado, hay un anhelo en las comunidades rankülches de recuperar la ubicación de los sitios o lugares ancestrales, donde vivieron los grandes lonkos que gobernaron la nación ranquel. Si bien varios toponimistas reconocidos, como Casamiquela (1968, 2003, 2005), Vúletin (1978), Piana (1981), Erize (1990), Guaycochea (1935), Tello (1958), Stieben (1966), Groeber (1926), Aráoz (1987), Harrington (1968), etcétera, han examinado gran parte de los nombres de lugar de raíz indígena, no son muchos los que han señalado la situación más o menos precisa de los topónimos. Y esto último es indispensable para la recuperación de la memoria histórica y geográfica del pueblo ranquel.

La cartografía antigua puede ser de ayuda para tener una aproximación de la localización de los topónimos, aunque son escasas las cartas geográficas del área pampeana del siglo XIX que contengan abundante toponimia indígena, además de estar construidas a grandes escalas, lo que dificulta la ubicación precisa de los lugares. Entre estos mapas se destacan los de Olascoaga, Melchert, Barros, Mansilla y Wysocki. De cualquier manera estas cartas presentan muchos errores tanto en su construcción como en la ubicación de los parajes, por lo que si las georreferenciamos, las coordenadas de latitud y longitud para cada sitio quedan a mucha distancia del lugar real.

No obstante, una esperanza de encontrar estos topónimos antiguos en la Pampa actual surgió cuando descubrimos las primeras mensuras realizadas por los agrimensores a fines del siglo XIX, con sus correspondientes planos de mensura. Los datos contenidos en las mismas y su utilización, será abordada en el apartado sobre el marco metodológico.

## **Marco teórico**

### ***Cartografía antigua***

Algunos autores han utilizado como sinónimos cartografía antigua y cartografía histórica, sin embargo, no son equivalentes.

La “cartografía antigua” estudia los mapas elaborados en el pasado, no solo como piezas artísticas, sino también por su contenido cartográfico que es susceptible de ser investigado. En nuestro caso, tanto las cartas geográficas mencionadas como los planos de mensura constituyen claros ejemplos de cartografía antigua.

La “cartografía histórica” crea mapas que reflejan el pasado y que se han realizado con posterioridad. Representan características o fenómenos que se cree han existido en un período del pasado.

Los mapas no son neutros, ingenuos o inocentes, “Los mapas son una forma de conocimiento y, por lo tanto, una forma de poder, en la medida que constituyen medios de control sobre un espacio geográfico determinado” (Harley, 2005, p.85).

La toponimia como parte de las políticas lingüísticas no está exenta de vocación o seducción por el poder. Anglicismos y galicismos proliferan en nuestro idioma al ritmo de las relaciones y el poder relativo de Inglaterra o Francia. Cada vez que alguien se refiere a los estadounidenses como “americanos”

sufre un descentramiento entre la tierra que pisan sus pies y la que su cabeza imagina pisar. Volviendo a Jauretche, “La colonización pedagógica” tenía su capítulo sobre geografía tramposa, alienada. Y un párrafo sobre toponimia acomplejada e intencional: Sarmiento llega a inaugurar el ferrocarril a Fraile Muerto, el nombre del poblado le parece atrasado, manda a preguntar si vive por allí algún inglés, le cuentan de un sr. Bell y allí la rebautiza Bell Ville (Rossi, 2017, p.3).

### ***Toponomástica y Toponimia***

Si bien en el pasado se han utilizado estos términos como sinónimos, existe una tendencia creciente a distinguir entre sí a los conceptos de toponimia y toponomástica.

La “toponimia” es el conjunto de nombres de lugar de un país o región (v.g. toponimia pampeana), o que estén en un mismo idioma (v.g. toponimia mapuche) o a los señalados para un determinado período histórico (v.g. toponimia del siglo XIX). El corpus toponímico de una región constituye un acervo cultural de gran importancia, siendo un reservorio de los saberes y de la cosmovisión de una o varias etnias que pueblan o han habitado el lugar, que muestran además las relaciones de los habitantes con su entorno físico.

La “toponomástica” es la disciplina que estudia el origen y la significación de los nombres de lugar. Es claramente un conocimiento interdisciplinario, cuyos ejes principales son la lingüística y la filología, pero también se nutre de la geografía, cartografía, topografía, historia, arqueología, antropología, sociología, epigrafía, paleografía, archivística, etnografía, etnohistoria, etnolingüística, etnobotánica, etnozoo-ología, geología, mineralogía, ecología, astronomía, economía, política, tradición oral, psicología social, folclore, etc.

Un “topónimo” (del griego τόπος (topos), lugar; y ὄνομα (onoma), nombre), también denominado “geónimo” o “nombre de lugar”: es el nombre que se da, en cualquier lengua, a un elemento del paisaje determinado. El mismo puede referir a rasgos del terreno, a flora, fauna o a un aspecto cultural (étnico). Un topónimo es el producto de la apropiación, por parte de un grupo étnico, de un cierto espacio, al que le asignan una carga simbólica y afectiva (Mollo, 2017, p.22).

Un topónimo básicamente tiene la función de nominar un lugar, es decir que es una forma léxica que tiene una función semántica localizador: identificar un punto concreto de la geografía.

Sin embargo, los topónimos no son solo léxicos identificativos, sino que constituyen el patrimonio cultural de una etnia y tienen también una función significativa.

“Los topónimos nos pueden informar de la motivación que los hizo surgir, de las referencias físicas que le dieron significación en el momento de su formación, del marco espacio-temporal en que nacieron” (Caridad Arias, 2004, p.10).

Desde el punto de vista morfológico un topónimo, geónimo o nombre de lugar consta de dos elementos: uno genérico, que describe la clase de accidente geográfico a que se hace mención (v.g. leuvú -río-, lauquén -laguna-, lo -médano-, etc.), y el otro específico, que identifica claramente el topónimo de manera particular (Chical: chañar, Choiqué: ñandú, Curú: negro/a, etc). A modo de ejemplo citemos el siguiente topónimo: Loán Lauquén (*Lwan Lavken*), donde Loán (Guanaco) es el elemento específico y Lauquén (Laguna) es el genérico; el todo significa “Laguna del Guanaco”.

Atendiendo a la precedente consideración, los topónimos pueden ser simples o compuestos. Son simples cuando contienen solamente el elemento específico (Macachín (*Makachin*): papa) y compuestos cuando presentan ambos elementos: el genérico y el específico (Trarú Lauquén (*Traru Lavken*): Laguna del Carancho).



Acorde con la difusión de los topónimos, se puede hablar de una “toponimia mayor” o “macrotoponimia” que es conocida por la mayoría de las personas que habitan una región o país, y está constituida por nombres de cordilleras, sierras, montañas, lagos, ríos importantes, costas, mares, océanos, países, provincias, departamentos, ciudades, pueblos, municipios, etc.; y la “toponimia menor” o “microtoponimia” generalmente conocida por personas que habitan principalmente en áreas rurales y cuyos topónimos se transmiten casi siempre de forma oral, constando pocas veces en los mapas o cartas topográficas, como arroyos, arroyuelos, parajes, médanos, pequeños cerros, lagunas menores, bañados, bardas, pozos, jagüeles, montes, caseríos, etc. A los efectos del relevamiento toponímico de un área, la microtoponimia es la que muestra mayor riqueza en el patrimonio geonímico.

La “homonimia” es un fenómeno por el cual un topónimo se repite en distintos lugares de una región. Por ejemplo, el topónimo Huincá Renancó (*Wingka Rünganko*) se halla presente en las actuales provincias de Córdoba, La Pampa y Buenos Aires.

Los topónimos pueden clasificarse de varias maneras, pero a los efectos de analizar las lenguas indígenas es más conveniente utilizar la descriptiva, es decir según la motivación semántica. Este sistema consiste en un prefijo greco-latino, seguido del término “topónimo”.

Podemos agrupar a los topónimos en dos grandes grupos:

a) Naturales: aluden a elementos de la naturaleza. Admiten las siguientes divisiones:

- Astrotopónimos, cuando mencionan cuerpos celestes (v.g. Antiqueo: Piedra del Sol).
- Cardinotopónimos, son los que indican los puntos cardinales (v.g. Puel Mapú: Tierra del Este).
- Cromotopónimos, señalan colores (v.g. Carriló: Médano Verde).
- Dimensiotopónimos, se refieren al tamaño de los accidentes geográficos (v.g. Vutá-Ló: Médano Grande).
- Fitotopónimos, citan las especies vegetales de una región (v.g. Cocheñe-Loó: Médano de las Tunas).
- Híbridos, cuando tiene dos partes en diferentes lenguas (v.g. Hueso Ló: Médano del Hueso).
- Hidrotopónimos, denotan la presencia de cursos de agua, como ríos o arroyos o también de lagunas, aguadas o represas (v.g. Chadileuvú: Río Salado).
- Meteorotopónimos, cuando se refieren a fenómenos meteorológicos (v.g. Talca o Tralca: Rayo con trueno).
- Orotopónimos (incluimos aquí a los geotopónimos, morfotopónimos y litotopónimos), (v.g. Li-mén Mahuida: Sierra de la piedra laja).
- Zootopónimos, aluden a determinadas especies de animales que han vivido o viven en una región. (v.g. Marrá-gheló: Donde hay maras).

b) Culturales: se refieren a creaciones humanas o aspectos relativos a la cosmovisión de una etnia, su cultura, historia, etc. Comprenden los siguientes tipos:

- Antropotopónimos, son los que se han formado a partir del nombre de una persona (v.g. Painé Lauquén: Laguna de Painé).
- Cronotopónimos, tienen que ver con el tiempo (v.g. Chá-Loó: Médano Viejo).
- Etnotopónimos: nombran a una determinada etnia o grupo humano (v.g. Rankül Mapú: Tierra de Ranqueles).
- Nootopónimos, relacionados con la vida espiritual y las creencias (v.g. Calcumuleu: Donde hay brujas).

- Numerotopónimos, son los que presentan adjetivos numerales (v.g. Aillacó: Nueve Aguadas).
- Odotopónimos: mencionan vías de comunicación, como las rastrilladas, caminos, huellas, etc. (v.g. Vil Rüpü: Rastrillada de las Víboras).

- Somatotopónimos, topónimos empleados de manera metafórica en relación a las partes del cuerpo humano o de otro animal (v.g. Loncó Trapial: Cabeza de puma).

Los más comunes en el área pampeana son los hidrotopónimos, zootopónimos, fitotopónimos y orotopónimos.

## Marco metodológico

### *Fuentes toponomásticas*

La información toponímica rankülche fue obtenida de distintas fuentes, tanto cartográficas como las existentes en manuscritos y publicaciones.

Las fuentes cartográficas más importantes fueron los mapas: “Carta de las Pampas del Sud” (1872) de Álvaro Barros, “Mapa general de la frontera de la República al norte y este del territorio de La Pampa” (1868) de Juan Czetzy y Guillermo Hoffmeister, el “Croquis topográfico de la antigua y nueva línea de las Fronteras Sud y Sud Este de Córdoba y Sud de Santa Fe” (1870) de Lucio V. Mansilla, el “Atlas de la Confédération Argentine” (1860) de Martin de Moussy, la “Carta topográfica de la pampa y de la línea de defensa (actual y proyectada) contra los indios” (1875) de Federico Melchert, el “Plano del territorio de La Pampa y Río Negro y de las once provincias chilenas que lo avecindan por el oeste” (1881) de Manuel Olascoaga, el “Plano General de la Nueva Línea de Fronteras sobre La Pampa” (1877) de Jordan Wysocki, numerosos mapas antiguos de las provincias de La Pampa, San Luis, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, todas las cartas topográficas en distintas escalas del Instituto Geográfico Nacional (IGN) del área de estudio, etc. Sin embargo, las fuentes que más precisiones aportaron respecto a la toponimia rankülche fueron los primeros y segundos planos de mensura levantados por los agrimensores en el siglo XIX, de cada uno de los lotes en que fue dividido el territorio arrebatado a los ranqueles. Estos planos contienen el límite de cada lote, el cual generalmente hoy es una calle, camino rural, ruta o alambrado, y dentro del mismo una serie de accidentes geográficos con sus respectivos topónimos. Este material viene a ser como una etapa intermedia entre los antiguos mapas militares de Melchert, Alsina, Mansilla, Wysocki, etc. y las recientes cartas topográficas del Instituto Geográfico Militar (hoy IGN). Estos planos de mensura siempre van acompañados de un informe de mensura, en donde se aporta bastante información sobre cada topónimo. Se obtuvieron en la Dirección General de Catastro de La Pampa, el Archivo Histórico de la Dirección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires, en la Dirección de Catastro de la Provincia de Córdoba, en la Dirección Provincial de Catastro y Tierras Fiscales de San Luis, y en la Dirección de Topocartografía – Servicio de Catastro e Información Territorial (SCIT) Rosario de Santa Fe, donde se tomaron imágenes de los planos de mensura originales.

Las fuentes bibliográficas consultadas, que abundan en toponimia, fueron las siguientes: “Geonimia. Obra mapa de La Pampa” (1968) de Rodolfo Casamiquela, “Cobertura de geonimia para el mapa de La Pampa” (1987) de Fernando Aráoz, “Una excursión a los indios ranqueles” (1870) de Lucio V. Mansilla, “Memoria militar y descriptiva sobre la campaña de la 3ª División Expedicionaria” (1881) de Eduardo Racedo, etc. y los manuscritos originales de los diarios de viaje de los expedicionarios españoles Diego de las Casas (1779), Justo Molina (1804-1805) y Luis de la Cruz (1806).

Asimismo se tomaron como elementos decisivos en la determinación de la etimología de cada

topónimo, los trabajos de Rodolfo Casamiquela, Carlos Funes Derieul y José P. Thill: “Provincia de Buenos Aires: grafías y etimologías de los topónimos indígenas” (2003) y de Rodolfo Casamiquela: “Toponimia indígena de la Provincia de La Pampa” (2005), “Toponimia mapuche” (1990) de Esteban Erize, “Toponimia araucana” (1926) de Pablo Groeber, “Toponimia araucana” (1966) de Enrique Stieben, “Toponimia histórica del sur de Córdoba” (2012) de Carlos Mayol Laferrère, “Toponimia indígena del sur de Córdoba, sur de San Luis y sur de Santa Fe” (2017) de Norberto Mollo, “Toponimia y arqueología del siglo XIX en La Pampa” (1981) de Ernesto Piana, “Toponimia araucana-pampa” (1958) de Eliseo Tello, “Toponimia puntana y otras noticias” (1995) de Jesús Tobares y “La Pampa: grafías y etimologías toponímicas aborígenes” (1978) de Alberto Vúletin. Se apeló sobre todo a los diccionarios “Ranquel-Español/Español-Ranquel. Diccionario de una variedad mapuche de La Pampa (Argentina)” (2001) de Ana Fernández Garay y “Apuntes para un vocabulario rankül-español español-rankül” (2011) de Victorina Carlassare. También se consultaron distintos diccionarios del mapudungun, entre ellos los de Augusta (1916), Catrileo (2005), Espósito (2003), Hernández Sallés (2008), Moesbach (1989), Pérez (s/f), entre otros.

Asimismo se consultaron las siguientes fuentes documentales históricas en distintos archivos:

Archivo General de la Nación (AGN). Sala IX. División Colonia, Legajo IX-1-2. “Documento firmado por Diego de las Casas el 13 de enero de 1780”.

Archivo General de la Nación (AGN). Sala IX. División Colonia, Legajo 39-5-5, “Expediente N° 1. Diario de viaje de Justo Molina”.

Archivo Nacional Histórico de Chile (ANHCH). “Diario de viaje de Luis de la Cruz”.

### ***Objetivos y técnica de trabajo***

Los objetivos del trabajo fueron los siguientes:

1. Determinar la etimología de cada topónimo rankülche, señalando la raíz o étimo de donde proviene.

2. Normalizar la toponimia rankülche acorde con el alfabeto adoptado.

Situar en una carta geográfica actual y en una imagen satelital algunos topónimos ancestrales del pueblo ranquel cuya ubicación no es conocida o era errónea.

El primer paso consistió en una revisión bibliográfica y cartográfica de los nombres de lugar. El segundo paso es el relativo a la normalización toponímica. La normalización de un geónimo consiste en institucionalizar una referencia geográfica aplicando las normas de una lengua, teniendo en cuenta varios aspectos importantes como son el respeto al uso, un único nombre para cada lugar, respeto a las opiniones de las poblaciones que viven en el lugar, la no traducción de nombres propios y fundamentalmente el respeto a los nombres de raíz indígena. Como la lengua rankülche adoptó un grafemario propio, todo el corpus toponímico del área ranquelina debe seguir dicho alfabeto y la gramática ranquel.

El tercer paso es determinar la ubicación física de un topónimo en la geografía actual. La técnica utilizada para localizar cada topónimo consistió en relevar cartográficamente todos los lotes en que fue parcelada el área pampeana. Para ello se georreferenciaron los topónimos presentes en los planos de mensura; luego se trasladaron esos datos a una carta topográfica del IGN, empleándose simultáneamente imágenes satelitales. Para graficar cada lote se utilizó el software inkscape que permite trabajar en distintas capas. Todos los planos e imágenes deben estar en la misma escala. En una capa inferior se colocó el plano de mensura de un lote, en una capa intermedia se ubicó la carta topográfica del Instituto Geográfico Nacional (IGN), y en una capa superior una imagen satelital. El programa admite regular la transparencia

de cada capa, de manera tal que podemos divisar dos o tres capas al mismo momento de manera superpuesta. Ello permite observar la ubicación de los topónimos señalados en los planos de mensura del siglo XIX, junto con los mapas y fotos satelitales actuales, hecho que posibilita corregir los errores que haya cometido el agrimensor en ese primer relevamiento del territorio.

A los fines de ejemplificar lo anterior observaremos como se determinó la ubicación de Trilqué Lauquén (Laguna del Cuero) en el sudoeste cordobés actual.

Primeramente, mediante la observación de cartografía antigua de la provincia de Córdoba determinamos el lote donde se halla la Laguna del Cuero (Figura 1).

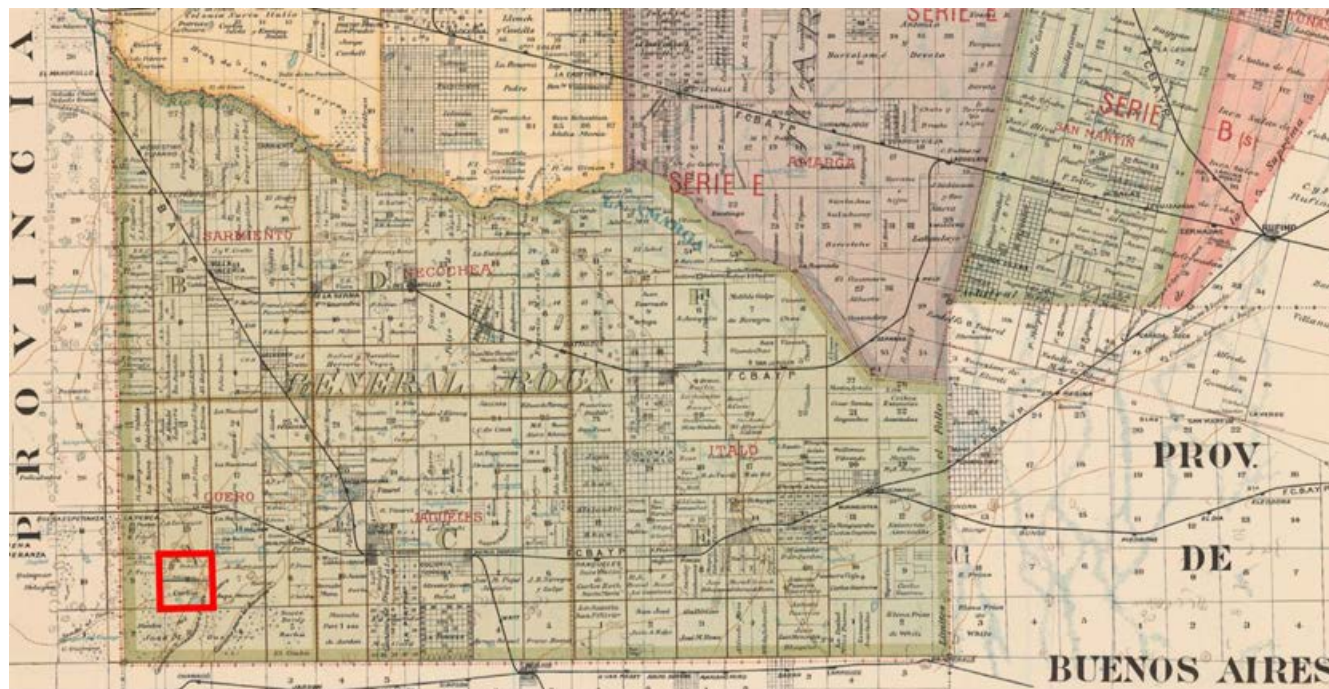


Figura 1. Mapa oficial de la Provincia de Córdoba. Departamento Topográfico. 1924.

Es necesario señalar que el Instituto Geográfico Militar (IGM) (actual IGN) ha elaborado cartas topográficas donde se ubica este topónimo. Así en la Hoja 3566-II Villa Huidobro (Escala 1:250.000) (1982) menciona Laguna El Cuero Chico (que es en la que estuvo Mansilla) y El Cuero o Las Yeguas. En 1985 publica la carta topográfica 3566-18 Villa Huidobro (escala 1:100.000) donde solo figura Laguna El Cuero (que no es la que frecuentó el Indio Blanco y Mansilla).

Luego utilizamos el mejor mapa de que disponemos (Figura 2) donde se cita la Laguna del Cuero y nos centramos en el lote N° 8. Asimismo usamos una imagen satelital Bing de dicho lote (Figura 3).





*Figura 2.* Plano N° 5. Departamento General Roca. 1912. Lote N° 8. Detrás de la letra C de Cuero se observa tenuemente la Laguna del Cuero dibujada por Miguel García en 1912. Fuente: Dirección de Catastro de la Provincia de Córdoba.



*Figura 3.* Imagen satelital Bing del Lote N° 8. Imagen satelital Bing extraída con el programa SASPlanet

Si trabajamos estas imágenes a la misma escala con el programa Inkscape en dos capas diferentes, podremos regular la transparencia de cada una y así observar al mismo tiempo ambas capas. Así descubriremos el pequeño error que cometió el agrimensor en 1912 al graficar la ubicación de la Laguna del Cuero (Figura 4). También se conseguirá determinar las coordenadas geográficas con mucha más exactitud.

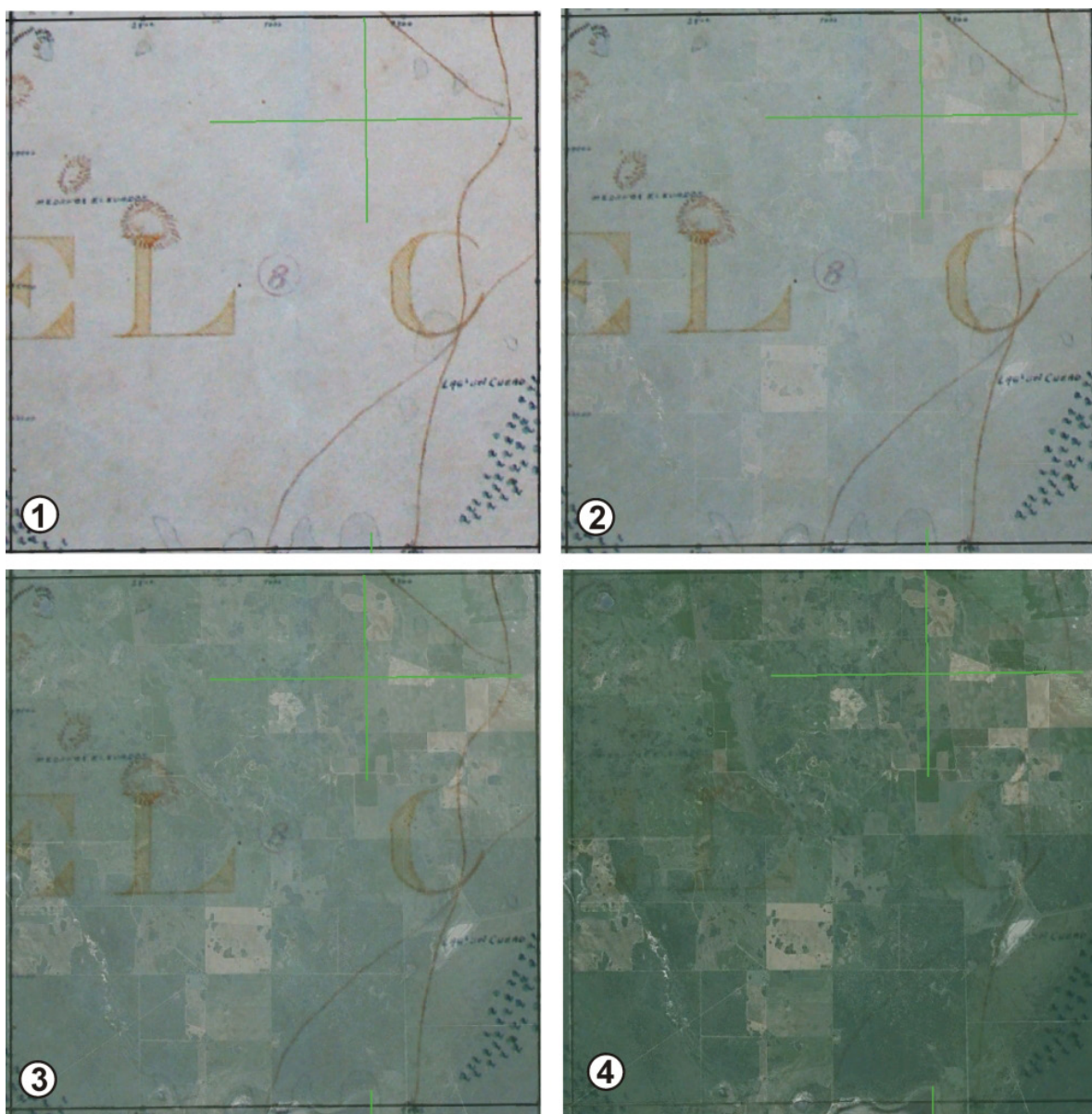


Figura 4. Superposición en 4 pasos del Plano N° 5 y la imagen satelital. Imagen satelital utilizada Google Earth. Programa: Inkscape.



Evidentemente la Laguna del Cuero o Trilqué Lauquén (Trülke Lavken en ranquel) en la que estuvo Mansilla, los padres franciscanos de Río Cuarto y el Indio Blanco era la de menor tamaño y ubicada en el este del lote 8. El propio Mansilla en su descripción no deja lugar a dudas:

Esta laguna tendrá unos cien metros de diámetro. Su agua es excelente, y durante las mayores secas allí pueden abrevar su sed muchísimos animales, sin mas trabajo que cavar las vertientes de lado del Sur. En la laguna del Cuero ha vivido mucho tiempo el famoso indio Blanco, azote de las fronteras de Córdoba y San Luis; terror de los caminantes, de los arrieros y troperos (Mansilla, 1870, p.97).

Por otro lado todas las rastrilladas confluyen en dicha laguna, y no en la mayor, situada en el extremo sur del lote. Con los datos obtenidos se puede elaborar una imagen satelital histórica, señalando la ubicación de la Laguna del Cuero, el médano de igual nombre y otros topónimos de interés (Figura 5).

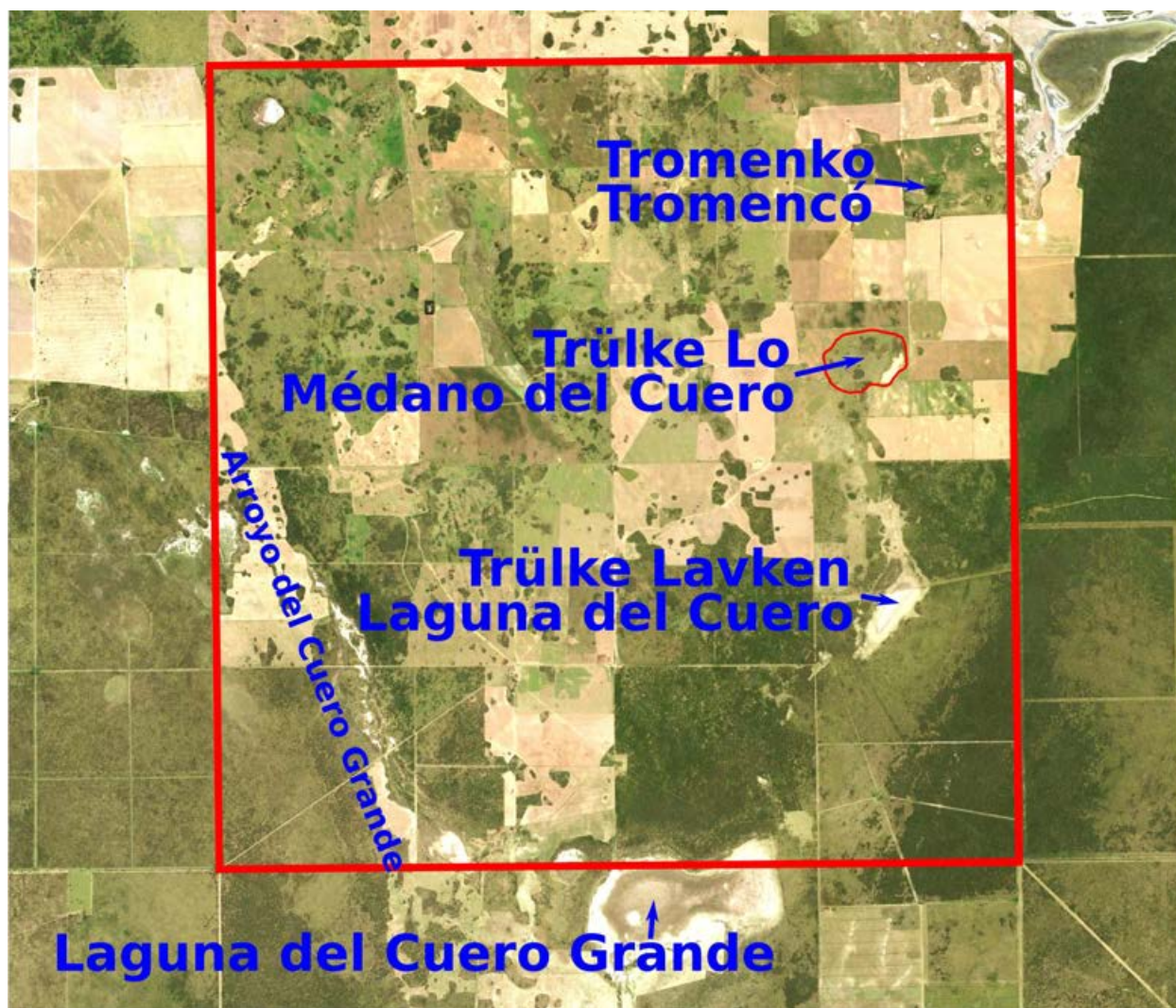


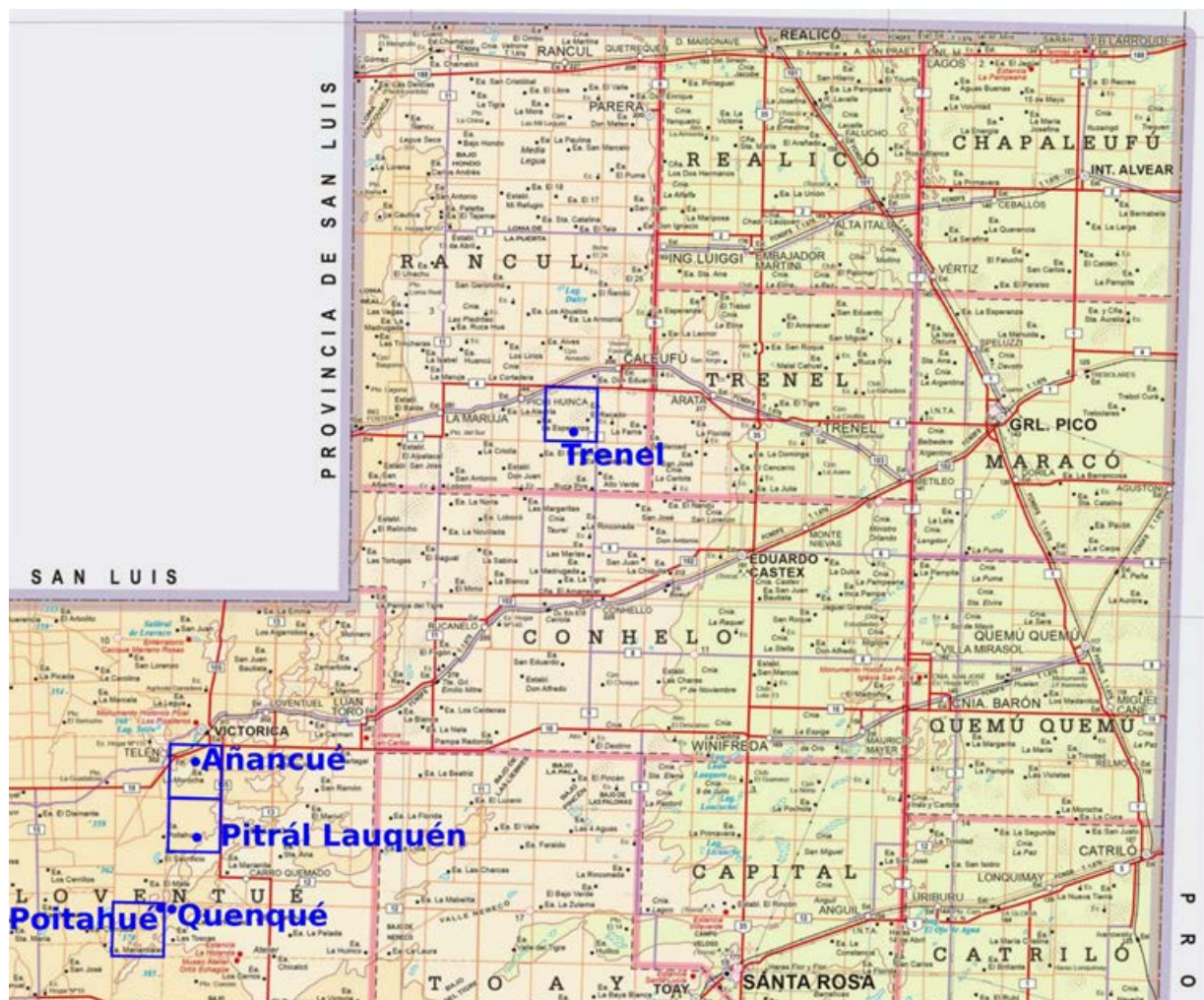
Figura 5. Reconstrucción histórica de la ubicación de la Laguna del Cuero en el lote 8.



La georeferenciación de la cartografía e imágenes satelitales y la superposición de imágenes permiten corroborar con un buen grado de certidumbre la ubicación de la Laguna El Cuero (también llamada El Cuero Chico), que fuera asentamiento de varios caciques ranqueles. La laguna se halla hoy a 15 km al sur de La Nacional, a 18 km al norte de Chamaicó y a 32,5 km al OSO de Villa Huidobro, en la Pedanía El Cuero, Departamento General Roca, Provincia de Córdoba. Sus coordenadas geográficas son las siguientes: Latitud: 34° 53' 40" S y Longitud: 64° 56' 15" O.

## Topónimos pampeanos

En la actual provincia de La Pampa existen varios topónimos ranqueles de compleja ubicación, pero que gracias a esta técnica mencionada pudieron determinarse con bastante exactitud (Figura 6).



*Figura 6.* Algunos sitios históricos ranqueles en La Pampa. Mapa de la Provincia de La Pampa. Dirección General de Catastro de La Pampa. 2015.



### ¿Dónde estaba Añancué?

Así tituló el geógrafo pampeano Walter Cazenave un interesante artículo publicado el 27 de enero de 2019 en el suplemento Caldenia del Diario La Arena de la ciudad de Santa Rosa, provincia de La Pampa. En el mismo da a conocer la importancia de este lugar ancestral, también mencionado por Lucio V. Mansilla como “raya de las tolderías de Mariano Rosas y Baigorrita”, ya que este sitio era el límite jurisdiccional de ambos caciques ranqueles.

En 1870 se habían reunido en una gran junta o parlamento en Añancué el coronel Lucio V. Mansilla, Mariano Rosas, Baigorrita y Ramón Cabral. Procedente de Quenqué Mansilla arriba a Añancué, dándonos algunos indicios del lugar.

El interrogante planteado por Cazenave fue francamente movilizante y me puse a trabajar en ello. En el caso de Añancué tenemos la dificultad adicional de que este topónimo no se encuentra en ninguna mensura, sino solo en el Croquis Topográfico de Lucio V. Mansilla (1870) que es un gran plano, pero sin coordenadas geográficas y con algunos errores. La técnica utilizada consistió en superponer el croquis de Mansilla con un mapa actual, sobre el que previamente se habían marcado las rastrilladas y algunos topónimos ranqueles, en base a los informes de los primeros agrimensores (Figura 7).

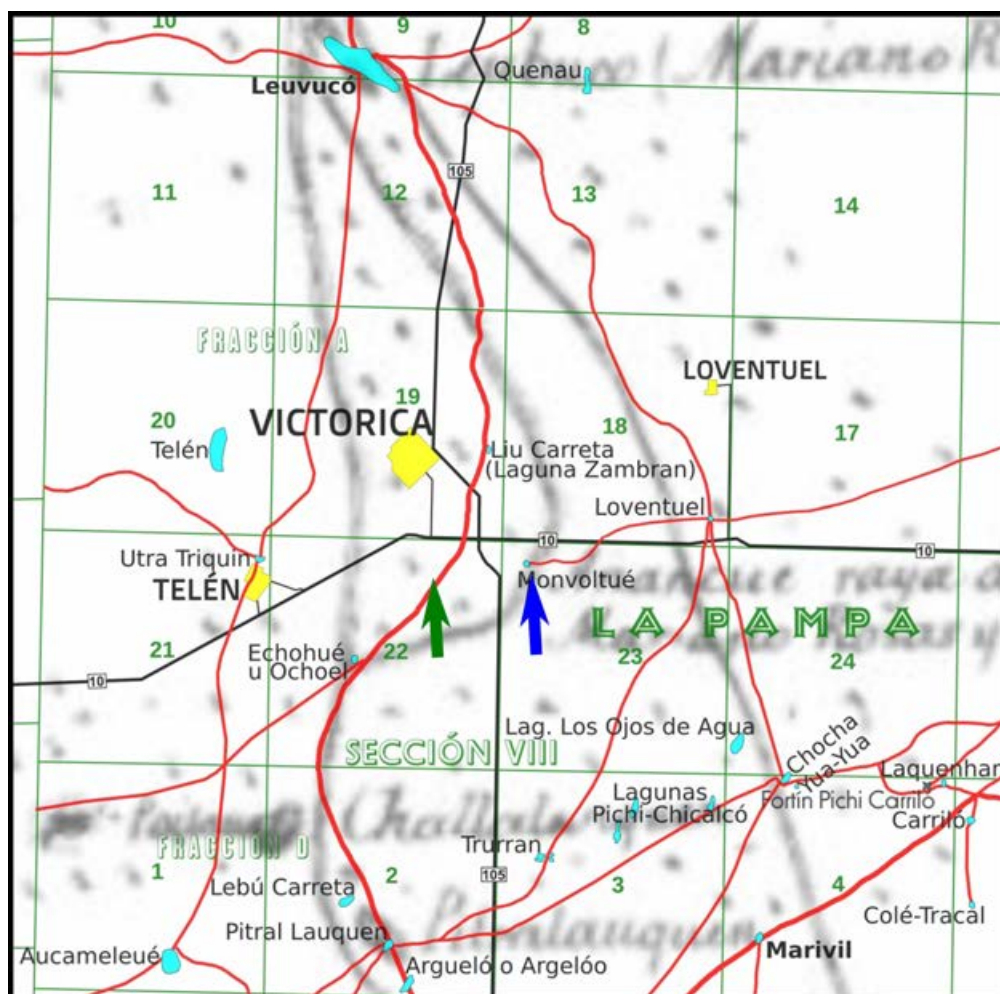


Figura 7. Ubicación de Añancué. Superposición del plano de Mansilla con uno actual.

Tomando dos puntos extremos bien conocidos, como son Leuvucó y Pitrál Lauquén, vemos que Mansilla dibuja la rastrillada un poco más al este (la flecha azul indica la ubicación de Añancué) de donde luego los agrimensores la descubrieron, señalándose con una flecha verde este topónimo, sobre dicho camino indígena, en la geografía de hoy.

Si observamos el área en una imagen satelital actual, se notan los médanos señalados por Mansilla, que hacían más dificultoso el camino, hasta llegar a una importante elevación que era la “raya” o límite entre las áreas de influencia de Mariano Rosas y Baigorrita. También es posible distinguir hacia el ESE de ese médano una planicie de unos 2.500 m de NE a SO y de 800 m de ancho, la cual probablemente era la que se utilizaba para jugar a la chueca (Figura 8). El médano de Añancué alcanza una elevación de 31 m sobre el nivel de la planicie citada. Se halla a 6,7 km al S. de la plaza de Victorica en proximidades de Estancia La Morocha, en las siguientes coordenadas: Latitud: 36° 16' 38" S y Longitud: 65° 26' 22" O. Esta ubicación tentativa de Añancué coincide asombrosamente con la señalada por Walter Cazenave, quien propuso en su artículo 6 km al S de Victorica.

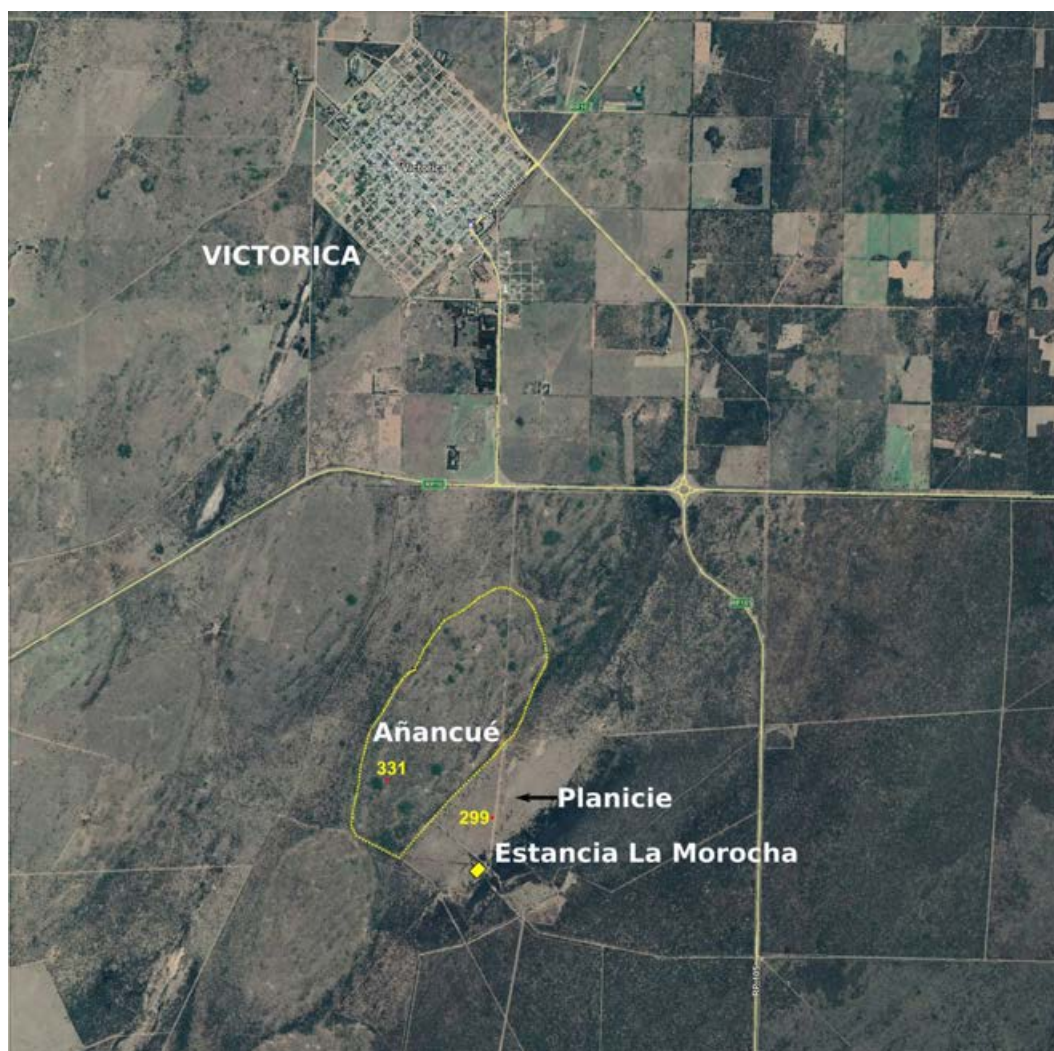


Figura 8. Imagen satelital Bing del área donde se encuentra Añancué.

El topónimo Añancué proviene del vocablo mapuche *añañ* (que es un préstamo del quechua *añañ*) que significa hermoso, bello, lindo (*añañai* es una interjección que significa ¡Qué lindo! o ¡Qué bonito! Que deriva del término mapuche *añagey* que indica: es hermoso). El topónimo Añancué en mapudungún es *Añañkuel*: “Lindero bello” o “Mojón hermoso”. En efecto la acepción etimológica da cuenta que este lugar era el límite entre las posesiones de los caciques Mariano Rosas y de Baigorrita.

### Poitahué y Pitrál Lauquén (Campamento de Poitahué)

Uno de los sitios históricos más relevantes del Territorio Ranquelino (Ranküll Mapu) ha sido sin duda Poitahué. ¿Es posible encontrar este paraje en la geografía pampeana actual? Es bastante frecuente confundir Pitrál Lauquén con Poitahué, ya que en la laguna citada inicialmente instaló su campamento el coronel Eduardo Racedo, jefe de la 3ª División Expedicionaria de la Campaña del Desierto de 1879. Este militar pensaba ocupar Poitahué, pero el comandante Benito Meana le informó que este paraje estaba muy seco y con poco pasto, por lo que decidió establecerse en Pitrál Lauquén.

El Comandante Meana con las fuerzas á sus órdenes, en vez de camparse i esperar la División en Poitahué, como se le habia ordenado, lo hizo en Pitral-Lauquen, a causa de encontrar en pésimo estado aquel campo, a consecuencia de la seca que se sentía desde algunos meses atrás (Racedo, 1881, p.33).

Muchos partes militares fechados en este lugar la mencionan indistintamente como Pitrál Lauquén o Campamento de Poitagué, llamado así porque ese era el sitio donde se había planeado arribar. Actualmente existe allí la estancia Poitagué, dentro de la cual está la laguna Pitrál Lauquén y varias más. El verdadero Poitahué no era una laguna sino un importante médano y está situado en el ángulo NE del lote N° 11, fracción D, sección VIII. En los Libros Azules está la mensura de dicho lote practicada en 1882 por el agrimensor Juan Ignacio Alsina y el plano correspondiente donde dibuja y nombra al “Médano Poitahué” (Figura 9). La mensura respectiva es muy ilustrativa:

Este lote se encuentra como calidad de campo en las mismas condiciones que el anterior; pues según el baqueano que me acompañaba, lo que los indios llamaban Poitahué, no era una aguada como generalmente se cree, sino el médano que se observa en el angulo Noreste de este lote (DGCLP. Libros Azules. Departamento de Ingenieros Nacionales. Sección VIII de los territorios nacionales. Fracción D. Lote N.º 11).



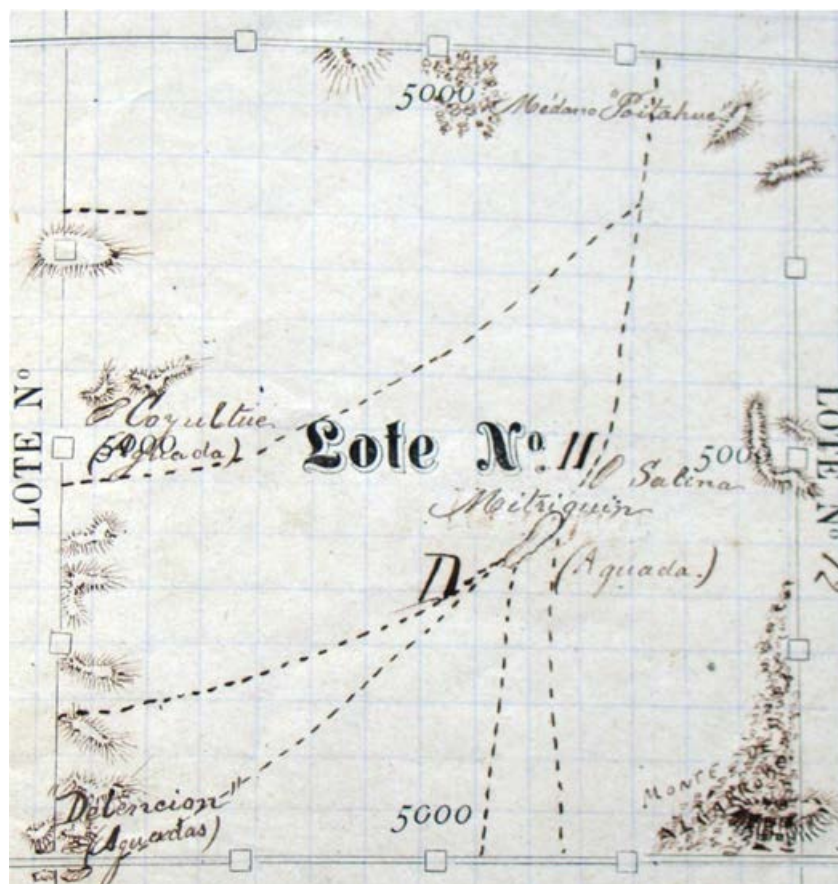


Figura 9. Ubicación del Médano Poitahué según los agrimensores. Lote 11, Fracción D, Sección VIII. Libros Azules. Dirección General de Catastro de La Pampa. Agrimensor: Juan Ignacio Alsina (1882).

En la carta topográfica del IGN 3766-10 sólo existen en dicho lote dos topónimos que corresponden a estancias. Se han omitido todos los topónimos que se observan en las primeras y segundas mensuras. Sin embargo, las curvas de nivel, lagunas y salitrales permiten ubicarlos con relativa facilidad. Poitahué se observa claramente en el ángulo NE del lote, señalado con puntos marrones que indican médanos.

Poitahué es una voz ranquel derivada de *Püta*: alto, elevado, grande y *we*: lugar. La voz evolucionó a *Poitawe* que significa “Lugar alto”, “Oteadero”, “Atalaya”, “Mirador” o “Divisadero”, es decir una elevación desde donde es posible ver a larga distancia.

Poitahué (*Poitawe*) es un extenso médano que ocupa muchas hectáreas, elevándose a 336 metros sobre el nivel del mar y 30 metros sobre la llanura circundante. Se encuentra ubicado, como ya lo mencionamos, en el ángulo NE del lote 11, fracción D, sección VIII, en el Municipio de Carro Quemado, Departamento Loventué, Provincia de La Pampa, República Argentina, a 33 km en línea recta al OSO de la plaza de Carro Quemado. Sus coordenadas geográficas son las siguientes: Latitud: 36° 31' 17" S, Longitud: 65° 30' 51" O.

La laguna de Pitral Lauquén (*Pitral Lavken*) “Laguna del Flamenco” (donde instaló Racedo el Campamento de Poitagüé) está situada en el lote 2, fracción D, sección VIII, Municipio de Carro Quema-

do, Departamento Loventué, Provincia de La Pampa, República Argentina, a 12 km al NO de Carro Quemado y a 21 km al S de Victorica. Sus coordenadas son: Latitud: 36° 24' 33" S, Longitud: 65° 27' 00" O.

### Quenqué, Quenqué-Có o Quenqué Lauquén

Quenqué es otro topónimo ranquel importante y que analizamos junto a Poitahué por su proximidad geográfica. Este topónimo no está cartografiado ya que no es mencionado en ninguna mensura, hecho que dificulta su localización.

En 1870 arriba a Quenqué Lucio V. Mansilla quien mantiene un encuentro con el lonko Baigorrita. Permanece allí varios días y luego emprende el regreso a Leuvucó. En su relato evidencia la escasa distancia que separaba Quenqué de Poitahué:

Montamos y partimos al gran galope en dispersión. El cuarterón iba con nosotros y el perro del toldo de Baigorrita le seguía. Por el camino se incorporaron varios grupos de indios, y cuando llegábamos a las alturas de Poitaua era la tarde ya. Sujeté para esperar á los franciscanos que se habían quedado atrás, y mi compadre también (Mansilla, 1870, II, p.211).

Mansilla no hace una descripción de Quenqué, pero de sus diálogos se desprende que existían ciertas alturas en sus proximidades (seguramente el médano Poitahué), como así también agua y un extenso monte.

La proximidad de Quenqué a Poitahué se pone nuevamente de manifiesto en el relato del teniente Teófilo Fernández, informante de la columna expedicionaria al mando del teniente coronel Sócrates Anaya, en el marco de la “Conquista del Desierto” (1879). El 1° de junio de 1879 las fuerzas militares retornan al “Campamento de Poitahué” instalado en la laguna de Pitrál Lauquén. En este tramo Teófilo Fernández escribe:

8 a.m. Alto en “Mtrenquel” (Laguna del Calden plantado). 8.30 a.m. En marcha ... 10 a.m. Llegamos a “Quenqué-Lauquen”, son dos lagunas con bañado. Desde Mtrenquel viene el monte formando una faja. 10.10 a.m. Alto en unos rastrojos viejos, para aprovechar el excelente pasto. El vaqueano dice que en un médano elevado (Poitahué) que se encuentra en este paraje (laguna cortada), están los restos de Pichuinch, padre de Baigorrita, pero que no sabe fijamente donde está la sepultura. 11.30 a.m. En marcha. 12 p.m. Hicimos rumbo N. ¼ al E. 12.36 p.m. Pasamos por Huada. ... 2.25 p.m. Llegaron las fuerzas al campamento (Racedo, 1881, p.73).

Se puede seguir claramente este relato observando la cartografía, y advertir que entre Quenqué Lauquén y el médano de Poitahué lo separaba solo 10 minutos de cabalgata (Figura 10).

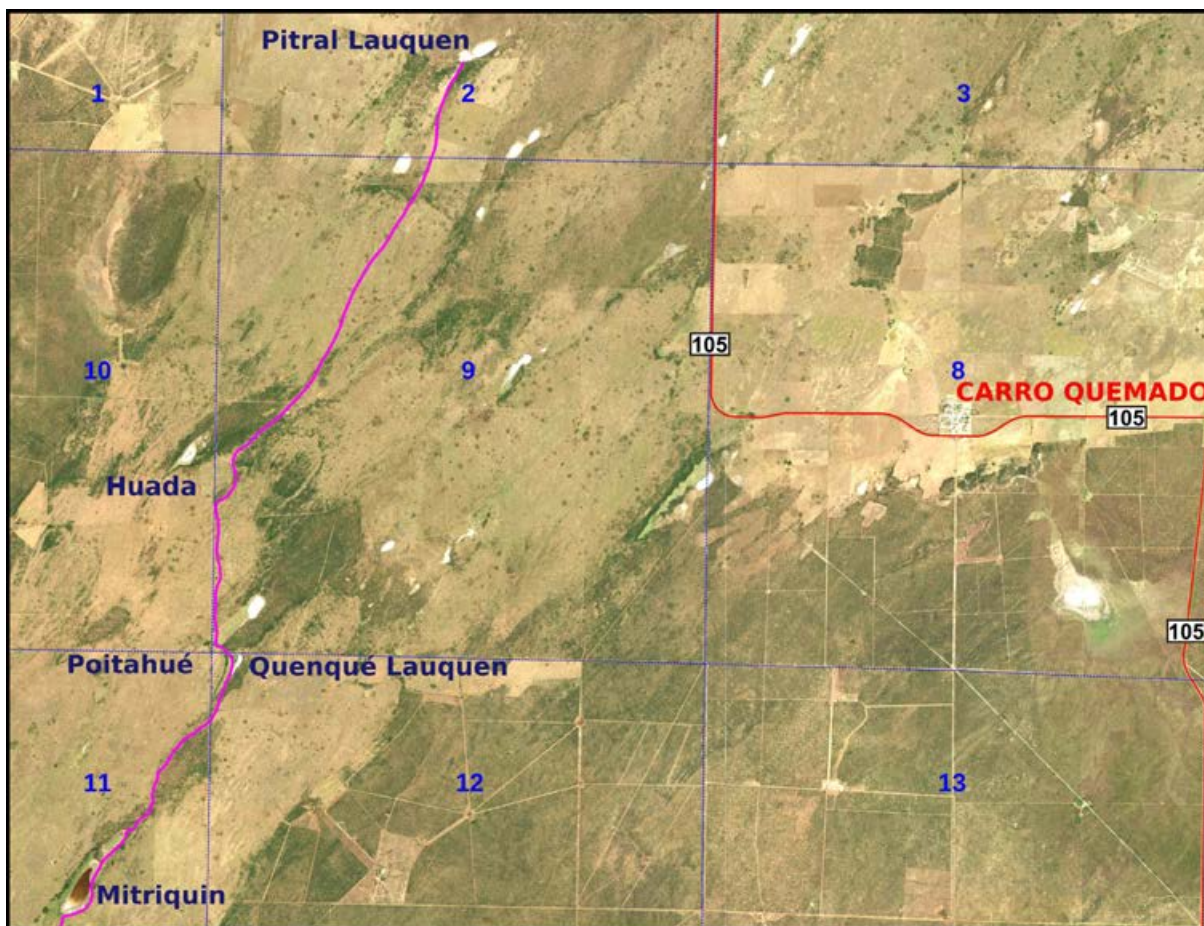


Figura 10. Ubicación de Poitahué, Quenqué y Pitral Lauquén en una imagen satelital. Imagen satelital Bing sobre la cual se han delimitado los lotes y señalado en color magenta el itinerario seguido por la expedición de Sócrates Anaya en su retorno a Pitral Lauquén.

Es importante destacar que, a pesar del tiempo transcurrido, las características ecológicas no han cambiado demasiado. El monte de caldén está presente aun hoy, más o menos de igual forma que en 1879 en esa zona. Teófilo Fernández señalaba, como ya lo transcribimos, que el monte formaba una faja entre Mitriquin y Quenqué, hecho que se puede constatar en la imagen satelital. En otro párrafo, el mismo militar nos dice: “En las tolдерias de Baigorrita (Quenqué Lauquén) hai una isleta de monte que se estiende hácia “Guadá”” (Racedo, 1881 p.63). Desde Quenqué Lauquén hacia el N, en dirección a Huadá, también se observa en la imagen satelital que el monte de caldén se ensancha mucho y se hace más denso. Es lo que Mansilla denominaba “los montes de Quenqué”.

En relación al origen del vocablo de Quenqué, los principales toponimistas como Vúletin, Casami-quela y Piana señalan que proviene del ranquel *Konkelin* (*Xanthium spinosum*) que es un abrojo, también conocido como cepa caballo, que es una planta cuya hoja los ranqueles utilizaban en infusiones para el dolor de espalda y afecciones renales. Las ramas de esta planta dan un colorante amarillo utilizado para teñir lana. El abrojo propiamente dicho es el fruto de la planta y es perjudicial para las ovejas ya que desvaloriza la calidad de la lana. Este término ha evolucionado a otro vocablo: *Kenken*, que tiene idéntico significado: abrojo. Por lo que Quenqué Lauquén (*Kenken Lavken*) significa “Laguna de los abrojales”.



Quenqué (*Kenken Lavken*) es una laguna ubicada al E de Poitahué y a 31 km en línea recta al OSO de la plaza de Carro Quemado, en el lote 12, fracción D, sección VIII, en el Departamento Loventué, Provincia de La Pampa, República Argentina. Sus coordenadas geográficas son las siguientes: Latitud: 36° 31' 15" S, Longitud: 65° 30' 20" O.

### Trenel o Tenel o El Recado

Otro sitio ancestral, cuya ubicación dista mucho de la actual localidad, es el de Tenel, Trenel o Laguna del Recado. Tello (1958, p.54) lo ubica en el lote 14, fracción D sección I de La Pampa. Vúletin toma esta localización y afirma: “Laguna que se hallaba en el ángulo NO del mismo lote y según algunos vecinos rodeada de bosque. Epónimo” (Vúletin, 1978, p.196). En cambio Stieben (1966, p.69) afirma: “En el mapa de Rodhe, Trrenel se halla en la Secc. VII, C, 14”. Piana (1981, p.174) coincide con Vúletin. Efectivamente existe una laguna unos 6 km al N de la actual localidad de Trenel, pero la misma no es el lugar ancestral que diera origen al topónimo. La simple observación de los antiguos mapas catastrales, nos permite advertir que varias rastrilladas presentan la denominación Camino de Trenel (Figura 11), y que todas confluyen en una zona medanosa, que en dichas cartas geográficas permanece innominada (Figura 12). Coincidimos con Stieben en que dicho lugar se halla en el lote 14, fracción C, sección VII, a unos 50 km al O de la propuesta por Tello, Vúletin y Piana.

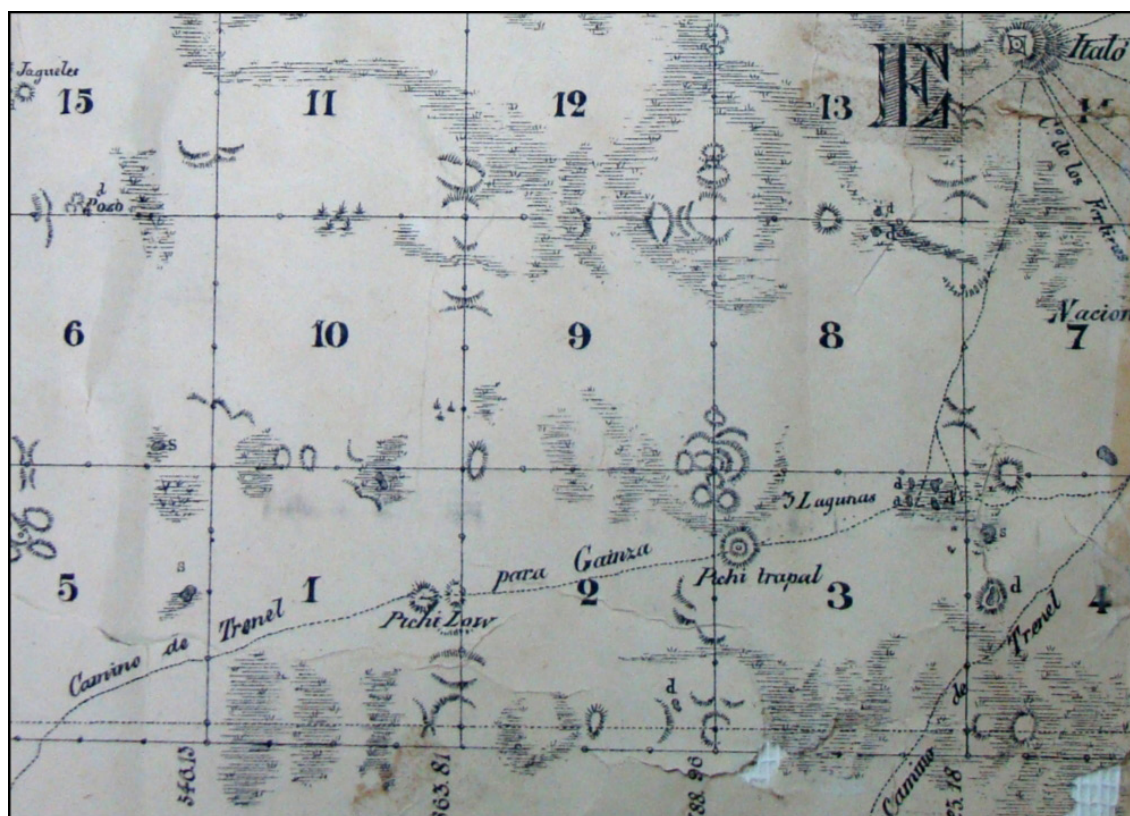
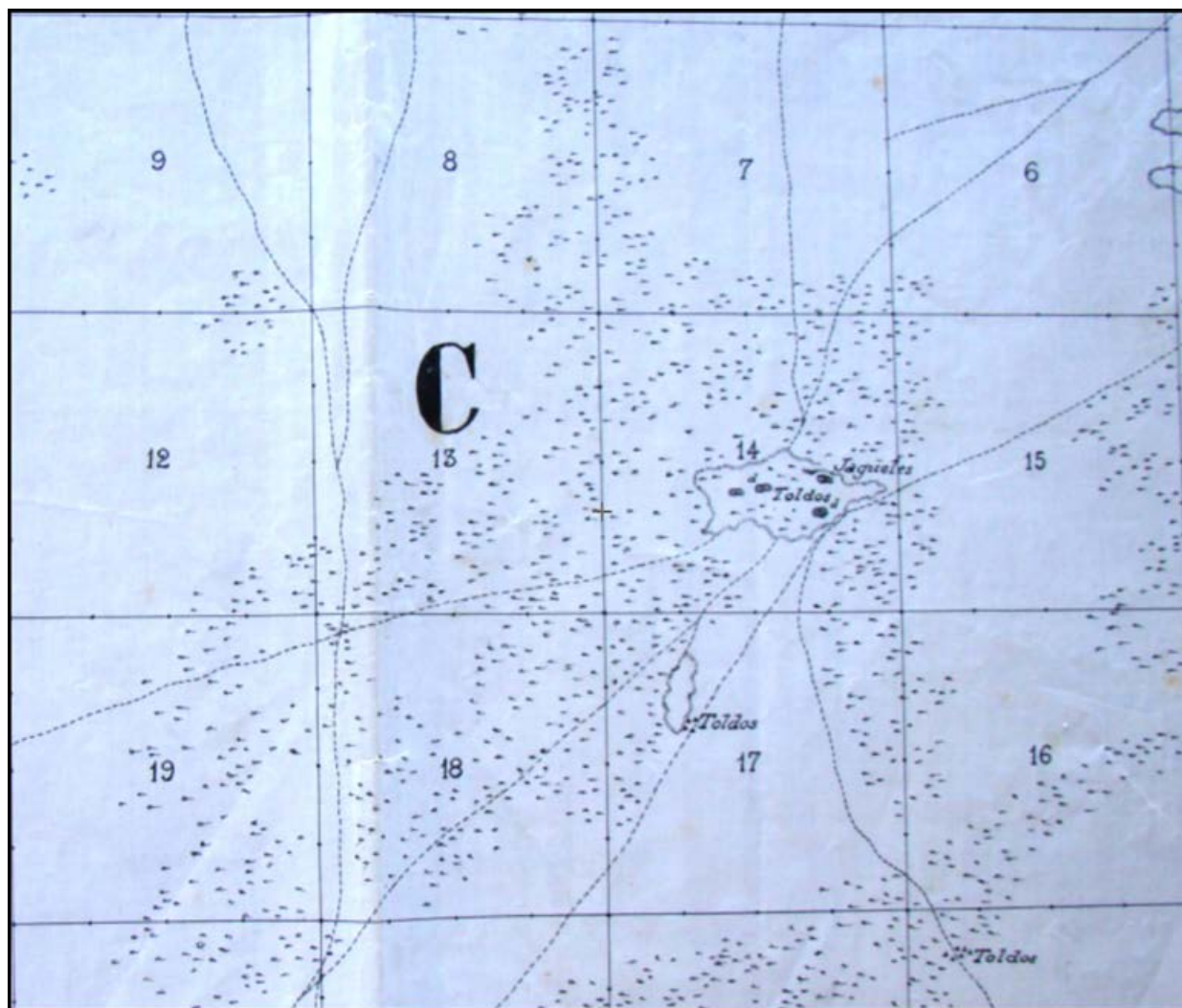


Figura 11. Rastrilladas de Trenel a Gainza. Dirección de Geodesia de Buenos Aires. Mapa 634-27-4. Lotes al sur del río Quinto. Dos caminos van para Trenel desde el sur de Córdoba.



*Figura 12.* Ubicación de Trenel. Dirección General de Catastro de La Pampa. Plano de la Sección VII. Se observa que las rastrilladas confluyen en el lote 14 C, donde el área medanosa no ha sido nominada. Se visualiza la presencia de toldos y jagüeles.

Una mensura de este lote realizada en 1886 por el agrimensor Lorenzo Valerga revela la ubicación del Jagüel del Recado (Figura 13).



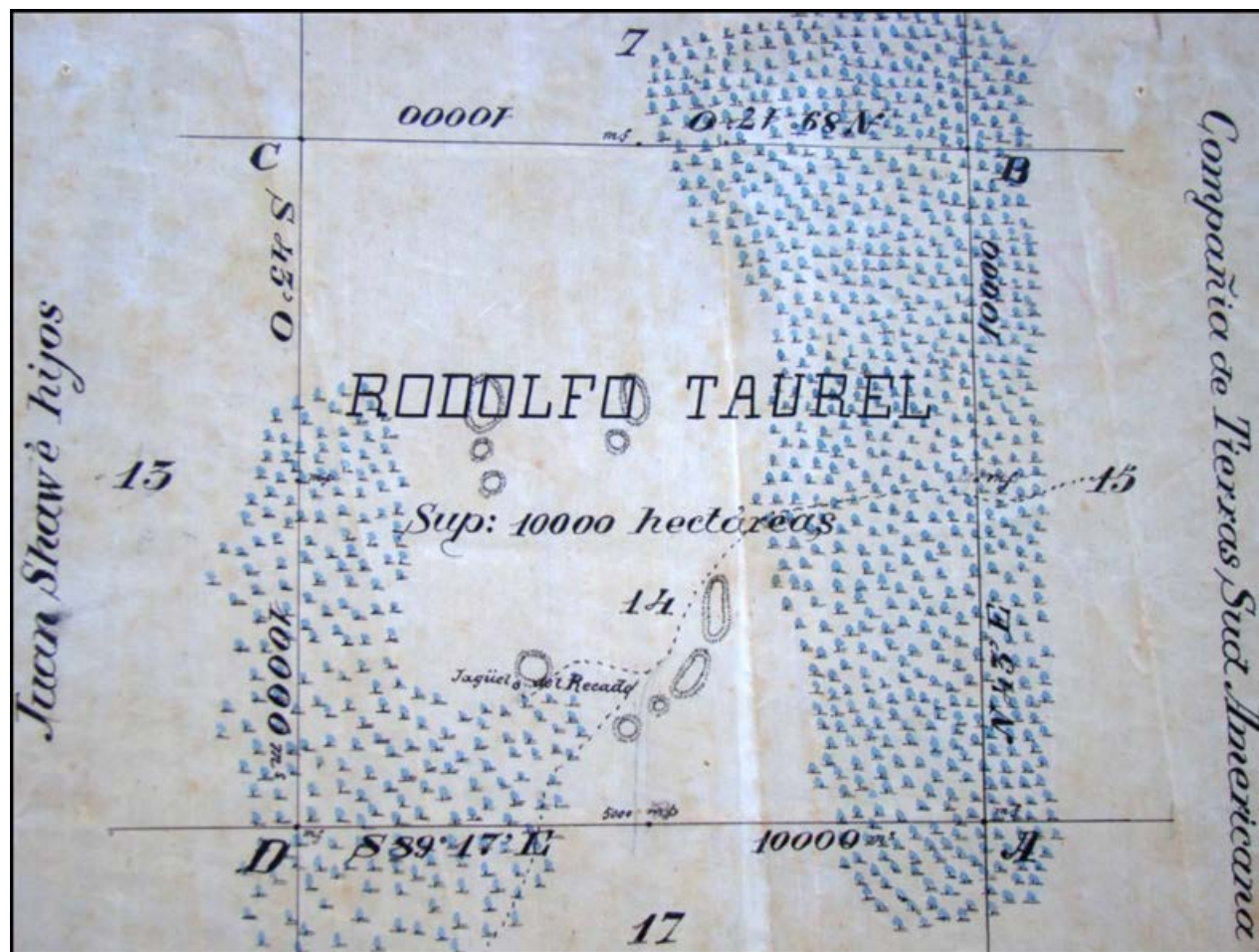


Figura 13. Jagüel del Recado. Dirección General de Catastro de La Pampa. Carpetas amarillas. Lote 14, fracción C, sección VII. Mensura de 1886.

Trenel es mencionado en el informe de Diego de las Casas (1779), que resumía las incursiones punitivas españolas contra los indígenas, siendo Lepian, Sipian o Sipion el cacique de ese sitio por aquellos tiempos: “2. Lepian, anciano, tiene 20 en 10 toldos, y vive en Tenel, que quiere decir recado hallado” (AGN. Legajo IX-1-2). Este cacique ofreció resistencia a la presencia hostil de los españoles: “Este cacique mantuvo un enfrentamiento armado con el coronel José Benito de Acosta en Trenel el día 23 de abril de 1776” (Mollo y Vignolo, 2013, p.186).

Un siglo después arribaría a Trenel, el 14 de noviembre de 1878, el teniente coronel José María Ferreyra con una tropa de 60 soldados y 5 oficiales de las fuerzas que guarnecían la Frontera Sur de Santa Fe.

La carta topográfica del IGN 3566-30-4 Caleufú solo menciona en el lugar “Estancia El Recado”, lo que confirma la ubicación del topónimo en ese lote.

Si pasamos todos esos datos a una imagen satelital (Figura 14) obtenemos una noción bastante exacta de la ubicación de Trenel.

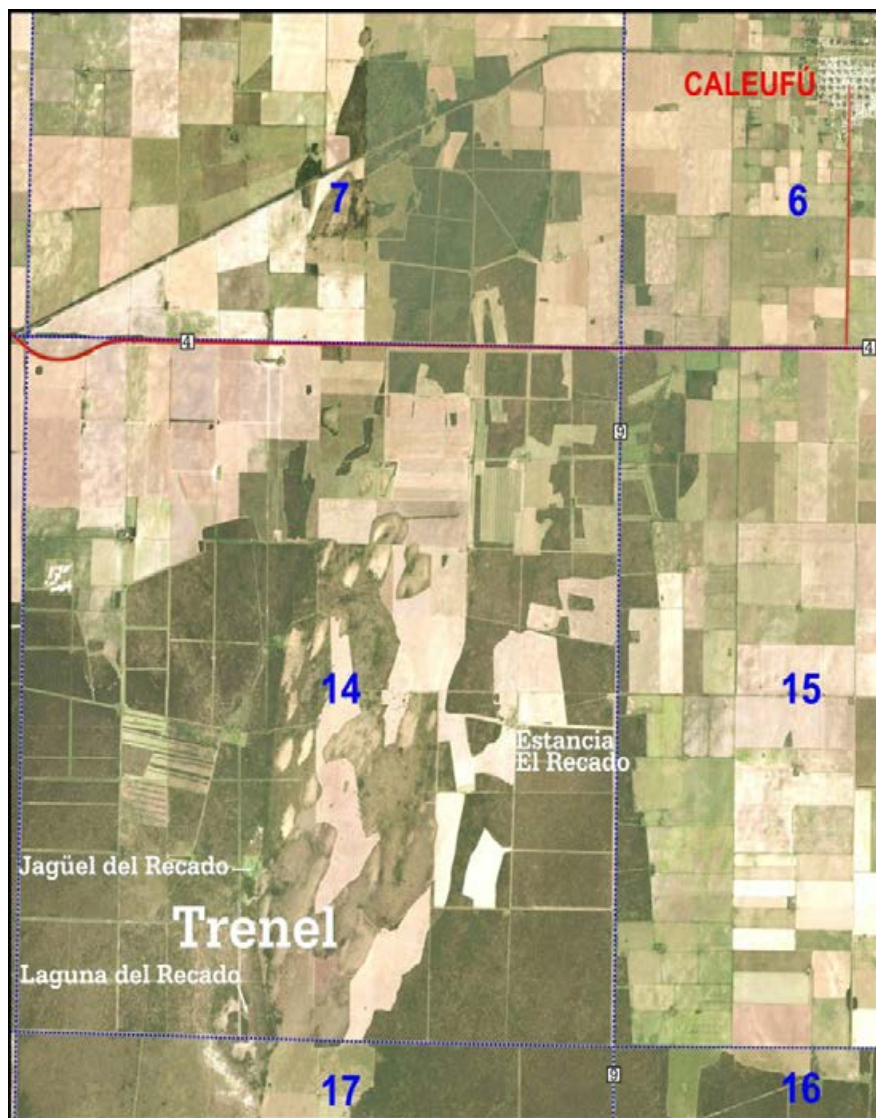


Figura 14. Ubicación de Trenel en el lote 14, en proximidades de Caleufú, sobre una imagen satelital Bing

En relación al topónimo Trenel, Casamiquela (2005, p.26) se inclina por el gñün a iajüch o tehuelche septentrional, cuyo término *trünü* significa silla o recado.

Trenel (*Trünü*) es un área medanosa que contiene el Jagüel del Recado y la Laguna del Recado, en el Municipio de Caleufú, Departamento Rancul, Provincia de La Pampa, República Argentina, situada en lote 14, fracción C, sección VII, a 15 km al SO de la localidad de Caleufú. El Jagüel del Recado se halla en la latitud: 35° 41' 49" S y longitud: 64° 40' 06" O. La Laguna del Recado presenta estas coordenadas: Latitud 35° 43' 00" S, Longitud 64° 40' 10" O.

## Mapa general

Aplicando esta misma técnica con otros topónimos nos permitió determinar la situación de varios nombres de lugar ranqueles y de las vías de comunicación o rastrilladas, lo cual se plasmó en el siguiente mapa (Figura 15). El área mapeada cubre un pequeño territorio de la provincia de La Pampa que fue el corazón del imperio ranquelino, donde se hallan los tres centros políticos más importantes de esta etnia: Marivil, Poitahué y Leuvucó. Todo el territorio ranquel se denomina Ranküll Mapú (Tierra de Ranqueles), mientras que la zona central del mismo, que coincide con el área de dispersión del caldén, se llama Mamüll Mapú (Tierra de Montes), en clara alusión a dichos vegetales. En esta cartografía histórica se pueden apreciar los lotes en que fue dividido el territorio pampeano (todos tienen 10 km de lado), a raíz de las mensuras practicadas por los primeros agrimensores durante la década de 1880. Están indicados en color verde, como así también sus números, fracción y sección. Dicha división catastral tiene en la actualidad total vigencia en el trabajo diario de la Dirección General de Catastro de la Provincia de La Pampa. Estas primeras mensuras (libros azules) como las segundas (carpetas amarillas) contienen gran cantidad de topónimos de raíz indígena, pero a su vez tienen señalados los límites de los lotes, y los cascos de algunas estancias. Ello permite identificar con facilidad la situación de los topónimos en la geografía del presente. También se observan en el mapa rutas asfaltadas y localidades actuales (Victorica, Telén, Loventuel y Carro Quemado), las que se incorporaron para utilizarlas como referencia en la ubicación de sitios de interés. Las líneas rojas indican las rastrilladas (caminos indígenas), siendo las más gruesas las primarias, de mayor importancia, y las más delgadas las secundarias. Las principales rastrilladas en el área son la de “Las Víboras” que corre en dirección NE-SO, pasando por Marivil, los toldos de Antiqueo (cerca de Carro Quemado) y Mitriquín; mientras que la rastrillada de “Las Pulgas” corre en dirección N-S, naciendo en Villa Mercedes, pasando por Leuvucó, Añancué, Pitrál Lauquén y Antiqueo, continuando hasta Trarú Lauquén o Laguna del Carancho, donde concluye en la “rastrillada de los Chilenos”.



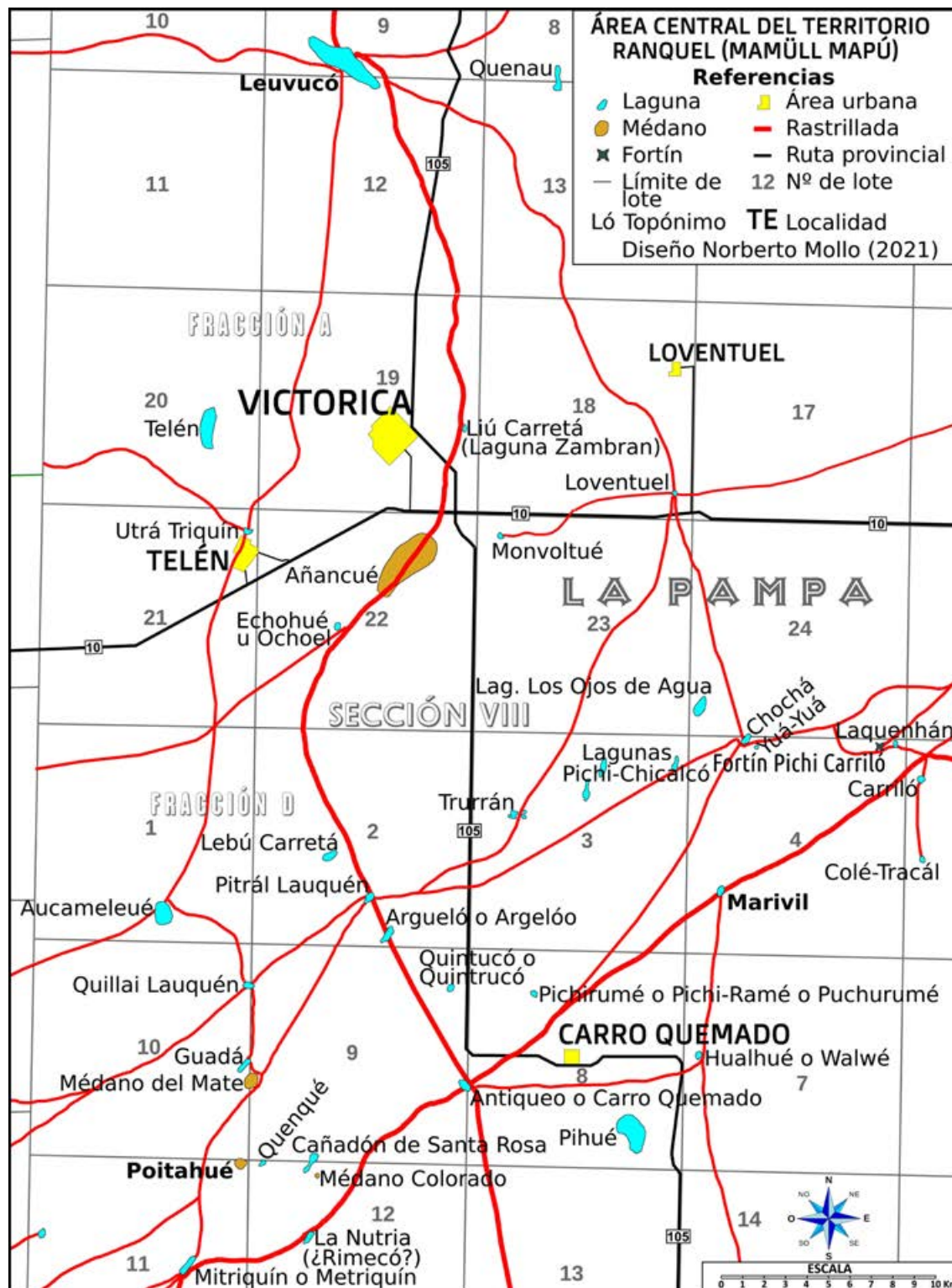


Figura 15. Mapa general

## Conclusiones

La utilización simultánea de software informático con cartografía antigua, cartas topográficas del IGN e imágenes satelitales, ha permitido localizar numerosos topónimos ranqueles en la geografía pampeana actual. En esta oportunidad abordamos el sitio de Trilqué Lauquén (Laguna del Cuero) en sudoeste de Córdoba y los siguientes topónimos en la provincia de La Pampa, como Añancué, “raya” o límite entre las posesiones de Mariano Rosas con las de Baigorrita, el cual no había sido cartografiado. Asimismo, utilizando las primeras mensuras no solo determinamos el error en que se ha incurrido respecto a la ubicación de Poitahué, sino también la naturaleza del topónimo, verificándose que el mismo era un gran médano y no una laguna, de tal manera que cuerpo de agua de mayor importancia dentro de la Estancia Poitagüé no lleva ese nombre sino el de Pitrál Lauquén. También fue posible ubicar a Quenqué, sitio donde tenía las tolderías Baigorrita, que tampoco aparecía en cartografía alguna. Pudo hallarse este lugar reconstruyendo el itinerario relatado por el teniente Teófilo Fernández, integrante de las fuerzas de Race-do. Además se identificó la posición del paraje de Trenel, con sus medanales, jagüel y laguna, a más de 50 km de la localidad de igual nombre en cuya cercanía muchos toponimistas lo buscaron infructuosamente.

Estos topónimos no fueron los únicos en ser verificados, sino que se localizaron también otros en la región. Entre estos se destaca la principal toldería primigenia de los ranqueles, como lo fue Marivil, sede del legendario cacique Carripilún (Mollo y Vignolo: 2011, pp.217-232).

Finalmente considero que puede ser significativo el hecho de recuperar topónimos ranqueles ancestrales, algunos de los cuales se hallaban completamente en el olvido, y rescatarlos no sólo para la arqueología, historia, geografía y cultura de la región, sino principalmente para contribuir al fortalecimiento identitario de las comunidades rankülches que habitan en las pampas.

## Referencias bibliográficas

- Aráoz, F. (1987). *Cobertura de geonimia para el mapa de La Pampa*. Santa Rosa: Biblioteca Pampeana. Fundación Chadileuvú.
- Augusta, F. J. (1916). *Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano*. Santiago, Chile: Imprenta Universitaria.
- Caridad Arias, J. (2004). *Los fenómenos de homonimia y homofonía en la toponomástica y su repercusión en las etimologías cultistas y populares*. Tesis doctoral.
- Carlassare, V. (2011). *Apuntes para un vocabulario rankül-español español-rankül*, 2ª edición. Santa Rosa, Argentina: Ediciones Amerindia.
- Casamiquela, R. (1968). *Geonimia. Obra mapa de La Pampa*. Santa Rosa, Argentina: Provincia de La Pampa. Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios. Dirección General de Geodesia y Catastro. Biblioteca Pampeana.
- Casamiquela, R., Funes Derieul, C. y Thill, J. (2003). *Provincia de Buenos Aires: grafías y etimologías de los topónimos indígenas*. Coronel Dorrego, Argentina: Fundación Ameghino. Imprenta Impacto.
- Casamiquela, R. (2005). *Toponimia indígena de la Provincia de La Pampa*. Santa Rosa, Argentina: Gobierno de La Pampa.



- Catrileo, M. (2005). *Diccionario lingüístico-etnográfico de la lengua mapuche*. Santiago, Chile: Ediciones Andrés Bello.
- Erize, E. (1990). *Toponimia mapuche*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Yapun.
- Espósito, M. (2003). *Diccionario Mapuche*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Guadal.
- Fernández Garay, A. (2001). *Ranquel-Español/Español-Ranquel. Diccionario de una variedad mapuche de La Pampa (Argentina)*. Leiden, Países Bajos: Escuela de Investigación de estudios Asiáticos, Africanos y Amerindios (CNWS), Universidad de Leiden.
- Groeber, P. (1926). *Toponimia araucana*. Buenos Aires, Argentina: Sociedad Argentina de Estudios Geográficos.
- Guaycochea, I. (1935). Reconstrucción sintética del lenguaje topográfico de La Pampa. En *El Monitor de la Educación*. Buenos Aires. Consejo Nacional de Educación.
- Harley, J. B. (2005). *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. <https://geografiaehistoriaffyl.files.wordpress.com/2017/01/harley-la-nueva-naturaleza-de-los-mapas.pdf>
- Harrington, T. (1968). Toponimia del Gününa Küne. En *Investigaciones y Ensayos* N° 5. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- Hernández Sallés, A., Ramos Pizarro, N. y Cárcamo Luna, C. (2008). *Mapuche, lengua y cultura. Diccionario Mapudungun-Español-Inglés*. Santiago, Chile: Editorial Pehuén.
- Mansilla L. V. (1870). *Una escursión a los indios ranqueles*. Tomos I y II. Buenos Aires: Imprenta, Litografía y Fundición de Tipos.
- Mayol Laferrère, C. (2012). *Toponimia histórica del sur de Córdoba*. Río Cuarto, Argentina: UniRío.
- Moesbach, W. et al. (1989). *Nuevo Diccionario Mapuche-Español*. Neuquén, Argentina: Siringa Libros.
- Mollo, N. (2017). *Toponimia indígena. Sur de Córdoba, sur de San Luis y sur de Santa Fe*. Río Cuarto, Argentina: UniRío Editora.
- Mollo, N. y Vignolo, E. (2011). El paraje Marivil, antiguo centro del cacicazgo ranquelino. En *Arqueología y etnohistoria del centro-oeste argentino. Publicación de las VIII Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País*. (pp. 217-232). Mayol Laferrère, C., Ribero, F. y Díaz, J. (compiladores). Río Cuarto, Argentina: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Mollo, N. y Vignolo, E. (2013). Noticia individual de los Caciques, o Capitanes Peguenches y Pampas que residen al sud. En *Arqueología y etnohistoria del centro-oeste argentino. Publicación de las IX Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País*. pp. 185-197. Rocchietti, A., Yedro, M. y Olmedo, E. (compiladores). Río Cuarto, Argentina: UniRío Editora.
- Pérez, C. s/f. *Diccionario Mapudungun – Castellano*. Editorial Mentanegra.
- Piana, E. (1981). *Toponimia y arqueología del siglo XIX en La Pampa*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

- Racedo, E. (1881). *Memoria militar y descriptiva sobre la campaña de la 3ª División Expedicionaria*. Buenos Aires, Argentina: Ostwald y Martínez.
- Rossi, Sergio. (2017). *Cartografía y toponimia*. <https://cenack.com/cartografia-y-toponimia/>.
- Stieben, E. (1966). *Toponimia araucana*. Santa Rosa, Argentina: Secretaría General de la Gobernación.
- Tello, E. (1958). *Toponimia araucana-pampa*. Santa Rosa, Argentina: Dirección de Cultura de La Pampa.
- Tobares, J. (1995). *Toponimia puntana y otras noticias*. San Luis, Argentina: Fundación ICCED.
- Vúletin, A. (1978). *La Pampa: grafías y etimologías toponímicas aborígenes*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

### Fuentes cartográficas antiguas

- Barros, A. 1872. *Carta de las Pampas del Sud*. s/l, s/e.
- Czetz, J; Hoffmeister, G. 1868. *Mapa general de la frontera de la República al norte y este del territorio de La Pampa*.
- Dirección General de Catastro de La Pampa (DGCLP). Libros Azules (primeras mensuras). Departamento de Ingenieros Nacionales. Carpetas Amarillas (segundas mensuras).
- Mansilla, L. (1870). *Croquis topográfico de la antigua y nueva línea de las Fronteras Sud y Sud Este de Córdoba y Sud de Santa Fe. Una escursión a los indios ranqueles*. Buenos Aires, Argentina: Imprenta, Litografía y Fundición de Tipos.
- Melchert, F. (1875). *Carta topográfica de la pampa y de la línea de defensa (actual y proyectada) contra los indios*. Buenos Aires, Argentina: Alberto Larsch.
- Olascoaga, M. (1881). *Plano del territorio de La Pampa y Río Negro y de las once provincias chilenas que lo avecinan por el oeste*. Buenos Aires, Argentina: Ostwald y Martínez.
- Wysocki, J. (1877). *Plano General de la Nueva Línea de Fronteras sobre La Pampa*. Buenos Aires, Argentina: Litogr. de Alb. Larsch.

### Software informático

Las imágenes satelitales utilizadas para la identificación de los topónimos indígenas fueron Bing (obtenidas desde SASPlanet) y Google (extraídas desde Google Earth).

Para la georreferenciación se emplearon tanto Ozi Explorer como Qgis.

Para el diseño de los mapas se empleó el programa Inkscape.





Centro de Estudios de Arqueología Histórica  
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica  
Latinoamericana | Especial: Documentos de Trabajo |  
Año III, Número 3 | 2022

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,  
Facultad de Humanidades y Artes,  
Universidad Nacional de Rosario

<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>  
<https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional  
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Mariano Sergio Ramos (<https://orcid.org/0000-0002-2869-3692>). Conocimientos, creencias y la navaja de Occam

---

## CONOCIMIENTOS, CREENCIAS Y LA NAVAJA DE OCCAM

### KNOWLEDGE, BELIEFS AND OCCAM'S RAZOR

Mariano Sergio Ramos \*

#### Resumen

En este trabajo trato algunas cuestiones epistemológicas y de procedimientos seguidos en las investigaciones que se proponen alcanzar conocimiento. Presentaré brevemente dos casos de campos de batalla, de los que uno de ellos ha sido tomado como matriz metodológica aplicable a otros sitios del mismo tipo. Finalmente analizaré algunos procesos de formación y transformación de sitios y haré algunas reflexiones.

**Palabras clave:** Epistemología; teoría; sitios bélicos; interpretación.

#### Abstract

In this paper I deal with some epistemological and procedural issues followed in research that aims to achieve knowledge. I will briefly present two cases of battlefields, one of which has been taken as a methodological matrix applicable to other sites of the same type. Finally I will analyze some processes of formation and transformation of sites and I will make some reflections.

**Keywords:** Epistemology; theory; war sites; interpretation.

---

\* Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (ProArHEP) Departamento de Ciencias Sociales, UNLu Centro de Estudios de Arqueología Histórica (CEAH). Facultad de Humanidades y Artes, UNR. [onairamsomar@gmail.com](mailto:onairamsomar@gmail.com)  
<https://orcid.org/0000-0002-2869-3692>

## Introducción

Comienzo con una historia de la vida cotidiana: una partida de truco –sin cartas- y las lógicas seguidas en el juego (Bechis, 2010). Por otra parte, las alegorías, los cuentos y los relatos de sucesos vividos en la vida cotidiana muchas veces ponen en evidencia y exponen determinadas lógicas humanas de razonar. Entiendo que los procedimientos científicos se nutrieron y nutren de aspectos de la vida cotidiana (y no al revés). Trataré brevemente los conceptos de creencia y conocimiento. Posteriormente tomaré algunos casos de sitios arqueológicos.

La Navaja de Occam es un camino explicativo y “económico” por medio del cual, frente a determinado problema, se puede optar por los presupuestos más simples que se ajusten a los hechos. Así, a igualdad de condiciones, la explicación más sencilla podría ser la más probable. Este recurso se puede observar aplicado en problemas de la vida cotidiana como en otros relacionados con el conocimiento científico. En este trabajo lo explicitaré.

Volveré a la Navaja de Occam para analizar los casos influidos por creencias, casi dogmas, señalando que a veces nos aferramos a ciertas fórmulas y procedimientos. Finalmente haré algunas reflexiones de carácter epistemológico y metodológico.

## Teatralización. Truco sin cartas

A continuación narro una experiencia de vida –cotidiana- de la que fui testigo y que nos permite introducirnos en casos en donde es fácil reconocer una aplicación implícita de la Navaja de Occam. Un truco jugado sin emplear cartas tiene otros objetivos que los lúdicos, apunta a demostrar inteligencia, sagacidad y velocidad de razonamiento frente a un contrincante. Es algo similar a una payada en la que se desarrolla una competencia poético-musical. Allí los contendientes improvisan estrofas sobre un mismo tema, tratando de superarse uno al otro en originalidad y habilidad para la construcción poética. Truco sin cartas y payada son eventos en los que se improvisa y demuestra inteligencia.

Invierno de 1983, Pedro de Mendoza al 4300, José C. Paz sur. El Club San Martín es un pequeño club social y deportivo de barrio, con cancha de fútbol 5... Su tamaño no da para más. Es así, como muchos, muchísimos clubes de barrio del Gran Buenos Aires, de la Argentina. Fue fundado por los años '50 o '60 del siglo pasado, cuando muchas familias de la clase media o media baja (si uno acuerda con esta clasificación evolucionista de sectores sociales) compraban casas o terrenos con planes y créditos del estado nacional y construían sus viviendas. Al club lo construyeron los mismos vecinos... En una noche de aquel invierno estábamos comiendo una picada y tomando cerveza en dos mesas, unidas, del salón-bar. Éramos unos 8 o 9... Era anochecer y el día laboral había terminado. Íbamos de vez en cuando a ese club o nos reuníamos en otros lugares... De pronto se plantea un desafío entre El Tigre y Farol, dos hombres de unos 40 y pico de años en ese momento: una partida de truco sin cartas... Quien sepa jugar al truco sabe bien que se apela a la imaginación, muchas veces a la mentira y siempre a la picardía para resolver situaciones con habilidad, rapidez y eficacia. Es decir, para jugar al truco hace falta mucha inteligencia y astucia...

Así las cosas, se planteó en aquel escenario un juego de truco sin cartas entre Farol y El Tigre. Según los ademanes simulando entrega de los inexistentes naipes, en la primera mano fueron repartidas tres cartas por El Tigre para cada uno; es decir Farol, que hizo que tiraba la primera carta, era 'mano' y por eso tenía prioridad en caso de empate en tantos.



Farol: juegue...

El Tigre: ¡envido!

Farol: 33 de mano... me voy al mazo... 2 por 1 es negocio...

La astucia y la soberbia actuación de ambos eran dignas de festejo por parte de nosotros, los espectadores de esa partida. Siguió el partido sin cartas. Farol hizo como que distribuyó los naipes para la segunda mano. Como El Tigre había perdido la mano anterior, quiso adelantarse en el juego siguiendo los mismos pasos que Farol había desarrollado.

El Tigre: ¡envido! ¡33 de mano!

Farol: no puedo jugar... ¡tengo 4 cartas!

Fin del juego y festejo de todos. (Memorias del autor, 2011 [1983]).

### Observación y análisis del evento. La navaja de Occam

Analicemos la situación: el Tigre consideró el procedimiento seguido por Farol. Las condiciones no habían cambiado con la mano anterior; eran las mismas. Tuvo en cuenta una determinada serie de pasos. Sin saberlo aplicó el presupuesto de la navaja de Occam u Occkham (Beltrán, 1993; Crosby, 1998; Esteva de Sagrera, 2006) o la *regla de la economía* que lleva a preferir los presupuestos más simples que se ajusten a los hechos (Bateson, 1979, pp. 24-26). También podemos decir que, en igualdad de condiciones, la explicación más sencilla suele ser la más probable. El Tigre hizo una predicción sobre una base de simplicidad de pasos. Pero la predicción no se cumplió como las series que parecen ser lógicas, pero pueden tener saltos que no siguen la misma lógica matemática o proporcional. Algo así como el ejemplo que menciona Bateson cuando daba la siguiente serie de números: 2, 4, 6, 8, 10, 12... y luego preguntaba a sus estudiantes ¿sigue el 14? Pero les decía que no, que seguía el 27. Si se repitiera tres veces la serie 2, 4, 6, 8, 10, 12, 27, el interrogado es muy probable que mencionara el 2 para continuar la serie que finalizaba en 27, aunque esto no es seguro que así fuera. La cuarta carta funcionó como el 27.

Entonces en una actividad de la vida cotidiana, como en una investigación, puede darse algo que parecería ir en contra de una lógica de una serie de pasos “normales”.

### Inteligencia, imaginación, creatividad

Se define inteligencia como *la capacidad de entender o comprender; de generar un pensamiento abstracto, entendimiento y la capacidad de solución de problemas* (Diccionario de la Lengua española, <https://www.rae.es/drae2001/inteligencia>). La inteligencia es empleada por los seres humanos para resolver problemas articulando capacidades que permitan superar dificultades. En este marco puede ser instrumentada por la ciencia. También permite combinar dos o más elementos o cosas para mandar mensajes (Figuras 1 y 2), exponer pensamientos, ideologías...



*Figura 1.* Inteligencia e imaginación: representación ideológica. Síntesis que combina elementos humanizados. En una calle de Ascoli, Italia. Foto del autor, octubre 2012.



*Figura 2.* Seis mujeres de gris sostienen un auto volcado que podría ser ¿un símbolo del machismo? Libertad para imaginar. Thames al 600. Capital federal. Foto del autor, 2016.

Un ser inteligente -no sólo el humano- emplea ciertos conocimientos que le permiten, a través de la comprensión de un escenario particular y los recursos disponibles, en breves lapsos de tiempo, superar situaciones que pueden llegar a ponerlo en apuros.

Se considera que la persona inteligente resuelve bien los problemas, razona con claridad, piensa de manera lógica y posee una buena cantidad de información, además de que es capaz de equilibrar la información y de demostrar inteligencia en los contextos cotidiano y académico. Además, el sentido estético, la imaginación, la curiosidad y la intuición forman parte de las teorías que podemos llamar vulgares, la mayor parte de las cuales va más allá de los test psicológicos convencionales correspondientes a la creatividad (Furnham, 2011, p. 72).

Lo que había ocurrido en aquel club de barrio era simplemente una demostración de astucia, de inteligencia humana. Ambos jugadores habían participado de un juego de naipes pero sin naipes. Los dos conocían el reglamento del juego y se sometían a él. Ambos aceptaban las instancias que podían surgir en una partida. Sin embargo, la imaginación de uno de ellos hizo que ese jugador no rompiera para con alguna de las reglas del juego y que manifestara una instancia que es factible de darse en un juego de naipes; esto es que al darse las cartas haya un error respecto de la cantidad recibida. En cualquier juego se debe dar de nuevo para iniciar una nueva mano.

La inteligencia es la base del conocimiento; la ciencia se nutre del conocimiento, también de la imaginación y la creatividad para brindar respuesta a preguntas o simplemente resolver problemas.

Por otra parte, las ciencias que se atribuyen el conocimiento del pasado de la humanidad, principalmente Arqueología e Historia, son dos disciplinas construidas con los requisitos científicos del siglo XIX. Arqueólogos e historiadores *intentamos conocer el pasado de la humanidad*. Sin embargo, no resulta tan sencillo para nosotros, los arqueólogos, emplear y justificar los medios que nos permitan conocer ese pasado:

Pero, sin duda, la serie de mediaciones que existe entre el conocimiento de fenómenos contemporáneos y simultáneos al observador, es menor al que se enfrenta alguien que intenta conocer algo cuya dinámica ocurrió en otra época, y de la que sólo observamos materiales estáticos y parciales, con distintos grados de distorsión en relación a sus características originales. Es por ello que quizás los arqueólogos desde siempre han tenido interés (abierto o velado) por las cuestiones de cómo se produce y que tan confiable es nuestro conocimiento en su conjunto. El interés por los problemas epistemológicos es, por tanto, una preocupación constante en nuestra disciplina (Gándara Vázquez, 1990, pp. 5-6).

### Conocimientos y creencias (sólo algo)

Los diccionarios coinciden que *conocimiento* es, en su forma más sencilla y directa, la acción y el efecto de conocer y de incorporar información no conocida (Larousse, 1997). Sin embargo, hay dos tipos de conocimiento según se desarrolle en: 1. la vida cotidiana (Klimovsky e Hidalgo, 1998; Pichon-Rivière y Pampliega de Quiroga, 2010) o la vida práctica (Piscitelli, 1995), por lo que también se lo denomina conocimiento ordinario y 2. el ámbito de la ciencia (Piscitelli, 1995; Klimovsky e Hidalgo, 1998), por lo que, en consecuencia, este último pasa a ser conocimiento científico.

El conocimiento científico, de la realidad presente y pasada, es obra de seres humanos. Sin embargo, ese conocimiento no se genera en situaciones ideales, asépticas, libres de contaminaciones; no es producto de un ensayo químico en un lugar cerrado. En el medio social las condiciones varían constantemente y como consecuencia, los estudios sociales no son como los estudios de las Ciencias naturales.

En cuanto a *creencia*, en forma simple, podemos considerar que se da crédito, se brinda confianza o se entrega la fe en algo; es el firme asentimiento y conformidad con una cosa que puede estar representada por una religión, una secta (Larousse, 1997). Por otra parte, debemos considerar que la fe en algo permite ver un orden que no existe ya que implica otros componentes. Al referirse a estas cuestiones los psicólogos han incluido lo que denominan como un 'proceso de atribución'. Así por ejemplo el Efecto Forer y también el Efecto Creencia (Sirigatti, Stefanile y Nardone, 2011). Los mecanismos que se articulan para que se manifieste la creencia, pueden ser de dos tipos:

1. Puede partir de un conocimiento que induce el llevar a la práctica algunos comportamientos que parecen confirmarlo.
2. Comportamientos que en su repetición construyen una creencia sobre la base de algunos supuestos de fe; es decir, se realiza una repetición de los rituales.

### Algunos casos arqueológicos

En el campo científico el principio de la Navaja de Occam puede guiar nuestras preguntas y orientar nuestros procedimientos. Es así si consideramos que, a igualdad de condiciones, la explicación más sencilla podría llegar a ser la más probable. Por supuesto que esto no está demostrado que funcione en todos los casos en los que se aplica. Al respecto, el primer conflicto que surge es determinar la complejidad de cada caso. Sin embargo, es evidente que no hay certidumbre de que el camino más simple vaya a ser el acertado. El principio se ha aplicado –implícitamente– en razonamientos de Arqueología. Veamos algunos procedimientos que, en primera instancia, parecerían haber dado resultados positivos en sitios que fueron campos de batalla. Según Noël Hume (1969) hay dos tipos de campos de batalla:

1. Lugares en donde los combatientes llegaron y lucharon.
2. Lugares en los que los combatientes esperaron para combatir. Con relación a nuestro interés arqueológico, tenemos como resultado dos tipos de sitios.

Entonces, tomemos dos casos de sitios arqueológicos en los que es factible de detectarse razonamientos de investigadores que fueron influidos por la lógica –implícita– de la Navaja de Occam y veamos algunos resultados que muestran aciertos y falencias en los estudios llevados a cabo.

#### Caso 1. Primera parte. Un hito en Arqueología de campos de batalla: Little Bighorn

Con relación al tema que abordamos nos interesa una batalla desarrollada en campo abierto e investigada desde la década de 1980: Little Bighorn (Jordan, 1986; Scott, Fox, Conner y Harmon, 1989; Fox, 1993; Scott 2013; Winkler, 2017).

El proceso histórico comienza cuando en 1868 se realizan varios tratados de paz entre el gobierno y los indígenas del oeste norteamericano, quienes viviendo en reservaciones podían alimentarse, especialmente, por medio de la caza del búfalo. Esos tratados reconocían el dominio de las tierras sagradas en las Blacks Hills. Durante esos años, aventureros y buscadores de oro avanzaron hacia el oeste impulsados por la posibilidad de enriquecerse. La competencia por los recursos alimenticios incidió para que



los “indios” (aborigen, aquí se utiliza la palabra original) recorrieran tierras no cedidas de Wyoming y Montana en busca de mejores posibilidades. Asimismo, el gobierno permitió la explotación minera en las Blacks Hills a lo que los grupos originarios se negaron. Así se produjeron escaramuzas armadas con un saldo creciente de víctimas por ambos bandos. Ante esa situación el gobierno puso la fecha límite del 31 de enero de 1876 para el retorno a las reservaciones de quienes ambulaban por aquellas zonas. Los “indios” no acataron la imposición y el gobierno, desconociendo los acuerdos, envió su ejército para intervenir en el área de conflicto. Entre las unidades militares que avanzaron hacia la región se encontraba el 7° de Caballería al mando del coronel George Armstrong Custer, joven y destacado oficial de la guerra civil norteamericana. Como consecuencia, se generó un conflicto abierto con ataques a tolderías indias y asentamientos blancos, que culminarían en la batalla de Little Bighorn, el 25 y 26 de junio de 1876, la que sido investigada por espacio de más de un siglo por la historiografía estadounidense. Se trata de una lucha corta e intensa con armas de mano que dura aproximadamente entre 1 hora y media y 2 horas. La Confederación indígena contaba con entre 5.000 y 7.000 sioux y cheyenne dirigidos por Toro Sentado, Caballo Loco y otros jefes que disponían de entre 1.500 y 2.000 guerreros. Frente a ellos el 7° de Caballería (con 600 hombres) compuesto por tres columnas y una de resguardo. El Cnel. Custer quiso sitiar el campamento indígena. Su fuerza fue rechazada y perseguida hacia una colina en donde se atrincheró (Figura 3). Muy cercana a la posición de Custer y su columna, se ubicaba la fuerza del Mayor Reno, la que también es derrotada y se une a la columna del Cap. Benteen en una colina donde resisten durante dos días. En esos combates mueren entre 250 y 270 hombres.

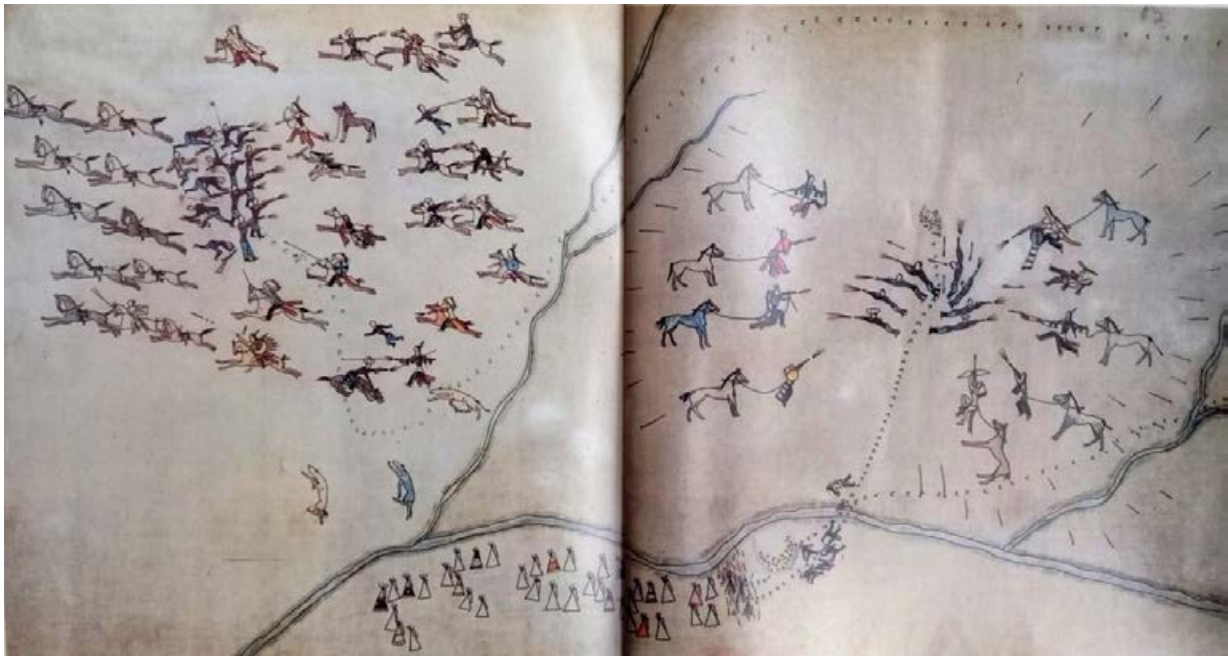


Figura 3. Dibujos indígenas sobre la batalla (Jordan 1986, p. 793).

Desde el final de la batalla la historiografía norteamericana fue construyendo una aparente sólida interpretación y Little Bighorn fue considerada un símbolo de la heroicidad e identidad nacional. Durante

más de un siglo se sostuvo que Custer y sus hombres habían combatido heroicamente siendo derrotados por los “indios” que los superaban en número. En reconocimiento las fuerzas armadas rindieron recurrentes homenajes y el área recibió épicas denominaciones. La impronta etnocéntrica y trágica se reflejó en pinturas, novelas, obras teatrales, documentales, miniseries y películas.

En 1983 un incendio afectó el área de Little Bighorn, preservada como parque y monumento histórico nacional. Así, casi sin vegetación, los arqueólogos tuvieron la oportunidad de investigar en el campo lo que aparentemente había sucedido (Jordan, 1986; Fox, 1993; Scott, 2013; Leoni, 2015). Utilizando detectores de metales y dirigidos por Richard Fox y Doug Scott, el equipo ubicó las áreas de combate (Figura 4). Hallaron unos 9.000 objetos enteros y fragmentos, como balas, huesos humanos y equinos, botones y otros elementos.



Figura 4. Trabajo con detectores de metales en el sitio y hallazgos. (Jordan, 1986, p. 785-800).

Sobre la base de la ubicación de los hallazgos elaboraron, con la ayuda de programas de animación, lo que creyeron habían sido los movimientos de los hombres durante la lucha. Para los investigadores, los materiales arqueológicos confirmaban que las tropas federales habían utilizado revólveres Colt y carabinas Springfield, de un tiro por vez. Asimismo, supusieron que las formaciones indias habían empleado entre 41 y 47 tipos de armas diferentes entre los que se contaban rifles a repetición provistos por los traficantes de la frontera y otros obtenidos de las fuerzas federales luego de los combates. Custer había dispuesto a sus hombres alrededor de un círculo en cuyo centro él mismo se encontraba, disponiendo filas de tiradores con carabinas, abiertos como si fueran aspas de un ventilador. Así se enfrentaron a las formaciones indígenas y resistieron hasta donde pudieron. Los arqueólogos analizaron la distribución



de los proyectiles e interpretaron que algunos soldados tomados por el terror y el estrés habían huido a campo traviesa, siendo perseguidos, alcanzados y baleados por los “indios”.

En ese momento esa interpretación derribó las versiones tradicionales ya que, si bien muchos soldados combatieron heroicamente, varios huyeron –y quedaron aislados- al ser superados por el efecto psicológico del estrés y el terror. Según Fox y Scott, las ubicaciones de los proyectiles indicaban cómo se había desarmado la táctica de Custer. La superioridad numérica y la disponibilidad de armamento tecnológicamente más evolucionado, habían contribuido. También algunos errores tácticos de Custer. La utilización de otros registros sobre la batalla como dibujos indígenas sobre hojas de las libretas de los soldados (Figura 3) y cueros -hallados años después en las reservaciones- completaron la nueva imagen sobre el hecho histórico, derribando la versión tradicional y el mito. Esto sirvió para que varias cosas cambiaran, como la denominación del lugar, reconociendo parte de las injusticias que sobre el derecho indígena se habían mantenido durante un siglo (Fox, 1986, 1993; Scott, 2013; Leoni, 2015). Como resultado de las investigaciones de campo y laboratorio se publicaron numerosos artículos y notas. Las investigaciones que durante la década de 1980 inició el equipo de Fox y Scott se transformaron en una matriz metodológica que muchos arqueólogos siguieron como modelo para aplicar en otras batallas y otros contextos.

## **Caso 2. Batalla de la Vuelta de Obligado, San Pedro, Provincia de Buenos Aires, Argentina**

Se trata de un lugar fortificado en donde se desarrolló una lucha intensa con artillerías y armas de mano entre unas 8 y 9 horas (Figura 5).



*Figura 5.* Grabado de Chavanne (“Attaque et prise des batteries de Ponto Obligado. 20 novembre 1845. Litografía. París. 1845”) sobre la base de un dibujo de Francois-Pierre Bernard Barry. Museo Histórico Nacional (original en Palacio de Luxemburgo, París).

A mediados de la década de 1840, ingleses y franceses trataron de forzar militarmente los pasos fluviales hacia los territorios del nordeste argentino y el Paraguay, lugares donde pretendían intercambiar mercancías por intermedio de sus políticas de libre comercio. Poco antes, las fuerzas de Juan Manuel de Rosas, al frente del gobierno de la Confederación Argentina, habían sitiado Montevideo y aislado su puerto a las relaciones comerciales exteriores debido a que el principal centro de oposición al federalismo rosista estaba en Uruguay. Como contrapartida la escuadra francesa sitiaba Buenos Aires (Gelman, 2009). Si bien a veces disputaban por los mismos mercados, en ocasiones los franceses se aliaban con los ingleses. Así se fue generando el conflicto bélico que se conoce como la Guerra del Paraná -1845-1846- que también incluye el bloqueo al Río de la Plata (Luque, 2007; Ramos *et al.* 2011) y las batallas de Vuelta de Obligado y el Tonelero, Provincia de Buenos Aires, y Quebracho y San Lorenzo, en Provincia de Santa Fe. La primera fue el 20 de noviembre de 1845, a 18 km al N de San Pedro. La lucha entre defensas argentinas, dispuestas en barrancas, playas y el agua, y la flota europea, duró unas 8 horas, con importantes recursos humanos y bélicos.

Desde mayo de 2000 realizamos unas 40 campañas arqueológicas en el sitio (Figura 6). Excavamos en extensión más de 400 m<sup>2</sup>, realizamos decenas de sondeos, más de 10.000 m<sup>2</sup> en transectas de recolección de superficie, trincheras estratigráficas y transectas en el río Paraná. Como consecuencia de estas actividades en el campo obtuvimos un registro arqueológico que llega a los 10.300 artefactos enteros y fragmentos, los que integran diferentes conjuntos. Por otra parte, hallamos como negativos un conjunto de huellas de poste, tres pozos y canaletas.

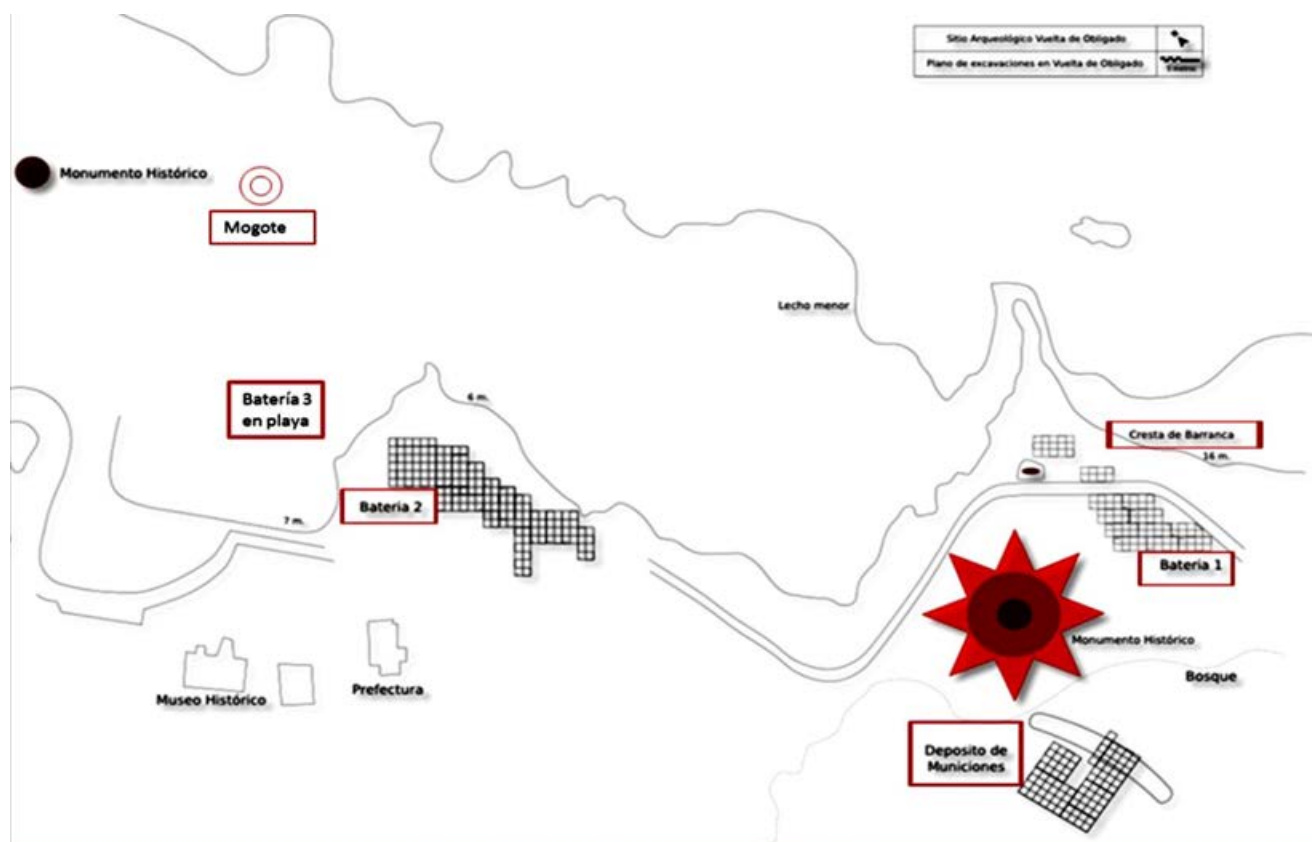


Figura 6. Plano confeccionado por Raies de todo el sitio arqueológico (Raies, 2021). Indica las áreas de excavaciones (baterías, depósito de municiones) y estructuras actuales.



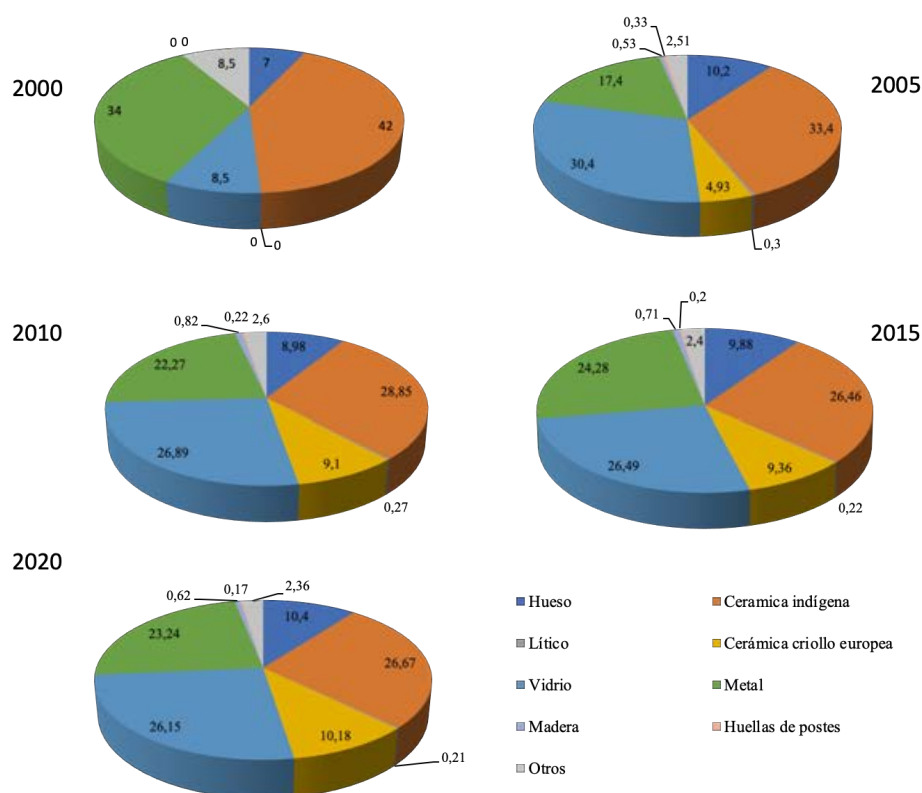
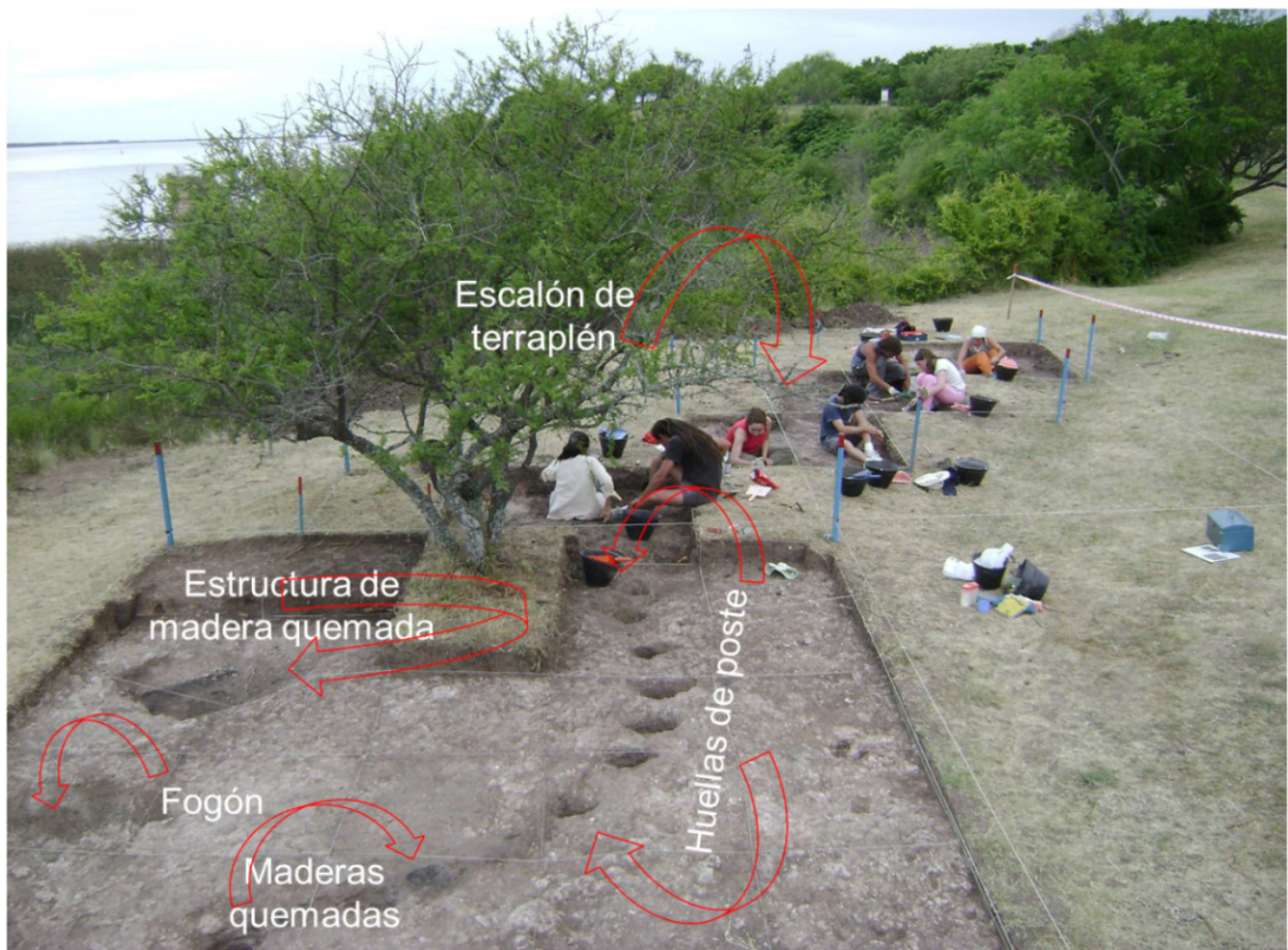


Figura 7. Porcentajes del registro arqueológico de todo el sitio con cortes cada 5 años: 2000, 2005, 2010, 2015 y 2020 (Ramos y Raies, en prensa). Obsérvese el conjunto de metal.

Desde las primeras campañas las tendencias, tanto en cantidad como en tipo de material (Figura 7), fueron constantes y coherentes con el descubrimiento de los restos de lo que fueron las estructuras bélicas (Figuras 8 y 9), presentando pocas oscilaciones. Consideramos para las excavaciones, tanto la composición, como la distribución y las asociaciones de artefactos. Dimos gran valor a la estratigrafía arqueológica y a las concentraciones y dispersiones de los hallazgos (Ramos *et al.*, 2011). Sobre esta base, y en determinado momento denominamos como núcleos –hipotéticos– de la batalla a aquellos lugares en donde se habría combatido con mayor intensidad y que dejaron como resultado determinadas zonas del sitio con distinta densidad de material. Esos lugares se sitúan en las zonas de dos baterías y el terraplén (hipotéticamente incluimos el campamento argentino, el hospital de campaña y las otras dos baterías).



*Figura 8.* Excavaciones y hallazgos en el área de segunda batería. Noviembre de 2007. Foto del autor.





Figura 9. Excavaciones en el área de la primera batería. Campaña de abril de 2014. Foto del autor.

En el período 2000-2005, apenas iniciadas las investigaciones generales y de campo, tomamos la experiencia de los arqueólogos norteamericanos que habían trabajado en Little Bighorn; sobre todo respecto de la presencia y distribución de los proyectiles ubicados en el sitio por medio de detectores de metales y el planteo que ellos hacían con relación al terror y estrés en combate de aquellos hombres del 7° de Caballería. Así las cosas, su lógica argumentativa era más o menos la siguiente:

En un sitio arqueológico que fue campo de batalla, la presencia y distribución de los proyectiles utilizados indicarían los movimientos en el espacio y, eventualmente, los comportamientos, de los combatientes durante la batalla.

Los hombres, del 7° de Caballería y de las formaciones indígenas, que combatieron en Little Bighorn empleando armas largas y de puño, dejaron en el sitio vestigios –plomos y vainas- que indicarían sus movimientos en el espacio [esto hace altamente probable que] sobre la base de la distribución en el espacio de los proyectiles en el sitio, es posible suponer que algunos combatientes de las tropas federales que actuaron en la batalla de Little Bighorn alcanzaron las fases de estrés y terror en combate.

Para nuestro caso, en la batalla de la Vuelta de Obligado, la argumentación explicativa (Ramos, Socolovsky y Trujillo, 2003; Ramos, 2005) fue esquematizada así:

La probabilidad de que las personas expuestas a situaciones tensionantes en un campo de batalla alcancen las fases de estrés y luego terror en combate e incluso desertión, es alta.

Los combatientes argentinos que actuaron en las primeras líneas en la batalla de Vuelta de Obligado estaban expuestos a alcanzar esas fases de estrés, terror en combate y/o desertión [esto hace altamente probable que] algunos combatientes argentinos que actuaron en la batalla de Vuelta de Obligado alcanzaron las fases de estrés y terror en combate y/o desertión.

Suponiendo que algunos combatientes llegaran a la fase tan temida por la estructura militar, ¿eran evaluables los efectos del síndrome del estrés y terror en combate? Si la lógica de la situación presentara los mismos componentes que en Little Bighorn cuando se desarma la estructura defensiva organizada por Custer y varios soldados huyen a campo traviesa, presas del estrés y terror en combate, sí (Ramos *et al.*, 2003; Ramos y Socolovsky, 2005). Sin embargo, el contexto de la batalla de Obligado es distinto. Los combatientes preparan las defensas durante tres meses y se disponen psicológicamente a enfrentar un enemigo considerado superior en tecnología bélica y en profesionalidad. Por otra parte, nos interesaba conocer los procesos de formación y transformación en el sitio. Nuestro trabajo de campo y los resultados de más de veinte años de intercambio con la población local, guías y otros profesionales, nos llevó paulatinamente a conocer agentes y procesos de formación y transformación del sitio arqueológico. En síntesis, sabemos por documentos escritos, fotografías, films, publicaciones, planos, relatos orales y registro arqueológico, lo siguiente: 1. 1845, construcción de defensas y batalla; 2. Desde 1846, extracción de piezas enteras y fragmentadas por parte de vecinos, turistas y militares, “suvenires”; 3. 1896-1952, obras, circulación de personas y embarcaciones en el Puerto de Oliveira César; 4. Desde 1900 hasta 2010, lugar de acampe y pesca; 5. 1934 en adelante, instalación de monumentos, monolitos, placas recordatorias; 6. 1955-1972, Período de maniobras militares; 7. Playa, quizás desde el cierre del puerto en 1952, por espacio de unos 30 años; 8. 1971-1972, Movimiento de gente y recreaciones de la batalla para la película Juan Manuel de Rosas; 9. 1972, Parque de la Soberanía y maniobras militares en agua y tierra (planos obtenidos por J. Luqui Lagleyze); 10. 1979-1983 Instalación de monolitos, monumentos y placas recordatorias por parte de la Dictadura cívico-militar. Relaciones con Malvinas; 11. 1990 en adelante: detectoristas aficionados (A. Pérez, J. Aguilar, otros) extraen materiales arqueológicos; 12. 2010, Monumento a la Soberanía nacional, a la memoria, y obras conexas. Estudios de impacto integral; 13. Otros (construcciones, pescadores, acampantes). Este conjunto de agentes y procesos de transformación nos llevó a descartar la distribución de proyectiles para argumentaciones explicativas respecto de algunos comportamientos de los que combatieron allí.

### **Caso 1. Segunda parte. Un hito en Arqueología de campos de batalla: Little Bighorn**

Scott y Fox partieron de la suposición que consideraba que las actividades y los comportamientos militares están reglamentados. Así, de hallarse residuos de sus actividades, éstos darían la pauta de cómo los hombres se habían movido en el espacio. Los equipos arqueológicos –y sus ayudantes aficionados– barrieron el campo en busca de artefactos metálicos que a veces ubicaban en asociación con otros no metálicos; luego georreferenciaron los hallazgos (Figura 10). Se basaron en la presencia y distribución de proyectiles -plomo y vaina-, hebillas, botones, anillos, remaches, etc.



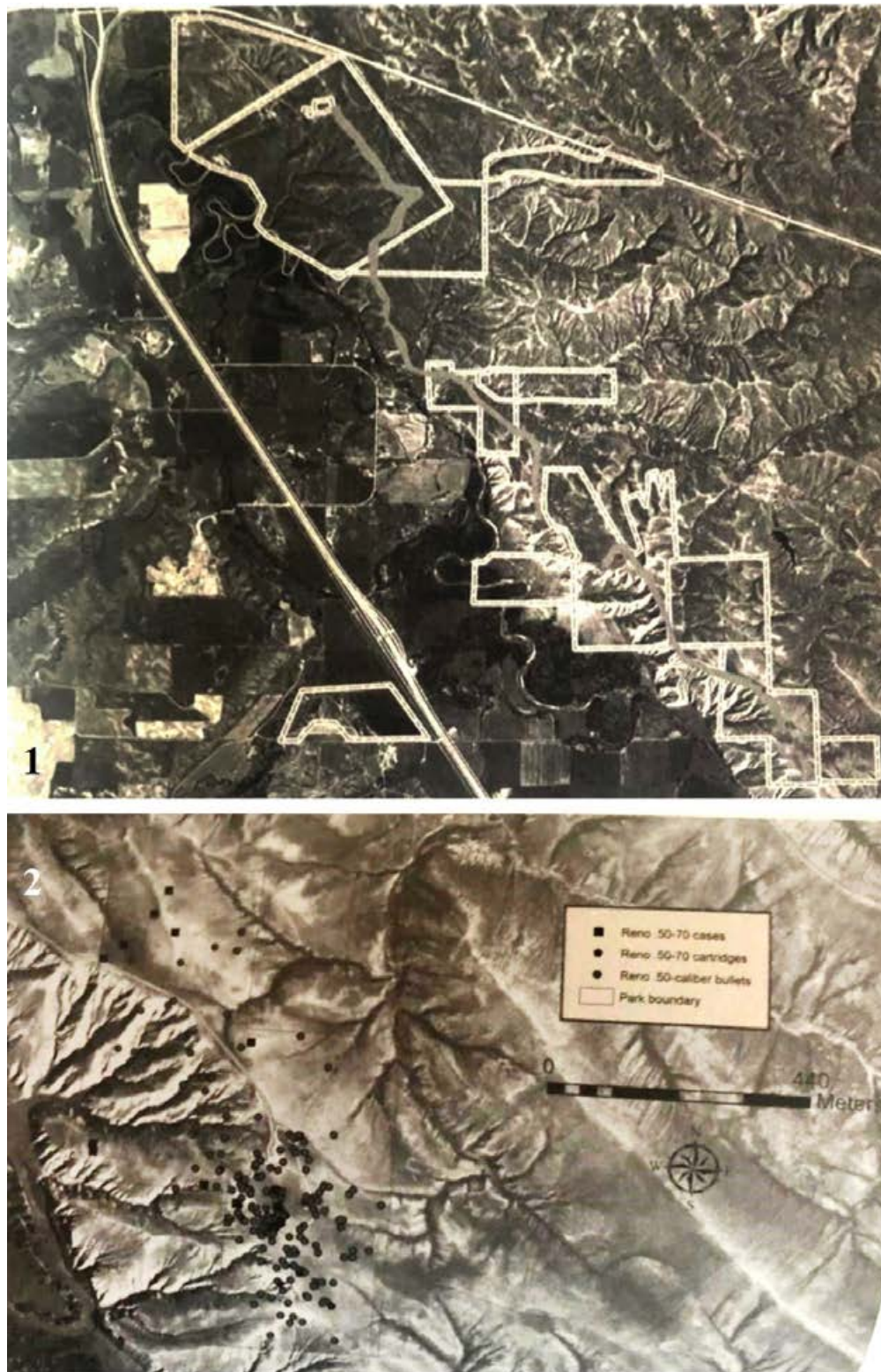


Figura 10. Algunos de los planos que indican: 1. las áreas barridas con detectores de metales y 2. los hallazgos arqueológicos. En: Scott, (2013, p. 51 y 90).

Sin embargo, en Little Bighorn había otras cuestiones que se conocían poco o se desconocían. Años después otros estudios contribuyeron a afinar la interpretación sobre el evento bélico. Se conoció mejor el hecho, ya que apenas finalizada la batalla los “indios” se apropiaron de balas y cartuchos vacíos -que recargaban- que dejaron los hombres de Custer después del enfrentamiento. Recientemente el Dr. Albert Winkler (Brigham Young University) publicó un trabajo apoyado en dos fuentes de información: 1. documentos escritos y 2. fotografías del siglo XIX y principios del XX. Dice Winkler:

Entre los aspectos más esenciales de la investigación histórica está ubicar, evaluar e interpretar materiales de fuente primaria relacionados con cualquier evento pasado. Esto es ciertamente cierto en la batalla de Little Bighorn, ya que los investigadores han encontrado recientemente muchos artefactos en el campo de batalla que puede contribuir a nuestro conocimiento de ese evento... (Winkler 2017, p. 35).

Luego agrega:

Recientemente encontré una fotografía que mostraba a Walter Mason Camp y Edward S. Godfrey en el campo de batalla... El título de la imagen dice: “Gen’l Godfrey y el difunto W. M. Camp buscando cartuchos en una cresta rocosa cerca de Reno Hill, 1916... (Winkler 2017, pp. 35 y 36).

Más adelante señala:

Godfrey luchó en la batalla de Reno Hill, y escribió un buen relato de ese evento. Claramente fue uno de los investigadores más importantes de la batalla y uno de los testigos más importantes del conflicto; sin embargo, retiró cualquier casquillo de bala usado que encontró, destruyendo mucha evidencia, como si tales artefactos no tuvieran valor para comprender mejor la lucha. Entonces comencé a cuestionar la confiabilidad de gran parte de la evidencia física” (Winkler 2017, p. 36).

La batalla de junio de 1876 no había sido el único evento en el lugar (Tabla 1).

*Tabla 1.* Eventos y protagonistas. DE: documentos escritos. RA: registro arqueológico.  
(elaboración propia)

FECHA	EVENTO Y PROTAGONISTAS	REGISTRO	OBSERVACIONES
1876 (junio)	Little Bighorn	DE, publicaciones, RA	Batalla
1876 (junio)	Powder River	DE, publicaciones, RA	Batalla
1876 (junio)	Rosebud	DE, publicaciones, RA	Batalla
1876	Ejército	DE	Gral. Terry hizo peinar el área, levantar casquillos; juntar restos y quemarlos
1877 ¿hasta?	Turistas arriban	DE, publicaciones	Levantar "souvenirs" (balas, cartuchos, huesos, etc.) en Calhoun Hill, Last Stand Hill, Reno Hill
1877-1897	Soldados de Fort Custer arriban	DE, publicaciones	Llegaron y juntaron materiales
1886	Soldados de Fort Custer arriban	DE, publicaciones, RA. FOTOS de David Barry	Recrean la batalla con líneas de escaramuza y disparan dejando balas y cápsulas. ¿Juntaron materiales?
1887 (oct. y nov.)	Soldados e indios	DE, publicaciones, RA. FOTOS	Escaramuzas en el campo de batalla
1916	Gral. Godfrey y Exp. W. Camp	FOTOS	Gral. Godfrey luchó en las "Guerras indias". Levantan balas y cartuchos

Asimismo, Winkler destaca la profesionalidad de Scott, a quien considera “un eminente arqueólogo” que estudió la batalla y que ha declarado: “Las balas y cartuchos fueron lo más importante para ayudarnos a ver cómo se libró la batalla” (Jordan, 1986). Sin embargo, aquellos artefactos deben relacionarse claramente con el evento y la ubicación o el contexto en donde se encontraron los artefactos deben ser celosamente señalados. Winkler sostiene que aquellos elementos también deberían representar un porcentaje significativo de las municiones empleadas en la batalla, más considerando que muchos artefactos se retiraron del área por parte de diversos agentes antrópicos. También considera que el campo de batalla fue “contaminado” por otros componentes que se le adicionaron como producto de los enfrentamientos ocurridos poco después en octubre y noviembre de 1887 entre el Ejército Federal de Estados Unidos y las formaciones indígenas (Winkler, 2017, p. 48). Había más proyectiles y cartuchos de modelos similares que correspondían a posteriores prácticas de tiro del ejército y enfrentamientos como los de 1887. “Indios” y “no indios” realizaron un saqueo del campo de batalla que fue solo el comienzo de un proceso al



que se le sumó la llegada de turistas a la zona a partir de 1877 cuando se inició el flujo de visitantes que continúa hasta hoy (Winkler 2017, p. 47).

Luego agrega:

El 11 de julio de 1876, solo 15 días después de la batalla, el Mayor Reno informó que (...) la cantidad total de munición de rifle y pistola utilizada fue, por lo tanto, de 40.984. Cada ronda una vez disparada dejaba dos artefactos, la bala y el casquillo usado. Esto significó que un total de 81.968 de tales objetos deberían haber estado en el campo de batalla... (Winkler 2017, p. 36).

Continuando con las deducciones Winkler señala que:

...Scott, Fox, Jr., Connor y Harmon han publicado una lista de la ubicación de los proyectiles y las balas encontrados a partir de las investigaciones arqueológicas en la década de 1980. El total de los casquillos del ejército usados y las balas encontradas en las distintas áreas de la batalla son exactamente 1.108 objetos. Y muchos más estaban allí en el momento de la batalla. Una estimación del número de artefactos que había allí originalmente nos ayuda a evaluar la importancia de estos hallazgos. Había alrededor de 600 soldados del Séptimo de Caballería a los que se les había entregado la carabina estándar Springfield Modelo 1873. Como el Mayor Reno testificó: 'Los hombres deberían tener 100 rondas de municiones, 50 en su persona y 50 en sus alforjas'. Además, cada hombre llevaba 24 cartuchos de pistola para su revólver Colt. Esto quiere decir que aquellos 600 soldados llevaron 60.000 rondas de munición de carabina a la batalla y 14.400 cartuchos de pistola adicionales lo que conformaba un total de 74.400... (Winkler, 2017, p. 37).

Aquí vale la pena preguntarse: ¿es representativa la muestra de 1.108 objetos con relación a un potencial total que está muy lejos de lo hallado? Y agrega Winkler:

En total, la caballería llevó al campo de batalla alrededor de 98.400 rondas de municiones. Dado que cada cartucho dejó dos artefactos una vez descargados, se podrían haber producido 196.800 balas y cartuchos. Cerca de 50 hombres armados más estaban con el 7° de Caballería, incluido el personal de campo y la banda, intérpretes, portadores civiles y exploradores indios. Muchos de estos auxiliares probablemente utilizaron diferentes armas de las que tenían los soldados, pero algunas de estas armas podrían haber sido las mismas. Estas armas podrían agregar más proyectiles al número total de artefactos del ejército. Podría haber habido 200.000 o más casquillos y balas del ejército en el campo de batalla" (Winkler, 2017, p. 38).

Esta información, sobre la base de los registros militares, es contundente. Pero vayamos a otra cuestión relacionada: si la unidad militar llevó esa cantidad impresionante de municiones ¿es posible saber –aproximadamente- cuántas se dispararon en aquellos días de 25 y 26 de junio de 1876?

Luego del análisis de los partes y declaraciones que hiciera Winkler, expresa:

El Sargento Ryan dijo que 'nuestras municiones estaban casi agotadas' cuando se retiraron a Reno Hill. El teniente Godfrey estuvo de acuerdo [...]. Si las declaraciones de Girard, Hare y Moylan son correctas, entonces cada hombre disparó de 30 a 50 rondas en la lucha del valle. Esto



significaba que los 130 hombres comprometidos habrían disparado entre 3.900 y 6.500 rondas de municiones, dejando entre 7.800 y 13.000 balas y casquillos usados en el campo de batalla antes de que los hombres de Reno se retiraran a la cima de la colina de Reno (Winkler 2017, p. 39).

Concluye Winkler:

Desafortunadamente, se han encontrado muy pocos artefactos en la ubicación de la lucha del valle. Cuando los hombres de Reno se retiraron colina arriba, Benteen los recibió con el batallón y los hombres del tren de carga (Winkler 2017, p. 39).

*Tabla 2. Relatos de combatientes (elaboración propia)*

<b>RELATOS Y DECLARACIONES SOBRE LA BATALLA</b>	
<b>Combatientes del ejército</b>	<b>Combatientes indios</b>
Tte. George Wallace y Tte. Edgerly	Kill Eagle
Tte. Godfrey y Tte. Varnum	Red Horse
Tte. Charles De Rudio y Tte. F. Gibson (Comp. H)	Left Hand
Sto. Ferdinand Cullberston	Wooden Leg
Soldado Edward Davern	Spotted Horn Bull Ms.
Port. B. F. Churchill	

*Tabla 3. Testigos y comportamientos indígenas (elaboración propia)*

<b>TESTIGO Y RELATO</b>	<b>COMPORTAMIENTO INDIOS</b>
John Stands	Recolección y recarga de cartuchos usados
Cap. David Johnston Craigie	Recolección y recarga de cartuchos usados
Don Rickey Jr.	Recolección y recarga de cartuchos usados
John S. Du Mont (historiador)	Recolección y recarga de cartuchos usados
John S. Gray (historiador)	Soldados muertos despojados de ropa, armas, municiones
John D. Mc Dermott	Venta de armas a los indios
Reportero diario Inter-Ocean, Chicago	Recolección y recarga de cartuchos usados

Es decir, el sitio que se formó como resultado de la batalla de junio de 1876, poco tiempo después estaba “contaminado” por los aportes de otros eventos militares con armamento y proyectiles similares (Tabla 1). Asimismo, había sido recurrentemente saqueado por “indios”, turistas y soldados (Figuras 11 y 12.3), lo que explicaba en gran medida la exigua cantidad de proyectiles y cartuchos hallados por los arqueólogos desde 1983. De ahí que los pasos del método seguido en el campo y las posteriores interpretaciones que hicieron los arqueólogos, deberían ser revisados a la luz del nuevo corpus de información. En esto se debe considerar que es imprescindible conocer los agentes y procesos de transformación que actuaron en todo sitio arqueológico, como en Little Bighorn apenas finalizada la batalla. Esto abona el argumento teórico-epistemológico que para resolver un problema de investigación como este, los investigadores deben considerar varias fuentes de información convergentes (Tablas 2 y 3, Figuras 11 y 12).

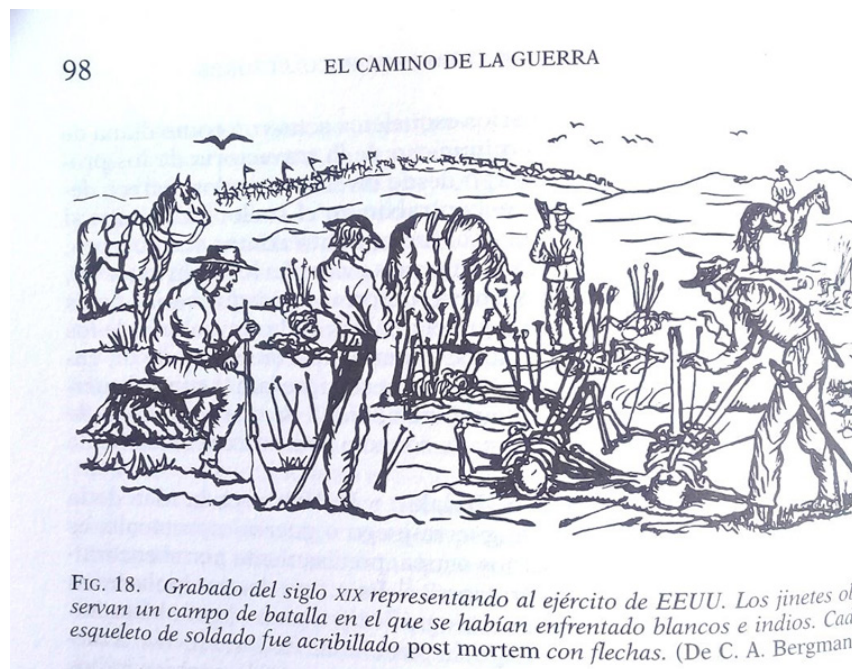
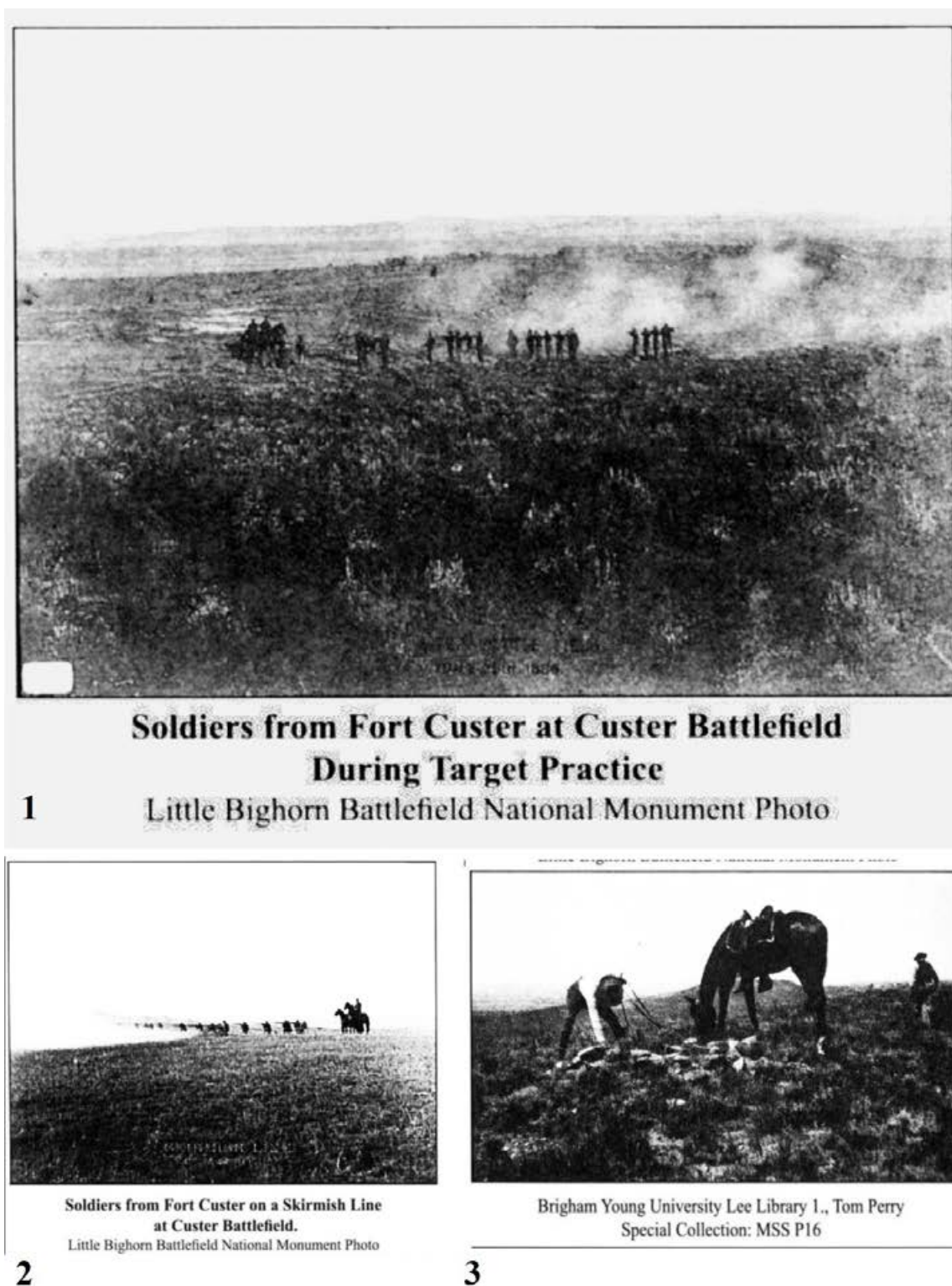


FIG. 18. Grabado del siglo XIX representando al ejército de EEUU. Los jinetes observan un campo de batalla en el que se habían enfrentado blancos e indios. Cada esqueleto de soldado fue acribillado post mortem con flechas. (De C. A. Bergman).

*Figura 11.* Grabado del siglo XIX en el que soldados del ejército de EEUU observan el acribillamiento post mortem que hacían los “indios” con las víctimas. Esto mismo ocurrió en Little Bighorn. Dibujo de C. Bergman en Guilaine y Zammit (2002, p. 98).



*Figura 12.* 1. Soldados de Fort Custer en Custer Battlefield durante práctica de tiro. 2. Soldados de Fort Custer en línea de escaramuza en el campo de batalla de Custer. 3. Gral. Godfrey y W. Camp buscando cartuchos en una cresta rocosa cerca de Reno Hill, 1916. Fotos del Monumento Nacional Little Bighorn Battlefield (Winkler, 2017, p. 46, 47 y 36).

## Conclusiones

Luego de hacer algunas consideraciones de tipo epistemológico y de método, hemos tomado y analizado -muy brevemente- dos casos. Ya en el plano del análisis de lo material, coincido con Winkler cuando señala que el sitio del campo de batalla de Little Bighorn -como cualquier otro sitio- debe considerarse como la *escena de un crimen*, y toda la evidencia original debe permanecer lo más inalterada posible aunque los arqueólogos sabemos perfectamente que esto casi no sucede.

Podemos reseñar que hacia 2000-2005 el “Modelo de investigación en Little Bighorn”, representaba algo promisorio sobre la base de la aplicación de un método de campo basado en la barrida de áreas con detectores de metales. Parecía una tarea relativamente sencilla el ubicar y posicionar los hallazgos. Esa presencia y distribución de partes de proyectiles -y otros elementos- permitían inferir los comportamientos de los combatientes. Sin embargo, cabe preguntarse ¿estas presencias y ubicaciones de artefactos eran residuos de la batalla de Little Bighorn de junio de 1876? Por otra parte, en 2003 y siguiendo esos criterios, nos preguntamos si ¿era posible detectar síndrome del estrés en Vuelta de Obligado? (Ramos *et al.*, 2003). Hacia 2005 entendimos que era imposible detectarlo porque el sitio no representaba un equivalente al de Little Bighorn el que parecía no “contaminado” y, posiblemente, “más ordenado” desde junio de 1876. Por el contrario, podíamos afirmar que en Vuelta de Obligado había habido prevención del estrés y terror en combate a través del hallazgo de vidrios de botellas de bebidas alcohólicas en áreas de baterías. Asimismo, desde 2005 en adelante fuimos identificando agentes postdepositacionales que habían actuado en el sitio modificando áreas y extrayendo muchos artefactos. Sin embargo, y sobre la base de los estudios de Winkler (2017), sabemos ahora que el lugar de la batalla de junio de 1876 en Little Bighorn es un sitio saqueado y contaminado recurrentemente.

Bien, en situaciones en los que se pretende dar respuesta a determinados problemas -de investigación o de la vida cotidiana- aplicamos imaginación e inteligencia. Esto se relaciona con los juegos (Bechis, 2010), la investigación y la generación de modelos. En la búsqueda de caminos que nos permitan resolver problemas, debemos considerar: 1. Las condiciones del contexto y la posibilidad de irrupción de nuevas variables; 2. Las distintas instancias que se van presentando (conocidas, imprevistas); 3. Las expectativas (hipótesis) que se pueden mantener o cambiar; 4. Los procedimientos (pasos) y 5. La posibilidad de evitar reduccionismos, como emplear un método que suponemos de aplicación universal.

Las investigaciones arqueológicas analizan los componentes y la estructura de un registro material el que, por supuesto, es tridimensional, tangible y, sobre todo, observable. En Vuelta de Obligado por más de 170 años se extrajo del campo una cantidad importante de objetos, sobre todo enteros o visibles. Esto quiere decir que sería muy difícil evaluar, a través de la distribución de los proyectiles, una hipótesis arqueológica -como la de Little Bighorn que hoy se cuestiona- que considerara el abandono por estrés y terror en combate de los lugares asignados para desarrollar la batalla. Sin embargo, es posible someter a prueba una hipótesis que incluyera los objetos vinculados a la prevención del estrés y terror en combate, tal como los restos de botellas de bebidas alcohólicas.

Como síntesis final podemos preguntarnos: ¿los investigadores también aplicamos “fórmulas” o matrices?: ¿los investigadores conocemos los procesos de formación y transformación de sitios que fueron campos de batalla como para plantear expectativas como la de estrés y terror en combate? También, así como El Tigre aplicó la navaja de Occam, los detectoristas aficionados nos ven y también ¿aplican la navaja de Occam?



## Referencias bibliográficas

- Bateson, G. (1979). *Espíritu y naturaleza: una unidad necesaria. Avances en teoría de sistemas, complejidad y ciencias humanas*. Lugar: Bantam Books.
- Bechis, M. (2010). *Piezas de Etnohistoria y de Antropología histórica*. Buenos Aires: Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología (SAA).
- Beltrán, A. (1993). *Revolución científica, Renacimiento e Historia de la ciencia*. Barcelona: Siglo Veintiuno (XXI) de España Editores.
- Crosby, A. (1998). *La medida de la realidad. La cuantificación y la sociedad occidental, 1250-1600*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.
- Diccionario de la Lengua española (2001). Recuperado de: <https://www.rae.es/drae2001/>
- Esteva de Sagrera, J. (2006). La navaja de Ockam. *Revista Offarm*, 4, 25 (6). Recuperado de: <https://www.elsevier.es/es-revista-offarm-4-articulo-la-navaja-ockam-13089127>
- Fox, R. (1993). *Archaeology, History, and Custer's Last Battle. The Little Bighorn Re-examined*. Lugar: University of Oklahoma. Norman.
- Furnham, A. (2011). *50 cosas que hay que saber de Psicología*. Buenos Aires: Ariel.
- Gándara Vázquez, M. (1990). Algunas notas sobre el análisis del conocimiento". En: *Boletín de Antropología Americana*, 22. 5-19.
- Gelman, J. (2009). *Rosas bajo fuego. Los franceses, Lavalle y la rebelión de los estancieros*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Guilaine, J. y Zammit, J. (2002). *El Camino de la guerra. La violencia en la prehistoria*. Lugar: Barcelona. Ariel.
- Jordan, R. (1986). Ghosts on the Little Bighorn. *National Geographic*, 170. 786-813.
- Larousse (1997). *Pequeño Larousse Ilustrado*. Barcelona, México, París, Buenos Aires.
- Leoni, J. (2015). La arqueología y el estudio de campos de batalla: el caso de Cepeda, 1859. En: *Historia Regional*, 33. Recuperado de: <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/17/140>
- Luque, C. (2007). Investigación pluridisciplinaria acerca de una batalla: la Vuelta de Obligado. Un aporte desde los documentos escritos. En: *Actas VI Jornadas de Arqueología e Historia de las regiones pampeana y patagónica*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Klimovsky, G. y Hidalgo, C. (1998). *La inexplicable sociedad. Cuestiones de epistemología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: AZ Editora.
- Noël Hume, I. (1969). *Historical Archaeology. A Comprehensive Guide*. A. Nueva York: Knopf.

- Pichon-Rivière, E. y Pampliega de Quiroga, A. (2010). *Psicología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Piscitelli, A. (1995). *Ciencia en movimiento: la construcción social de los hechos científicos. Los fundamentos de las ciencias del hombre*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. CEDAL.
- Raies, A. (2021). *Arqueología del Conflicto: estrategias en las batallas de la Guerra del Paraná (1845-1846) a través del estudio del registro arqueológico con énfasis en los artefactos de metal*. Tesis Doctoral. Luján: Universidad Nacional de Luján.
- Ramos, M. (2005). *Las relaciones pluridisciplinarias a través de un caso histórico: la batalla de la Vuelta de Obligado*. Tesis en Maestría y Especialización en Epistemología e Historia de la Ciencia. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Ramos, M., Socolovsky, J y Trujillo, O. (2003). Un enfoque interdisciplinario sobre la batalla de la Vuelta de Obligado: ¿es posible conocer las conductas de stress y terror en combate durante un evento ocurrido en 1845? En: *Revista de Antropología*, 8. Rosario, 235-252.
- Ramos, M. y Socolovsky, J. (2005). Avances sobre el estudio de los comportamientos de terror y estrés en combate en una batalla de hace 160 años. CDRom. Jornadas de Historia Contemporánea 2004. Universidad Nacional de Luján. Luján.
- Ramos M., Bognanni, F., Lanza, M., Helfer, C., González Toralbo, R., Senesi, O., Hernández de Lara, C., Pinochet, y Clavijo, J. (2011). *Historical Archaeology of the battle of Vuelta de Obligado, Province of Buenos Aires, Argentina. Journal of Archaeology Conflict*. Glasgow: T. Pollard Editor.
- Ramos, M. y Raies, A. (En prensa). Oíd el ruido de rotas cadenas. 20 años de investigaciones arqueológicas en Vuelta de Obligado. En: *Anuario de Arqueología*. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- Scott, D. (2013). *Archaeological Perspectives on the Battle of the Little Bighorn*. Oklahoma, EEUU: University of Oklahoma Press. Norman.
- Scott, D., Fox, R., Conner, M. y Harmon, D. (1989). *Archaeological Perspectives on the Battle of the Little Bighorn*. Oklahoma, EEUU: University of Oklahoma Press. Norman.
- Sirigatti S., Stefanile, C. y Nardone, G. (2011). *El descubrimiento y los hallazgos de la Psicología. Un viaje a través de la mente humana*. Madrid.: Paidós. Psicología hoy.
- Winkler, A. (2017) Physical Evidence and the Battle of the Little Bighorn: The Question of Interpretation. En: *The Brian C. Pohanka 30th Annual Symposium Custer Battlefield Historical & Museum Assn. Inc.* 36-51.

## **NORMAS APA Sexta edición**

### **Modelo de documentos científicos**

#### **POR QUÉ USAR NORMAS APA (Asociación de Psicología Americana)**

- Porque estandariza la publicación
- Porque facilitan la redacción de los papers
- Porque facilita la lectura

#### **PARA QUÉ SE USA**

- Se usa para ensayos, comunicaciones científicas y tesis

#### **ESTANDARIZACIÓN PRINCIPAL**

Tipografía: Times New Roman, fuente 12

Espaciamiento entre renglones: doble

Sangrías: cinco espacios usando tabulador

Orientación del texto: a la izquierda. No justificar porque añade espacios. Al finalizar cada oración dejar dos espacios. Excepción tablas y figuras.

#### **Orden del manuscrito**

- Título (alineado a la izquierda en mayúsculas) / autor / Pertenencia institucional
- Resumen
- Texto con acápites a la izquierda. Los principales en mayúscula-minúscula y negrita; los secundarios en cursivas normal.
- Bibliografía: 1. Citas bibliográficas (mención textual en el cuerpo del texto; referencia al autor en texto o en nota al pie), 2. Referencias bibliográficas (lista bibliográfica al final del trabajo: solamente las citadas, ordenadas alfabéticamente).

#### **Normas para tablas y figuras**

- Tablas sin renglones ni líneas separando las celdas.

#### **Normas para puntuación**

- Los signos de puntuación son “punto”, “coma”, “punto y coma”, “guiones”, “paréntesis”, “corchetes”. Los corchetes se usan para indicar que la referencia o cita no se ha tomado de la fuente.

#### **Uso de mayúsculas**

- Comienzo de oración
- Primera letra de nombres propios

### Normas para citas de fuentes

- Si la cita es textual (literal) se transcribe el texto entre comillas; se cita el autor (apellido) o institución entre paréntesis con el siguiente orden: autor (mayúsculas - minúsculas), una coma, año (sin separación por "coma"), dos puntos, página /s. No hace falta poner p o pp., antes del número de página.
- Si la cita literal tiene menos de cuarenta palabras va inserta en el párrafo.
- Si tiene más de cuarenta palabras se coloca en párrafo aparte con sangría de cinco espacios desde la izquierda sin comillas. Las palabras o frases faltantes se sugieren con tres puntos. La cita se coloca al final entre paréntesis con este orden: autor (mayúscula - minúscula - coma -dos puntos - página/s).
- Si la cita no es textual (de paráfrasis), se coloca entre paréntesis el autor (sólo apellido, mayúscula - minúscula), una coma y año.
- Si se traduce una cita debe aclararse que es hecha por el autor y en las referencias se consigna el título en su idioma original.

### Normas para referencias bibliográficas

- Al final del trabajo - Autor (mayúscula - minúscula) - paréntesis con año de edición - punto - Título en cursiva si es libro o título en letra normal - Nombre del revista o de publicación periódica en cursiva. Lugar de edición - dos puntos - Editorial.
- El segundo renglón y subsiguientes de la referencia irá con sangría de cinco espacios o un tabulador.
- Si la referencia contiene más de un autor: autor (mayúscula - minúscula, apellido, iniciales de nombres) - coma - otro autor (apellido - iniciales de nombre - coma - otro autor (idem) paréntesis - año - paréntesis - punto - título, etc.
- Si el autor es una institución o unidad corporativa, la referencia se consigna con su encabezado.
- Si el autor y título corresponden a una parte de otra obra se consigna compilador /res - título de la obra - páginas - Lugar de edición - dos puntos - Editorial

### Normas para notas

- Las notas deben ir al final después de las Referencias bibliográficas.



## COLABORADORES

Joel Márquez Rodríguez  
Norberto Mollo  
Mariano Sergio Ramos



Centro de Estudios de Arqueología Histórica  
Universidad Nacional de Rosario



Facultad de  
Humanidades  
y Artes\_UNR